



**EDITORES INDEPENDIENTES**  
ERA, MÉXICO / LOM, CHILE / TRILCE, URUGUAY  
TXALAPARTA, PAÍS VASCO-ESPAÑA

**Ilustración de tapa:**

Fragmento de la carta N° 29 (UND)

Fotografías de solapa de contratapa:

Julio E. Payró (c.1940) por Anatole Saderman, gentileza de Alejandro Saderman

Juan Carlos Onetti, 1939 foto de pasaporte

Las cartas identificadas con la sigla UND son propiedad de University of Notre Dame, Indiana.

Las cartas identificadas con la sigla GRI son propiedad de Research Library, The Getty Research Institute, Los Angeles, California (Item #1-48, 990020)

© 2009, Herederos de Juan Carlos Onetti

© 2009, Ediciones Trilce, Uruguay  
ISBN 978-9974-32-512-8

© 2009, Ediciones Era, México

© 2009, LOM Ediciones, Chile

© 2009, Beatriz Viterbo Editora, Argentina

© LOM Ediciones

Primera edición en Chile, 2009

I.S.B.N: 978-956-00-0078-1

Editorial LOM, Concha y Toro 23, Santiago  
Fono: (56-2) 688 52 73 Fax: (56-2) 696 63 88  
web: [www.lom.cl](http://www.lom.cl)  
e-mail: [lom@lom.cl](mailto:lom@lom.cl)

**LOM Ediciones**, Concha y Toro 23,  
Santiago de Chile, [www.lom.cl](http://www.lom.cl)

**Ediciones Era**, S.A. de C.V., Calle del Trabajo 31,  
14269, México, D.F., [www.edicionesera.com.mx](http://www.edicionesera.com.mx)

**Ediciones Trilce**, Durazno 1888, 112000 Montevideo,  
Uruguay, [www.trilce.com.uy](http://www.trilce.com.uy)

**Editorial Txalaparta**, s.l., Navaz y Vides 1-2,  
Tafalla, Navarra, [www.Txalaparta.com](http://www.Txalaparta.com)

Impreso en los talleres de LOM  
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal  
Fonos: 716 9684 - 716 9695 / Fax: 716 8304

Impreso en Santiago de Chile

Juan Carlos Onetti

**Cartas de un joven escritor**  
*correspondencia con Julio E. Payró*

Edición crítica, estudio preliminar y notas

**Hugo J. Verani**



Ediciones  
**TRILCE**



BEATRIZ VITERBO EDITORA

## NOTA PREVIA

La correspondencia reunida en este libro —sesenta y siete textos desconocidos e inéditos— fue enviada por Juan Carlos Onetti (1909-1994) a Julio E. Payró (1899-1971), distinguido historiador y crítico del arte moderno. Pintor y profesor universitario, autor de unos cuarenta libros, Payró fue uno de los fundadores del Fondo Nacional de las Artes de Argentina, de la carrera de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes. A partir de 1972 el Instituto de Teoría e Historia del Arte de la UBA lleva su nombre. Educado en Europa y egresado de la Académie Royale des Beaux-Arts de Bélgica en 1920, regresa definitivamente a su país en 1927, al cabo de una ausencia de veinte años. Su primer maestro fue Joaquín Torres García, con quien estudió dibujo y pintura en Barcelona a los nueve años, estableciendo con él una estrecha amistad después del regreso de ambos al Río de la Plata; mantuvo, asimismo, hondos lazos culturales con el ámbito artístico montevideano, al dar regularmente conferencias y dictar cursos universitarios en el Uruguay. Por su labor docente, la Universidad de la República lo nombró Doctor Honoris Causa en 1949.

Las cartas de Onetti a Payró, escritas a lo largo de veinte años (1937-1957), se conservan en dos instituciones norteamericanas: en la Research Library del Getty Research Institute, Los Ángeles, California, y en la Hesburgh Library de la University of Notre Dame, South Bend, Indiana. El epistolario se reproduce aquí con la autorización de ambas instituciones. En esta última institución, agradezco la continua colaboración de Benjamín Panciera y, muy especialmente, de Scott Van Jacob. Corresponde reconocer, asimismo, a María Ana, Roberto y Jorge Payró, hijos de Julio, cuyo testimonio me fue invaluable. Varias de mis dudas fueron resueltas

por Enrique Fierro, el memorioso. Deseo hacer público mi reconocimiento a Rosario Peyrou por su aguda labor editorial. Una vez más, el lúcido criterio y la colaboración de Kristine Ibsen han sido imprescindibles.

Dorotea («Dolly») Muhr, viuda de Onetti, merece un reconocimiento particular por autorizarme a dar a conocer este valioso material inédito de uno de los maestros de la narrativa en lengua española del siglo XX. A ella va dedicada esta edición, con mi más sincero agradecimiento y afecto.

HUGO J. VERANI

## CARTAS DE UN JOVEN ESCRITOR

Yo escribo, nada más  
Onetti

Una pasión compartida: arte, cine, literatura

Con frecuencia, las dedicatorias de libros revelan una complicidad poco explícita y a menudo privada. Juan Carlos Onetti dedica su segunda novela, *Tierra de nadie* (1941), «a Julio E. Payró»; y a partir de la segunda edición (1965), a veinticuatro años de distancia, mantiene el homenaje, ampliándolo: «A Julio E. Payró, con reiterado ensañamiento». Sin embargo, poco o nada se sabe acerca de una amistad entrañable;<sup>1</sup> que sepamos, aparte de la dedicatoria, Onetti menciona sólo una vez a Payró, «muy querido por mí», en un artículo sobre Horacio Quiroga, de 1987.<sup>2</sup>

Payró fue un reconocido intelectual, académico, profesor, crítico de arte y viajero, de sólida formación humanística, situado en las antípodas de Onetti, el sedentario escritor, autodidacta y antiintelectual, que nunca terminó secundaria. Es difícil imaginarse dos personas tan radicalmente opuestas, tanto en su personalidad como en su obra cultural.

Roberto Pablo Payró, hijo de Julio, conoció a Onetti en 1942, en casa de su padre. Eran años de firme amistad entre ambos basada en intereses comunes, literatura, arte y cine. El joven Payró tenía apenas diecisiete años. Dos años después escribe una extraordinaria semblanza: «Yo me sentía muy a gusto con Onetti» —recuerda— cuando pasaba algunos momentos a solas con él o jugando al ajedrez, si su padre tardaba en llegar. El retrato que hace de ambos amigos mantiene una inusual frescura y verosimilitud testimonial:

Me interesaba el encuentro sutil entre dos personalidades bien marcadas: el agente de Reuters, aparentemente frío, reservado, algo cínico y provocador, insinuante, realista, despojado ya de ilusiones, excelente

1 Tomás Alva Negri, *Julio E. Payró*, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, 1979, p. 45, reconoce brevemente esta amistad; según el autor, Payró pintó un retrato «caricaturesco» de Onetti, que no ha sido localizado.

2 Onetti, «Hijo y padre de la selva», *El País* (Madrid), 20 febrero 1987, disponible en línea: <[http://www.elpais.com/articulo/cultura/QUIROGA/\\_HORACIO/](http://www.elpais.com/articulo/cultura/QUIROGA/_HORACIO/)>.

y alerta observador del más mínimo gesto, en constante y prudente indagación de cada escena de la que fuera espectador, y el otro hombre, algo mayor, presuntamente más extrovertido, más idealista, más romántico, mejor informado, más didáctico, más expresivo, pero, por todas esas causas, no menos burlón, vulnerable e indefinible.<sup>3</sup>

Onetti estuvo radicado en Buenos Aires durante dos largos períodos de su vida (1930-1934 y 1943-1955).<sup>4</sup> Bien puede ser que gran parte de su biografía se mantenga enterrada en epistolarios o en crónicas dispersas en ambas orillas del Río de la Plata. La larga etapa bonaerense, en particular, ha quedado en la penumbra, borrada por el terco silencio de un hombre poco amigo de contar pormenores de su pasado, por su naturaleza retraída y la obstinada defensa de su privacidad. Por ejemplo, cuando Omar Prego le pregunta por su vida en Buenos Aires, le responde: «Hacé como yo. Inventá. [...] Yo no te voy a desmentir».<sup>5</sup>

La correspondencia de Onetti dirigida a Payró deja la sensación de una amistad fundada no sólo en un afecto fraternal sino en una admiración y un respeto mutuos. El intercambio epistolar comienza hacia 1937, cuando Onetti tenía 28 años y vivía en Montevideo, aunque las primeras cartas se han extraviado.<sup>6</sup> Es evidente que la amistad se inicia por lo menos un año antes, en 1936, según se indica en las dos cartas siguientes. Por esos años, ambos visitaban a Joaquín Torres García, que había retornado a su ciudad natal en 1934, a los sesenta años —el mismo año del retorno de Onetti de su primera estadía en Buenos Aires— y tal vez trabaran amistad en la casa o en el taller del maestro constructivista. Onetti no solía fechar sus cartas, «porque no me da la gana», contesta al ser recriminado por Payró; las misivas fueron datadas por éste, a veces aproximadamente, por lo común con suficiente precisión. Prácticamente, la correspondencia se interrumpe en 1943, cuando Onetti vivía en Buenos Aires, excepto tres car-

3 Roberto Pablo Payró, «Para esta noche y la breve amistad de Onetti con un muchacho argentino», ensayo inédito escrito en 1944, que formará parte de sus memorias. Roberto Payró es hoy historiador.

4 Onetti empieza a trabajar en Reuter, Uruguay, el 23 de marzo de 1941 (carta 38). Suele afirmarse que poco después, en 1941, se traslada a Buenos Aires a trabajar en Reuter, Argentina. Según la correspondencia, Onetti escribe desde Montevideo hasta el 30 de enero de 1943. La siguiente carta está fechada el 23 de noviembre de 1946. Es muy factible, entonces, que el año de su retorno a Buenos Aires sea 1943.

5 Omar Prego, *Juan Carlos Onetti (Perfil de un solitario)*. Montevideo: Ediciones Trilce, 1986, p. 10.

6 Lamentablemente, las cartas de Payró no existen; Onetti no guardaba la correspondencia e incluso solía destruir sus propios manuscritos hasta que Dorotea Muhr, su cuarta y definitiva esposa, comenzó a guardarlos en la década de los cincuenta.

tas tardías, fechadas en 1946, 1947 y 1955, las últimas conservadas. Sin duda, fue una de las amistades más perdurables que haya tenido Onetti, un contacto epistolar y personal que se mantuvo a pesar de la distancia, las ocupaciones diarias y el paso del tiempo, casi dos décadas.

Los vínculos afectivos y culturales que ligan a Onetti con su corresponsal son realmente sorprendentes; se establece una afinidad temperamental tan fuerte que supone para el uruguayo un lazo muy poco común. Reiteradamente declara su aprecio personal y la admiración que tiene por la labor artística y cultural de Payró, infrecuente gesto en un hombre que no era pródigo en elogios y le fastidiaban los intelectuales; manifiesta una espontánea y sincera alegría al recibir una carta y al enterarse de que las suyas le gustan a su amigo; reclama más cartas, visitas, paseos, vacaciones juntos, sentarse a conversar o quedarse en silencio, a solas, tomando un poco de café o whisky (con soda y sin hielo). «Me siento bien», dice Onetti, «pensando que usted me escucha y comprende». Las cartas dejan la sensación de una complicidad secreta, de formas de ser similares, a pesar de las diferencias entre ellos; «Vd. me conoce», «Vd. comprende», «Vd. me entiende», «¿Se entiende?», «Vd. ya lo sabe» son comodines habituales en misivas en las que abundan los sobreentendidos y, por lo general, la falta de explicaciones. Por su capacidad de escuchar y animar al joven corresponsal, de hacerlo estar bien consigo mismo, Payró parece ser un interlocutor ideal. La diferencia de edad (diez años) y de madurez cultural permiten deducir que el joven escritor se acerca al catedrático consagrado para plantearle sus criterios y proyectos, sus ideas literarias y artísticas, no en busca de orientación, sino, más bien, de autoafirmación, de valorización como escritor.

En el período en que escribe la gran mayoría de las cartas (1937-1943), Onetti carece de oportunidades laborales dignas y de un ambiente propicio para desarrollarse como escritor. Fueron años precarios, de aplastante pobreza y de ilusiones defraudadas. El «desamparo» económico en que vive (carta 15) lo desanima, por ser «incapaz de bastarse a sí mismo» (carta 16), pero nunca pierde su sentido del humor; cuando mejora un poco su situación económica, con su trabajo en Reuter en 1941, dice haber «decidido aburguesarme», y agrega, «compraré sombrero» (carta 39). La falta de tiempo para escribir y el desengaño que acarrea ser un escritor desconocido, define su vida tanto en Montevideo como en Buenos Aires. Se ve obligado a escribir de modo apresurado —«a las patadas», dice, de «manera casi desesperada» (carta 31)— para concursar en certámenes literarios por urgencias económicas. En algunas ocasiones, su estado de

ánimo parece remedar situaciones desarrolladas en sus obras, sentir momentos de desánimo «cuando est[á] en el pozo» (carta 36). Algunas frases están textualmente enlazadas con sus novelas: «pienso que acaso todo en la vida sea un colosal malentendido, un fabuloso conjunto de pequeños y personales malentendidos», dice en la carta 48. La frase mantiene la fuerza evocativa de otras similares —por ejemplo de *La vida breve*— que revelan un modo de ver el mundo sombrío y sin ilusiones. La desventura desafía la imaginación de Onetti, a tal punto que su narrativa se torna un gran conjuro contra las miserias cotidianas, una manera vicaria de vivir inmerso en la ficción.

La correspondencia de Onetti a Payró revela una pasión compartida por la cultura moderna; no se recoge por un mero afán arqueológico, sino porque revela una doble vertiente poco conocida de Onetti. En primer lugar, las cartas muestran a un joven escritor anhelante de amistad y afecto, sorprendentemente entusiasta, confiado y expansivo, un gran lector y no sólo de novelas policiales, como solía decir. Son cartas pobladas de referencias culturales, de juicios valorativos sobre muchos libros y películas, recomendaciones de lecturas (que hacía en francés y en inglés) e incluso de reproches irónicos a su corresponsal, como si se sintiera obligado a demostrar sus conocimientos. Aunque Onetti nunca buscó la admiración de otros, y menos intercambiar elogios y alabanzas, las cartas revelan que frecuentaba reuniones con escritores, exposiciones de arte y actos públicos. En la foto rescatada del olvido se le ve junto a Jorge Luis Borges, Rafael Alberti, Guillermo de Torre, Norah Lange, el pintor Emilio Pettoruti, Payró y otros.

Sobresalen, ante todo, las reflexiones sobre literatura y arte, de gran utilidad para comprender mejor la poética narrativa de Onetti. En su mayoría, las cartas corresponden a sus años formativos, cuando busca abrirse camino en ambas orillas del Río de la Plata, con una tenaz voluntad de escribir, pero impaciente por la falta de resonancia de su obra; antes de 1937, como es sabido, había publicado tres cuentos en la prensa argentina, que no menciona ni parece recordar.<sup>7</sup> En la primera carta

<sup>7</sup> Aunque en la actualidad es un lugar común referirse a esos tres cuentos («Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo», «El obstáculo» y «El posible Baldi»), no hay que olvidarse que el propio Onetti los mantiene en secreto y excluye de la primera recopilación de sus relatos, ni se informa de su existencia en *Un sueño realizado y otros cuentos* (1951), de sus primeras colecciones de *Cuentos completos* (1967 y 1968) y de sus presuntas *Obras completas* (1970). Fueron rescatados del olvido por Hugo J. Verani, «Los comienzos: tres cuentos de Onetti anteriores a *El Pozo*», *Hispanérica*,

conservada expresa su desesperanza en su vida de escritor, «los períodos de desánimo, en que fatiga pensar y hacer sin eco en los demás». Onetti fue poco conocido en círculos literarios tanto montevideanos como bonaerenses, a causa, tal vez, de su falta de ambición, de su desinterés en el mundillo cultural. Reiteradamente depende de Payró como intermediario —frente a Eduardo Mallea en *La Nación* y a los colaboradores de *Sur*—, para asegurarse de que sus trabajos fueran recibidos en los medios en que aspiraba publicar; es decir, ambicionaba formar parte de la élite de la modernidad argentina, paradójicamente portavoz de la prosa bien redactada, «bien escrita», que tanto despreciaba. Es más: Payró es quien entrega el manuscrito de *Tierra de nadie* para participar en el concurso de Losada; y es más que factible que pusiera en contacto a Onetti con la editorial Poseidón, que publica *Para esta noche* en 1943, donde el argentino había editado el año anterior tres libros sobre arte moderno.

Las cartas constituyen un testimonio de las dificultades de publicar en Argentina, de la búsqueda constante de editores para su obra, de concursos literarios cuya remuneración le permitiera sobrevivir más decorosamente, de proyectos que no llegan a realizarse, de la incertidumbre acerca de la publicación de un libro suyo, posiblemente *Tiempo de abrazar*, y un sinfín de frustrados intentos por darse a conocer, por que se lea lo que escribe. A pesar de la falta de oportunidades para publicar, no deja de escribir «todos los días, de Onetti a Onetti» (carta 51), consciente del valor de su obra, posición asumida sin jactancia ni falsa modestia, aunque a veces el duendecillo de la vanidad asoma y desliza frases, a menudo como chiste o broma, o como una suerte de reto tácito y deliberado al corresponsal.

La vida de Onetti estuvo signada por la pasión de escribir, sin temor «a la pasajera incompreensión» (carta 21). Por una cualidad peculiar de su temperamento, vivir y escribir equivalían a lo mismo. Parecía impulsado por un deseo irrefrenable que se le imponía de manera instintiva, sin dejarle otra opción que escribir casi obsesivamente, por una necesidad vital, a la cual se entregaba «con total abandono» (carta 21). Se aburre cuando deja de escribir. Una frase define su obsesión: «Las enormes, rabiosas ganas de escribir que tengo» (carta 36). Las palabras emanan de

nº 2, diciembre 1972, pp. 27-34; y recopilados por primera vez por Jorge Ruffinelli en *Tiempo de abrazar y los cuentos de 1933 a 1950*, Montevideo: Arca, 1974. Consúltese, al respecto, Ángel Rama, «Juan Carlos Onetti», *Primeros cuentos de diez maestros latinoamericanos*, Barcelona: Planeta, 1975, pp. 119-127.

él con regularidad; en una carta declara que escribe mil palabras por día; en otra, son dos mil las palabras que redacta diariamente; en numerosas ocasiones, insiste en que nació para ser escritor. Las expresiones: «Yo escribo», «Y escribo», «Escribo y escribo», «Yo escribo, nada más», por lo común proclamadas como frases completas, se reiteran en unas veinte cartas, especialmente en las primeras. Incluso parece disfrutar de su caligrafía, como si dibujara las letras pausadamente y sintiera un indisoluble vínculo con la escritura. Es evidente que desde su juventud presentía que su vocación literaria era una actividad excluyente, un modo de vivir sin sentido explicable, que aceptaba sin alternativa posible. Esta entrega total a la literatura lo obliga a escribir bajo cualquier circunstancia, por necesidad de hacerlo, único modo, para Onetti, de ser un verdadero artista. Como pocos, vivió inmerso en la literatura, asumida como un destino o una fatalidad oscura. Cuando se detiene en lo literario, las cartas revelan el placer que siente en contar historias, de vivir anclado a la escritura como única forma en darle sentido a su vida.<sup>8</sup>

«Yo soy un tipo sin relación con el mundo»

La vida cotidiana de Onetti no es más que una serie de fracasos, rutinas y desengaños. Su correspondencia revela el afán de comunicación de un hombre solitario y, a la vez, su incapacidad de establecer una relación íntima estable. Durante los años en que Onetti escribe estas cartas se desintegra su segundo matrimonio con María Julia, hermana de su primera esposa, María Amalia, y primas hermanas suyas. Sus comentarios a sus desacuerdos matrimoniales son muy reticentes, como lo fueron siempre cada vez que hablaba de su vida íntima; rechazaba de plano contar intimidades que sólo daba a entender, por valorar su privacidad. Apenas alude a su tormentoso itinerario matrimonial, mencionado a veces de modo burlón, con sobreentendidos que el amigo entiende, otras veces sólo de paso, al vuelo de pluma, con un cierto distanciamiento desapasionado. Sólo en una carta, del 11 de noviembre de 1941, al referirse al fin de su matrimonio, transmite su decisión con una impasible naturalidad

8 Es evidente que hay algunos puntos de contacto entre las cartas a Payró y las columnas semanales que Onetti escribió en las páginas de *Marcha*, de 1939 a 1941, en particular «La piedra en el charco», escrita con el seudónimo de Periquito el Aguador, a la cual me referiré más adelante. Recuérdese, como muestra, su muy citada definición de un escritor: «escribirá porque sí, [...] porque es su vicio, su pasión y su desgracia», *Marcha*, 27 octubre 1939, p. 2.

e indiferencia, dando la impresión de estar dispuesto a aceptarlo todo: «Quiero decirle que no sufro. [...] Estoy invadido por una paz y lleno de una fuerza como nunca me habían sido dadas» (carta 46); y llega a afirmar: «estoy enamorado de M. J., pero no tengo ni la más pequeña necesidad de verla ni de decirle *so long*» (carta 52).

Poco después de la separación definitiva de María Julia, Onetti redacta el conmovedor autorretrato de un hombre obsesivamente encerrado en sí mismo, desconectado del mundo en que vive y aparentemente incapacitado para encarar adversidades, que se refugia en lo acostumbrado, escribir:

Yo soy un tipo sin relación con el mundo. El cerebro no me da para entender de verdad lo que estoy viviendo, las gentes ni las cosas ni un corno. Todo me resulta como entre sueños y no hay forma de despertar. Toda mi comunicación con el mundo la establecía a través de ella y perdida ella no hay caso, no hay *ersatz*. Esto me tiene mal; en consecuencia, tengo que escribir y escribir y escribir. (Carta 52).

Estos apuntes íntimos tienen un gran valor de verdad, de austera autobiografía: «Vivo sin vivir en mí», dice en la carta 59, citando un verso de Santa Teresa de Ávila, angustiado por situaciones que no sabe controlar, por pasar periodos «de la más negra y asfixiante neurastenia» (carta 44). En esos años, parece habitar lugares de paso, direcciones transitorias que va anotando en sus cartas. El radical aislamiento y el progresivo encierro en sí mismo testimonian el profundo conflicto interior de un hombre poco apto para expresar sus sentimientos. Según sus propias palabras, sólo era feliz en medio del silencio de una playa soleada, leyendo, o por la noche, escribiendo.

El escepticismo de Onetti minaba toda posibilidad de acción social. En el fondo, todo parecía serle indiferente y profesaba tener una «falta absoluta de fe» en cualquier actividad humana. En una de las primeras cartas, declara: «... me está madurando una cínica indiferencia nacida tiempo atrás» (carta 7), arraigada incredulidad que va agudizándose con los años. Es que su vida interior no armonizaba con lo que lo rodeaba, una vida burguesa, rutinaria y mezquina, de hombres «sin fe ni interés por su destino», como escribe en el prefacio autocrítico de *Tierra de nadie*, concluyendo: «que no se reproche al novelista haber encarado la pintura de ese tipo humano con igual espíritu de indiferencia». *El pozo* había sido el punto de partida de una indiferencia moral que contamina, en buena medida, gran parte de su obra. Poco después, en una nota explicativa de *Para esta noche*, confiesa que la finalidad de esta novela es «participar en dolores, angustias y sufrimientos ajenos», y que su escritura representa «un cínico intento de liberación» de su desvinculación de causas nobles, por su actitud pasiva

ante la vida. Por consiguiente, refugiarse en la creación literaria es, para Onetti, la única forma de compartir los sufrimientos humanos, la única redención posible.

La estética de Onetti es inseparable de su vida. Su incredulidad casi absoluta y la soledad afectiva y física que describe en sus cartas cristalizan en un relato memorable, *El pozo*, que narra una serie de fracasos en el amor, la amistad y la comunicación humana. La definición que hace Onetti del relato, de esas «humildes cien paginitas», posee un fuerte acento personal: «es la historia de un hombre que vive solo y sueña» (carta 29) comenta, para recordarle el texto a Payró, que lo había leído en manuscrito. Cuando el libro se publica, Onetti escribe un párrafo memorable. Cito un fragmento:

técnicamente, estilo y adornos, esto es un mamarracho. Creo que usted sospecha que puedo hacerlo mejor. Pero siento aquí algo de aquello que [Anatole] France llamaba belleza invisible: una cosa de comunicación, brutal, sucia, espesa, lo que quiera, pero que me parece mil veces más verdadera, más mía, más caliente, que todas las bellas cosas que pudiera escribir y que he escrito. Absuélvame. (Carta 30).

Onetti intuye la singularidad de *El pozo*, su radical renovación de la narrativa hispanoamericana de su tiempo. La idea de «escribir sin hacer literatura», el rechazo del «escribir bien», o sea, el desprecio de la escritura estetizante y discursiva, de la prosa carente de autenticidad interior, toman cuerpo con una intensidad no alcanzada por los narradores de ese entonces. En una carta anterior había hecho este perspicaz comentario: «No sé si es americanismo, pero me está dando náuseas el "escribir bien". Pienso en alguna manera, otra, más despreocupada, más directa, semi lunfarda, si me apuran» (carta 13). No hace otra cosa en *El pozo*, un relato (aparentemente) sin fines estéticos ni literarios. La apasionada búsqueda de una íntima verdad hace posible recobrar la intensidad de la experiencia vivida. Y algo más: escribe *El Pozo* como una sucesión de breves episodios, fragmentarios, en apariencia discontinuos, en una suerte de «islas episódicas».<sup>9</sup>

Esta referencia a «islas» no es nada gratuita, sino una alusión a una particularidad clave del pensamiento creativo de Onetti. En la primera carta menciona una «islita», incluida en una obra que está escribiendo; en la segunda le dice a Payró, «váyase a la isla y pinte»; en la tercera menciona

<sup>9</sup> Leo Pollmann, *La nueva novela en Francia y en Hispanoamérica*, Madrid: Gredos, 1971, pp. 83-84.

nuevamente las islas, esta vez asociadas a la vida de Paul Gauguin. Por un lado, Onetti alude al intento frustrado de Aránzuru en *Tierra de nadie*, que fantasea con huir a Faruru, una isla en la Polinesia, paraíso para sus sueños. El nombre de la isla proviene de una serie de grabados en madera de Gauguin, *Te Faruru*, que en lengua maorí significa «aquí se hace el amor».<sup>10</sup> Para Onetti, su deseo de vivir en una choza en el fin del mundo, abandonado al arte en tierras remotas, como hace Gauguin en las islas Marquesas, donde va en busca de pureza y de paz, es tanto un refugio contra la materialidad de la sociedad burguesa como una forma de vida artística. Y parecía ser su única ambición: tener una «casa en la arena» en una playa apartada de la civilización, sin gente y sin tiempo.<sup>11</sup>

Onetti fue un hombre notorio por rehuir el contacto con la gente, incómodo en público, por timidez, cautela, apatía o por desinterés en conversar. Simplemente le molestaba tener que soportar a la gente. No era, como se ha dicho, una imagen cultivada por él mismo, por no importarle agradar, salvo a un pequeño grupo de amigos, sino un sincero anhelo de proteger su vida privada y permanecer a salvo de intromisiones. No cabe duda de que con el tiempo va aislándose más y más, elevando su idiosincrasia a la condición de manera de ser, perfeccionando ese autorretrato para librarse de los «latosos camaradas intelectuales» (carta 34) y de visitas inesperadas que interrumpían su soledad. Sólo pretendía que lo dejaran en paz, echado en la cama, leyendo o escribiendo.<sup>12</sup>

#### Una poética de la ficción

Pocos escritores han sido tan reacios como Onetti a reflexionar sobre temas literarios. Entre sus trabajos de crítica literaria, las notas periodísti-

<sup>10</sup> Mario de Micheli, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Madrid: Alianza, 1979, p. 54.

<sup>11</sup> Por otra parte, Faruru es un embrión literario que eventualmente desemboca en la fundación de Santa María, la ciudad junto al río que habitan los soñadores onettianos, un espacio imaginario fundado por la escritura.

<sup>12</sup> Onetti mantuvo siempre una autenticidad invariable. Mi primer encuentro con él ocurrió en julio de 1970, en su departamento en el Barrio Sur montevideano; me recibió incómodo por la presencia de un intruso que presagiaba un interrogatorio sobre sus libros y, fiel a su modo de ser, me dijo, como defendiéndose, cuando mencioné que hacía seis meses que pretendía conocerlo: «Es que la gente no se da cuenta que uno es un solitario». Tenía fama de ser un hombre de trato difícil, intimidante. Sin embargo, penetrada la máscara huraña y despectiva con que creaba un distanciamiento, un aire de impenetrabilidad, había en él una entrañable conjunción de ternura, sencillez e inteligencia.

pertenece al orden de lo natural, de lo reconocible e inmediato, adhesión a la realidad, ajena, sin embargo, al concepto convencional de realismo.

La pintura que Onetti aprecia revalida una noción no mimética del arte, un ideal constructivista, de realización artística. En *La gitana dormida* (1897) de Henri Rousseau, óleo reproducido en la carátula del libro de Roh (en la edición alemana) y frente a la página titular (en su versión española), prevalece una inmensidad intemporal. En el cuadro, hay una mujer dormida, con un vestido blanco, con rayas de cuatro colores, tendida de frente sobre un diván rojo en un desierto nocturno, bajo la atenta mirada de un león rojizo; junto a ella hay un cántaro y una mandolina; y al fondo la luna, iluminando una composición enigmática e inquietante, posiblemente onírica, ciertamente improbable.<sup>14</sup> La composición del cuadro desconcierta por su falta de lógica. La extrañeza de *La gitana dormida* emana de una reorganización pictórica que incluye una mujer, un león, la luna y objetos desplazados de sus lugares habituales, saturados de energía expresiva.

En la pintura posimpresionista, la combinación de elementos de un modo que no se ajusta a la realidad cotidiana responde a incitaciones subjetivas. Se restablece una unidad imprevista entre opuestos, reconciliándose tiempo y espacio, disposición visual esencial en la ruptura definitiva con la tradición pictórica.<sup>15</sup> Esta dimensión arquitectónica del arte abre nuevas perspectivas artísticas que atraen a escritores, como Onetti, en busca de formas creativas menos realistas y más alusivas, poéticas.

«A propósito de mi querido Gauguin» (carta 3), escribe Onetti con un insospechado aprecio por un artista que pertenecía a una tradición muy apartada. ¿Cómo comprender que Gauguin sea el pintor preferido de Onetti? La fascinación del uruguayo por la vida aventurera del francés, ya comentada, es poco o nada sorprendente. La predilección de Gauguin por el exotismo temático, por el intenso colorido de los paisajes ardientes del trópico debería descartarlo sin mayores consideraciones. Es posible que la enigmática expresividad de las mujeres de Tahití, que singulariza a Gauguin, le sugiera a Onetti una libertad espiritual en un mundo sin tensiones. Por otra parte, el uso del claroscuro en su pintura crea un clima espiritual, lleno de tristeza y de misterio.<sup>16</sup> Con respecto a un cuadro

14 *La gitana dormida* se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y disponible en línea: <<http://www.moma.org>>.

15 Elie Faure, *Historia del arte. El arte moderno, II*, Madrid: Alianza, 1976, pp. 233-234.

16 Bernard Dorival, *Paul Gauguin: carnet de Tahiti*, citado por Giuseppe Marchiori, *Gauguin*,

de Gauguin, *Mujer con fruto*, que Payró tenía en su casa, dice Onetti: «Y aventaja a las obras maestras de Cézanne porque, dentro de un orden severo, hay allí toda la poesía que hasta la fecha es posible poner en un cuadro» (carta 3). Torres García concuerda acerca de Gauguin: «su pintura es música y poesía a la vez».<sup>17</sup> Tal vez la genial sencillez del pintor francés para objetivar dramas interiores, para intensificar el poder evocador de las figuras que pinta, restaure los privilegios de la imaginación, esa poesía a la que aluden Onetti y Torres García, que impacta a quienes saben ver, a otros grandes creadores.

Al igual que Roh, Payró considera a Cézanne, junto a Rousseau, un fundador de la pintura moderna.<sup>18</sup> Cézanne no hace una transcripción fiel de una realidad dada, sino una transposición en formas y en colores de los materiales aportados por ella, creando una pintura que deslumbra por su fuerza expresiva: «El arte posimpresionista es el primero en renunciar por principio a toda ilusión de realidad y en expresar su visión de la vida mediante la deliberada deformación de los objetos naturales», observa Arnold Hauser.<sup>19</sup> A primera vista no existe relación alguna entre Cézanne y Onetti, como supuestamente no la había entre éste y Gauguin. No obstante, las afinidades del novelista con Cézanne parecen ser muy penetrantes. Onetti intuye las posibilidades creativas de una pintura liberada de adornos y de artificios decorativos, de todo sentimentalismo, e indiferente a fines morales.<sup>20</sup> Cézanne procede con independencia de un criterio verista, incluso en sus cuadros más cotidianos, retratos, paisajes o naturalezas muertas, aparentemente realistas, pero investidos del poder de evocar sueños y revivir emociones. Desdeñoso de la verosimilitud imitativa, transforma lo que ve a su alrededor en una imagen mental, como observa Payró.<sup>21</sup> Tal vez por eso, «el aspecto inacabado de los lienzos de Cézanne»,<sup>22</sup> que acostumbraba omitir colores en sus cuadros, represente una imprevista inserción de la poesía en la pintura. Cuenta Roger Shattuck que Henri Rousseau, en una visita al taller de Cézanne, al ver

Gauguin, Londres: Thames and Hudson, 1968, p. 20.

17 *Marcha*, 22 septiembre 1939, p. 2. Incluido en *Testamento artístico*. Montevideo: Biblioteca Marcha, 1974, p. 60.

18 Julio E. Payró, *El Aduanero Rousseau*. Buenos Aires: Poseidón, 1944.

19 Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, vol. III, Madrid: Guadarrama, 1968, p. 277.

20 Elie Faure, ob. cit., p. 168.

21 Julio E. Payró, *Cézanne, Gauguin, Van Gogh y Seurat, los héroes del color y su tiempo*, [1951] Buenos Aires: Editorial Nova, 1963, pp. 174-177.

22 Elie Faure, ob. cit., p. 157.

cuadros terminados y firmados, pero con una parte de la tela en blanco, supuestamente dijo: «Me gustaría terminarlos».<sup>23</sup>

La narrativa de Onetti —y la novela moderna en general— suele omitir detalles, dejar huecos en episodios cruciales, el equivalente de lo que Cézanne hace en sus lienzos, escamoteo de pinceladas y ocultamiento de datos que aseguran la complicidad del observador y del lector. En sus naturalezas muertas, Cézanne pinta objetos desde distintos puntos de vista, acentuando tanto la energía vital de las cosas como una visión distorsionada de los contornos reales, cuya importancia para las generaciones venideras, afirma Faure, tal vez no sospechó jamás.<sup>24</sup>

El lema de Onetti parece ser, como dice en una carta con impar lucidez: «SIEMPRE HAY ALGO que no se dice» (carta 48), así, con mayúsculas, como si gritara su revelación; es que, para Onetti, lo que verdaderamente importa, el significado profundo de las acciones humanas, no se puede decir, comunicar.

Onetti insiste en declarar su incapacidad para comprender el arte: «y si no entiendo siento» (carta 62). Recuérdese que en la carta 3 Onetti dice no ver claro la repercusión del arte en su narrativa. Ya en 1919, Torres García había observado: «Allí donde todos los hombres ven cosas concretas: un libro, una flor, el artista ve cosas desconocidas, que no podría nombrar».<sup>25</sup> Mucho después, Onetti vuelve a tocar el asunto en un artículo, precisamente, sobre el pintor constructivista. De paso, se refiere a un autorretrato de Cézanne, que tenía colgado en su departamento:

Nunca podré olvidar el autorretrato de Cézanne, *L'homme à chapeau melon*, porque es una de esas cosas que nos enloquecen verdaderamente, en la medida que trastornan todas las ideas preconcebidas que pudiéramos tener sobre el acto de pintar y de escribir. Por eso comprendo la ligazón que, en Cézanne, Hemingway ve entre la pintura y la literatura. Sentí que el hombre que había pintado aquel autorretrato me estaba enseñando algo indefinible, que yo podría aplicar a mi literatura.<sup>26</sup>

La sensibilidad artística de Onetti triunfa sobre su incapacidad de exponer, con palabras, las virtudes estéticas de la pintura que lo atrae.

23 Roger Shattuck, *The Banquet Years*, Nueva York: Random House, 1968, pp. 105 y 340.

24 Faure, ob. cit., pp. 164 y 166; y Marisa Vescovo, *Cézanne*, Barcelona: Planeta-DeAgostini, 1998, pp. 38-39.

25 Joaquín Torres García, *Escritos*, ed. de Juan Fló, Montevideo: Arca, 1974, p. 30.

26 Onetti, «Infidencias sobre Torres García», *Mundo Hispánico*, n° 326, mayo 1975, p. 13. Subrayado suyo. Ernest Hemingway, en *A moveable feast* (Nueva York: Scribner's, 1964, p. 13), dice prácticamente lo mismo.

Por cierto, la figura de Torres García resulta emblemática; su magisterio contribuye a que Onetti refine su entendimiento de la pintura. Y algo más importante: su concepto del arte, de pintura sin tema, sin anécdota, la pintura «sin literatura», que el pintor defiende en sus ensayos, enriquece el pensamiento literario onettiano.<sup>27</sup> El asiduo trato entre ellos impone en Onetti modos de ver y de sentir las artes, a tal punto que es posible distinguir una relación natural entre sus obras, especialmente acerca de la construcción del espacio urbano, trazado como una imagen no referencial, rasgo fundamental tanto de la narrativa de uno como de la pintura del otro. Por otra parte, la invención de ciudades imaginarias, como, por ejemplo, *La ciudad sin nombre* (1941), novela de Torres García, y, naturalmente, la ciudad de Santa María, que nace en *La vida breve* (1950), tienen un fundamento común, un vínculo no meramente literario.<sup>28</sup>

En efecto, la pintura posimpresionista estimula la sensibilidad de Onetti. La multiplicidad de los planos narrativos (común también al cine), la yuxtaposición y la simultaneidad de tramas paralelas, la interpenetración del presente con el pasado y la espacialización del tiempo son modalidades creativas que Onetti aprecia en la pintura e introduce en su narrativa, adaptándolas a sus propios fines artísticos.

El mundo novelesco de Onetti nace de un sueño personal, del deseo de trasplantar el entorno inmediato a un espacio imaginario; así, por ejemplo, la descripción de la ciudad de Santa María no es tomada pasivamente de la vida cotidiana, del mundo real, sino que conforma un lugar con su propia historia, sin contornos precisos, fiel a una visión personal, antirrealista; en otras palabras, esas escenas sanmarianas pacientemente construidas adquieren un poder evocador afín a una pintura posimpresionista. A su vez, la serie de historias que Onetti cuenta, yuxtapuestas y entrelazadas unas con otras, instauran una visión total, una armonía sombría y arquitecturada, semejante a una pintura de Cézanne.<sup>29</sup> Por otra parte, el cruce abrupto de incidentes, sin comentario alguno, deja traslucir el placer de «pintar» pormenores que no corresponden a móviles novelísticos sino a un efecto artístico. De la apreciación de la pintura procede, asimismo, la morosa descripción de gestos, (por ejemplo, las manos de un hombre

27 Joaquín Torres García, «La pintura contemporánea», *Marcha*, n° 43, 19 abril 1940. Citado en *Testamento artístico*, p. 104.

28 Véase, Daniel Balderston, «Ciudades imaginarias: Torres García y Onetti», *Brecha*, Montevideo, 11 junio 2004, pp. 4-5.

29 Elie Faure, ob. cit., p. 163.

en el comienzo de *Los adioses*), o las posturas, ademanes y poses de sus personajes, adecuadas a las circunstancias (pienso en Larsen en *El astillero*), dándoseles relieve sobre un fondo de sombras a la precisión de un primer plano con la falta de contornos precisos con que Onetti delinea el andar errante de un individuo aislado, incapaz de controlar su destino. De esta cualidad emana, como en un cuadro posimpresionista, el poder de evocación de su arte narrativo.

El interés de Onetti en crear atmósferas y ambientes es una doble lección del arte y del cine. En *Tierra de nadie* asistimos al deambular de un grupo de desarraigados que se entrecruzan en la gran ciudad; la sucesión de tramas paralelas y simultáneas, sin transición alguna, es una manifestación de una conciencia artística y, a un tiempo, filmica, una forma de acentuar, a mi modo de ver, la espacialidad del tiempo.<sup>30</sup> En *La vida breve*, la descripción del cuarto en que vive Brausen, una escena inmutable, fue «robada», le cuenta Onetti a Luis Harss, de una naturaleza muerta de Ivan Albright; y agrega: «Brausen habita ese cuadro inalterable».<sup>31</sup> Otra escena vincula a Brausen a la tradición pictórica; al entrar en un departamento vacío de una vecina se mueve como si estuviera dentro del espacio de un cuadro. Recorre con su mirada la habitación, capta objetos de un modo impersonal, procurando aprehender una armonía, un orden fuera del tiempo. Onetti observa la luz con la concentración de un pintor: «La luz caía verticalmente del techo y luego de tocar los objetos colocados sobre la mesa los iba penetrando sin violencia»; allí están las manzanas (de Cézanne), que amenazan rodar y caer al suelo, dos limones en una frutera, una botella tumbada, un encaje de hilo «con algunas vagas e interrumpidas manchas, con algunas roturas que alteraban bruscamente la intención del dibujo».<sup>32</sup> El capítulo se titula, naturalmente, «Naturaleza muerta». La prosa de Onetti descubre la íntima poesía de las cosas, su carga afectiva. Por otra parte, la creación de atmósferas (*El astillero*, *Juntacadáveres*) proviene tanto de la pintura como del cine, primordialmente norteamericano, cuya fuerza simbólica sugiere dramas solitarios y oscuros que no pueden ser expresados de modo directo. Para Onetti la novela es, entonces, una composición artística, una suerte de aventura espiritual y estética en un mundo propio.

30 Por otra parte, ejemplifica la noción de musicalización de la novela, el entrecruzamiento de situaciones contrapuntísticas, que Onetti aprende en Aldous Huxley.

31 Luis Harss, *Los nuestros*, Buenos Aires: Sudamericana, 1966, p. 230.

32 Onetti, *La vida breve*, Buenos Aires: Sudamericana, 1950, pp.71-73. Como se sabe, la novela incluye el autorretrato de un personaje llamado Onetti, un hombre «de cara aburrida».

La autoafirmación por el arte, la presencia de creadores —escritores y pintores— dentro de una novela, es una imagen asidua en la narrativa de Onetti. El temperamento artístico que se deduce de las acciones de sus personajes, que modelan su imagen, sus pasiones y emociones, sea cual sea su actividad práctica, del mismo modo que un artista trabaja en sus creaciones, remite a una desnaturalización de su función dentro de la trama. Onetti escribe, compone y pinta escenas con un fin en sí mismo, independientes de la acción narrativa, que atraen por la extrema condensación de imágenes que, bien puede afirmarse, radicalizan una idea artística. No obstante, la perversa imaginación de Onetti es implacable; convierte a sus personajes en artistas fracasados: recuérdese, principalmente, a Larsen y su prostíbulo modelo.<sup>33</sup> Una vez más, lo verdaderamente significativo queda fuera de la narración, se oculta.

La nueva sensibilidad moderna requiere modos de sentir y de expresarse propios de nuestra época: «No me dedico a la literatura descriptiva» (carta 48), dice Onetti en una oportunidad; y en otra, rechaza el «arte imita-figura-representativo» (carta 26). Deliberadamente destruye la ilusión de realidad, poniendo de manifiesto una voluntad creadora que privilegia la invención de un espacio verbal irreal, inspirado, en buena medida, en las artes plásticas.<sup>34</sup>

El descubrimiento de la pintura francesa posimpresionista es paralelo a la lectura que hace Onetti de la narrativa de Proust y Joyce, novelistas que llevan al extremo el ideal de la fusión de las artes, llegando a una síntesis acaso insuperable. A partir de ellos, la novela ya no es más una historia bien contada, una confesión íntima ni una recreación social o psicológica. La experiencia vivida se interioriza, predominando el mundo de los sueños y de la imaginación, los viajes por la conciencia, experiencias elusivas y ambiguas contadas por voces que se superponen, que dan forma a exploraciones polivalentes de la relación del hombre con el mundo. Desde entonces, este nuevo tipo de creación novelística inspira a escritores, como Onetti, que pretenden que una novela sea una obra de arte, no una reconstrucción de la realidad.

33 He tratado detenidamente este aspecto en mi libro, *Onetti: el ritual de la impostura*, Caracas: Monte Ávila, 1981, pp. 218-231.

34 Es muy sugerente la observación que hace Miguel García-Posada: Onetti «manejaba sus materiales como el pintor que lanza manchas sobre el lienzo hasta que la superficie comienza a cobrar forma. Quiero decir que componía sus textos guiado por una sapientísima intuición que lo llevaba a una especie de acumulación armónica». Véase, «Los libros de Santa María», *El País*, Madrid, 4 julio 1994, p. 3.

Onetti se plantea deslindar el concepto de novela como entretenimiento o como arte. En la carta 3, menciona el «arte de información y el arte poético», cuya diferencia va haciendo más precisa en otras tres misivas (20, 23 y 26), originando una polémica con Payró, quien subordina la novela —pero no la pintura— a la pretensión de reconstruir cuidadosamente la realidad. Onetti niega el carácter de entretenimiento de la novela, de mera lectura amena. Demanda las exigencias del arte para la narrativa: el tratamiento poético que vislumbra en la pintura que más lo impacta y, naturalmente, en las obras de Proust y Joyce. Afirma que la obra literaria sucede en una zona interior, en el inconsciente, el espíritu:

Yo creo que Vd. cree que hay una zona, en el espíritu, pongamos, que se llama arte y que no es la realidad: una zona donde el hombre alcanza a tocar el misterio, el infinito, Dios, el Cosmos, la esencia; el alma de la creación, allá en los cielos y en la cosa más humilde y doméstica. (Carta 20).

Es evidente que para Onetti el arte sucede fuera de la realidad concreta, sin renunciar a ella por ser el sostén de toda creación artística. Es decir, pone la mirada en un plano imaginario donde se funden su visión interior y el mundo exterior.

A lo largo de la década de los treinta, la lenta gestación de la obra de Onetti, esa cualidad esquiva de la creación artística lograda, laboriosamente conseguida, va alcanzando una incipiente madurez. Sin embargo, Onetti tenía plena conciencia de que faltaba algo; y no sólo tiempo para escribir. Dictamina que *Tierra de nadie* es una novela suficientemente buena, y que otra novela, nunca publicada, también lo es, agregando un comentario cifrado: *Tierra de nadie* «me parece bien hecha, interesante, aunque no es eso, todavía. Terminé una “novela” corta, que se llama “Disparate” y con razón.<sup>35</sup> Elogios, también, aunque tampoco esto es eso». (Carta 26, subrayados de Onetti).

Hacia el final de la correspondencia, comprende qué «es eso» que le falta: «Hay otra cosa, juro; hay una manera. [...] HAY UNA MANERA» (carta 62), escribe Onetti, nuevamente con mayúsculas, dejando traslucir su deslumbramiento al descubrir algo totalmente nuevo, una manera de narrar, un ejemplo a seguir. Dos libros de William Faulkner le abren un nuevo y definitivo camino: lee *Santuario* en 1938, en francés; y *Las palmeras salvajes*, en 1940, en español, en la traducción de Borges. De

35 Otro título inexistente en su bibliografía. Según su propia declaración, Onetti destruyó dos novelas y media.

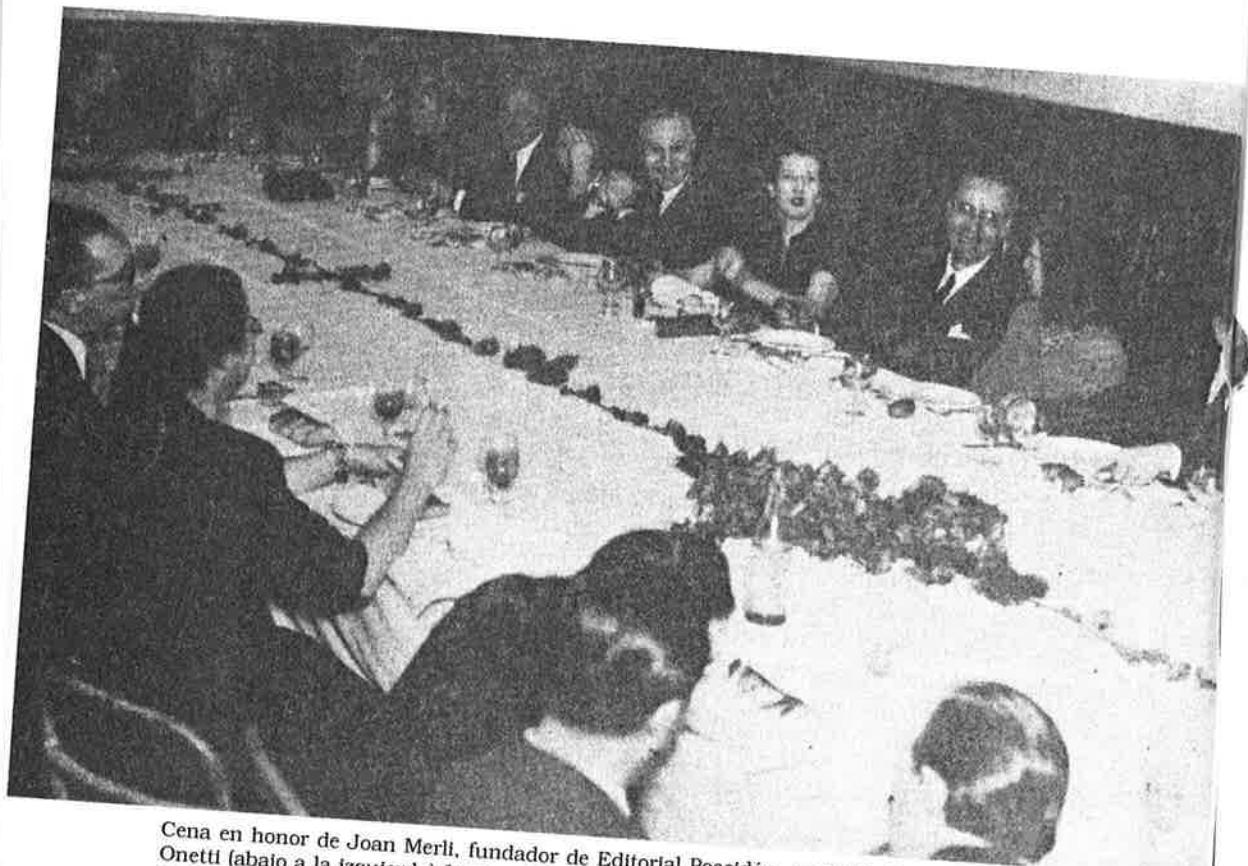
súbito, aprende varias lecciones. Por ejemplo, la violación de Temple, el suceso esencial de *Santuario*, se mantiene oculta, se excluye deliberadamente del relato; y no sólo eso, sino que la novela está narrada por un testigo, un intermediario que no toma partido en lo que narra ni entiende lo que cuenta, hasta que eventualmente queda implicado en la acción, procedimiento usual en Faulkner. En *Las palmeras salvajes* se cuentan dos historias, la de un presidiario y la de un doctor, sutilmente insertadas una en otra, una espacialización temporal que cautiva la imaginación de Onetti. Llega a tal punto la inmediata fascinación que ejerce Faulkner, que Onetti lo proclama «su enemigo» (carta 36), por darse cuenta de que el norteamericano ha escrito lo que él quiere hacer. En otras palabras, Onetti se descubre a sí mismo en una obra ajena donde se narra, justamente, de la manera que requiere su propio temperamento artístico.

La profunda afinidad con Faulkner, a pesar de sus grandes diferencias, se convierte para Onetti en una experiencia creativa ineludible, ante todo, por la riqueza de sus procedimientos narrativos. La construcción de un territorio propio que hace Faulkner atrapa de inmediato a Onetti, que venía fraguando desde 1937, sin mayor éxito, posibilidades de inventar un espacio para su ficción, un Faruru que no traen los mapas. De mayor importancia es, a mi parecer, la repercusión que tienen en Onetti los procesos de creación faulknerianos, la «manera» de construir sus novelas, de contar una historia a partir de una multiplicidad de perspectivas, historias fragmentadas, parcialmente reveladas, que cautivan por la enigmática ambigüedad de lo narrado. A partir de la lectura de Faulkner, Onetti comienza a elaborar de inmediato, en *Para esta noche*, una poética de la ficción; sin embargo, el parentesco con el aporte del norteamericano es todavía demasiado reconocible. Progresivamente, va depurando las huellas faulknerianas e introduciendo nociones propias, fraguando y solidificando una voz memorable, muy diferente a la de sus antecesores. Con el tiempo, demuestra en qué medida su propósito ha sido realizado, a tal punto que un gran escritor de hoy en día, Ricardo Piglia, faulkneriano y onettiano confeso, afirma que Onetti «es único, más literario y más virtuoso que el propio Faulkner».<sup>36</sup> Sólo el tiempo sabe el veredicto.

En suma, este epistolario es una auténtica sorpresa. No deja de ser fascinante tener la oportunidad de leer las cartas reunidas a continuación, la crónica de una amistad, fragmentos de una vida y de la cultura

36 Ricardo Piglia, «Faulkner», *Crítica y ficción*, Barcelona: Anagrama, 1986, p. 133.

de una época, textos que aportan un conocimiento más preciso de cómo llega Onetti a ser un clásico de la literatura latinoamericana. Confiamos en que estas cartas modifiquen sustancialmente la imagen que se tenía de su narrativa, en particular del primer Onetti.



Cena en honor de Joan Merli, fundador de Editorial Poseidón, en 1949. Son reconocibles Onetti (abajo a la izquierda) frente a Payró; a la derecha de este último, Norah Lange, Atilio Pettoruti y otros; en la cabecera de la mesa a la derecha Rafael Alberti; a la derecha de Onetti, Anita Payró, hermana de Julio, Jorge Luis Borges (de espaldas) y Guillermo de Torre. Fotografía incluida *Julio E. Payró* de Tomás Alva Negri, Ediciones Culturales Argentinas, 1979, Buenos Aires.

## ESTA EDICIÓN

Las cartas de Onetti a Payró han sido escrupulosamente editadas; solamente se enmiendan obvias erratas o descuidos; no se omite ninguna carta, ni siquiera una palabra; la acentuación y los títulos de las publicaciones citadas han sido regularizados según las normas actuales; las palabras en otro idioma se han puesto en cursiva; el subrayado de palabras y de frases en español es de Onetti; sus neologismos y coloquialismos quedan como aparecen en las cartas; salvo indicación contraria, la firma del escritor es de su propia mano.

Todos los comentarios entre corchetes y las anotaciones al pie de las cartas son míos. Incluyen detalles de carácter editorial.

El lugar donde se resguarda el original de cada carta se indica con siglas: UND = University of Notre Dame; y GRI = Getty Research Institute, a fin de que el lector interesado pueda consultar el original de la carta en cuestión.

H. J. V.



Cartas de un joven escritor



Querido Payró:

Como no se resuelven a prestarme la maquina y pasan los días a su velocidad de costumbre, es necesario que me disponga a dibujar estos signos y usted a leerlos. ¿Qué decirle de su carta sobre mi islita, ínsula o islote?<sup>2</sup> Sigo creyendo que es exagerada. Pero esto no disminuyó mi gran alegría por haberle gustado tanto. En realidad, y descontado la débil esperanza de que fuera estrenada, uno de los motivos más fuertes para darle forma golpeando las teclas, era ése; que usted la leyera y la encontrara bien.<sup>3</sup> Pero no tanto. Dejemos a un lado el trío famoso al que quiere aproximarme. ¡Todo eso! La *tendresse* espantosa *tendresse* de *Jean de la lune*,<sup>4</sup> melancólica y desesperada *tendresse* de todo Sarment (¿se acuerda de *Madelon* y *As-tu du coeur?* y *Le plancher des vaches* y todo el resto?).<sup>5</sup> Y después, Lenormand.<sup>6</sup> Como para mí, es el más grande de todos, compararme a él es ya la hipotenusa, como decía el andaluz. Pero gracias, me quedé muy alegre y con ganas de estar ahí. Y yo recuerdo su admiración por *Le temps est un songe*. Claro que deseo equivocarme, con toda el alma, y que su opinión por el islote sea, de las dos, la más acertada. Usted me conoce y sabrá que esto no es modestia ni pose. Si me hubiera dicho que el Sr. Onetti es el mejor novelista en el tiempo newtoniano y el sistema solar, yo contestaría: Sí. Es posible. En cierto sentido... Y si después de

- 
- 1 Carta fechada a mano, probablemente por Payró. Por su contenido, es evidente que la amistad y el intercambio epistolar entre Onetti y Payró se había iniciado antes, con visitas, paseos callejeros y cartas extraviadas. Se conocen desde 1936, según la carta 2, y «desde los felices tiempos de Buenos Aires» (carta 3), pero no es posible precisar la fecha.
  - 2 Alude a su idea sobre la isla paradisiaca, el espacio literario en el cual se refugia Aránzuru en *Tierra de nadie* de 1941.
  - 3 La carta sugiere que Onetti le había enviado a Payró un texto dramático que estaba escribiendo. En su bibliografía, no queda referencia alguna a un proyecto literario que nunca se llevó a cabo, como tantos otros que anuncia en su correspondencia.
  - 4 *Jean de la lune*, drama o *pièce* en tres actos de Marcel Achard de 1929.
  - 5 Jean Sarment, dramaturgo francés muy leído en esos años; las obras que Onetti menciona y lee en francés son: *Madelon* (1925), *As-tu du coeur?* (1926) y *Le plancher de vaches* (1932).
  - 6 H.-R. Lenormand, dramaturgo francés, autor de *Le temps est un songe* (1929).

eso quedara mudo no sería tampoco por modestia. Sería porque ese «cierto sentido» se desliza en el sentido de lo que en arte es imponderable y se zafa de la demostración. En fin, como los boxeadores aclamados, sonrío y digo: gracias, muchas gracias, otra vez gracias. A Vd. por haberme escrito eso o al Señor por haber hecho que lo sintiera. Aunque uno crea en la propia fuerza y en su capacidad para vivir en sí, tener el universo en uno, hay períodos de desánimo, en que fatiga pensar y hacer sin eco en los demás. El trabajo parece, entonces, una rueda que voltea en el aire. Es que, y después de todo, debe ser cierto que el hombre es un animal social. Con su carta, la rueda engranó en otra. Y por eso, y por ser usted la otra rueda, es que estoy contento y escribo simpáticas tonterías. Claro que siempre está la otra ruedita, ninfa Eco, ninfa Egeria, Mlle. Vibert.<sup>7</sup> Pero sucede que, en el mejor de los casos, cuando esto es dichosamente perfecto, Vibert y uno son uno e indivisible. *Pas de resonancia* y el diálogo es monótono con dos bocas.

Y ahora permita que purifique mis manos, deje el polvorientado calzado a la puerta del templo, doble la cabeza, golpee el pecho, me derrumbe en éxtasis y relea ese milagroso cóctel «con agua pura» del señor H. R. Kiernan.<sup>8</sup> Le juro que de primera intención creí en una broma suya. Pero ahora comprendo que no es posible hacer eso en broma. Y esto sí que es la hipotenusa. Los «fracs sobre torsos de boyeros» constituyen algo genial. Comprueban cómo, con una sencillez que siempre envidiará el pensamiento filosófico, la divina inspiración poética alcanza y vierte luz sobre las más ocultas verdades. Y todo, en sostenido nivel estético, como dicen sus colegas periodistas. El crespón de las abuelas y las tonancias andinas y las canteras indemnes, todo es genial. Y esa «alcurnia que se esfuma en el barrio norte» pertenece también a la zona milagrera donde la inocencia del poeta ilumina abstrusos problemas.

7 Indescifrable alusión a su segunda esposa, María Julia, a quien en otras cartas Onetti llama Mlle. Vibert. En la mitología, la voz de la ninfa Eco, enamorada de Narciso, remite eternamente al fenómeno del eco, a un eco lejano, y revierte, asimismo, a un amor no correspondido, a un amor que languidece. En la tradición, la ninfa Egeria, soñadora diosa romana, inspira las artes. Ida Vitale me recuerda que Mlle. Vibert era una plástica francesa de los años veinte, que se firmaba Mlle. Max Vibert. No hay que olvidarse que María Julia era pintora.

8 Posiblemente aluda a R. H. Kiernan, autor de *Lawrence of Arabia* (1935) y otros libros sobre la exploración de Arabia, aunque el contexto parece sugerir otra cosa. Más que nada, la frase de Onetti parece ser una juguetona paráfrasis de algún texto bíblico, por ejemplo, *Hebreos*, 10:22 (*La Biblia de las Américas*): «acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura».

Regresemos a la tierra, S. V. P. Su «aduanero» me gustó mucho.<sup>9</sup> Yo no conocía de él más que alguna reproducción que usted me mostrara y aquella «gitana dormida» que está en *Realismo mágico*.<sup>10</sup> Y, mal psicólogo, no imaginaba que pudiera tener un alma tan pura y tan cerca de Dios. De su artículo me molestaría hablar en esta carta por miedo a un aspecto de retribución. Pero, aunque lejos, usted sabe que no soy capaz de eso. Siempre he pensado que la crítica debía ser así. Tomar los elementos, las sensaciones de belleza de una obra de arte y hacer con ellas una nueva belleza; pero exclusivamente con ellas, no haciendo literatura.<sup>11</sup> En crítica literaria hay [Anatole] France y muchos otros ejemplos. En crítica de pintura no he leído sino sus cosas y Elie Faure.<sup>12</sup> Y dígame si pinta. Siempre quiero preguntárselo y me detengo por temor de que la falta de tiempo se lo siga impidiendo y mi pregunta se lo recuerde y lo moleste.<sup>13</sup> Como me sucedió más de una vez en Lavalle.<sup>14</sup>

No me olvide y cuando quiera y pueda escribame. Sólo la noticia de que me ha llegado carta suya alcanza para dejarme más contento.

Su amigo

Onetti

[Carta manuscrita, fechada a mano, GRI].

- 9 Se refiere al artículo de Payró, «Henri Rousseau, el Aduanero», *La Nación*, 18 julio 1937, 2ª sección, 29 agosto 1937, p. 3. En 1944, Payró publica un libro, *El Aduanero Rousseau*, llamado «Le douanier» en francés, el aduanero. Me ha sido de gran utilidad la *Contribución a la bibliografía de Julio E. Payró*, de Catalina E. Lago, Buenos Aires: Fondo Nacional de las Letras, 1973.
- 10 Esta mención del realismo mágico antecede a todas las referencias conocidas en Hispanoamérica. Como es sabido, proviene del libro de Franz Roh sobre pintura europea posexpressionista, *Realismo mágico* de 1927 (en alemán, 1925).
- 11 Temprana referencia a un aspecto clave de la poética narrativa de Onetti: su rechazo de la «literatosía», del «escribir bien», de la «literatura entre comillas», es decir, de la escritura estetizante, al cual vuelve a aludir en otras cartas.
- 12 Elie Faure escribió numerosos libros sobre arte. Su libro más difundido, *History of Art*, en cinco volúmenes, fue publicado entre 1921 y 1930. En otra carta Onetti comenta su lectura del último volumen.
- 13 De regreso de Europa, Payró abandona progresivamente su propia pintura para dedicarse a la crítica y a la enseñanza.
- 14 Calle céntrica de Buenos Aires, donde Payró vivió por un tiempo.

10 julio 1937

Querido Payró:

Confieso haber estado casi más de lo decente sin escribirle; pero trabajé mucho en estos tiempos y, por ello, mi conciencia puede sonreír, blanca y tranquila. Y, lo que es jurídicamente de mayor importancia, ahí van las pruebas. Son tres actos de teatro que acaso lleguen a llamarse «La isla del señor Napoleón».<sup>15</sup> Le mando una copia porque el original fue a una persona amiga, sedicente conocedora de la Corrientes teatralera y sus aledaños.<sup>16</sup> La vaca no habla. Y, para vengarme de su alevoso «*sed magis*» etc. traduzco: *Res non verba*.<sup>17</sup>

Ahora un poco de paciencia, S. V. P. Hace tiempo había escrito los apuntes de este trabajo, y ahora acabo de escribirlo, casi de un tirón. No sé cuánto puede valer teatralmente (técnica, lenguaje, tiempo, situaciones, etc.). Pero como obra de arte (déjeme usar la palabra, así nos entendemos mejor), como obra de arte no la quiero, me es casi indiferente y no me molestaría en defenderla. Está escrita con un visible espíritu de broma, por no usar otra palabreja más exacta y porteña, y escrita pensando en el público y en los derechos de autor. Pero creo que hay en ella algunos pedazos en que he olvidado ambos altos fines y he escrito para mí. Es por esos pedazos que le hago esta casi imposición de lectura. Y, además, porque su nacimiento mantiene cierta relación con usted. El personaje me fue sugerido por un libro de Carco que usted me prestara y que se titula algo así como «La fin du milleu».<sup>18</sup> Y en el tercer acto se encuentran cosas de las que hemos conversado juntos; entre ellas, el teléfono de *Jean de la lune*.<sup>19</sup> Cuando tenga tiempo léala; y después me escribe.

Y va de adjuntos. Entre las páginas del incluido mamotreto —admire este delicioso ayuntamiento de participio y nombre, ¡tan a la J.

15 Como se indica en la carta anterior, no quedan rastros de esta obra de teatro de Onetti.

16 La Avenida Corrientes era y es el centro de la actividad teatral bonaerense.

17 «La vaca no habla» es un juego de palabras de Onetti; vaca y res son sinónimos en español; *res non verba* significa «hechos, no palabras». *Sed magis* es parte de la locución latina: «*Amicus Plato, sed magis amica veritas*» (Amigo es Platón, pero más amiga es la verdad); se empleaba cuando se decía algo que podía resultar molesto.

18 Tal vez se refiera a *Contes du milleu* (1933) de Francis Carco.

19 *Jean de la lune*, véase la carta anterior.

L. Borges!— encontrará una dama graciosa y dormida. Se imaginará fácilmente cuánto me indigné al descubrirla en una aristocrática *Atlántida*.<sup>20</sup> Hasta la recorté con el propósito de tenerla siempre ante los ojos, para mantener así mi furor contra la burguesía, alentado por ese prodigio de inconsciencia y cinismo que viste con tanta elegancia la dicha dama.<sup>21</sup> Pero ahora, más tranquilo y cristiano y pensándolo mejor, resuelvo mandársela para que le sirva como aliciente en los momentos de desmayo. Váyase a la isla y pinte; envuélvase con trapos y pinte; muérase de hambre y siga pintando; quédese leproso y pinte otra vez. Ya, dentro de unos treinta años —si es que el Señor quiere diferirnos hasta entonces Su nuevo diluvio— los herederos de Worth o Schiaparelli vestirán a una linda modelo con sedas de color azul nocturno Payró.<sup>22</sup> Es la gloria y es el cielo prometido a los hombres de buena voluntad.

Como he agotado mi ingenio en la obra teatral, me es imposible prolongar mucho esta carta. Novedades no hay —salvo que me han prometido emplearme como vendedor de entradas en el Estadio o cancha de Nacional de Fútbol; creo que el domingo ya entraré en funciones.<sup>23</sup> ¿Concibe usted una tarea más autóctonamente uruguaya? Frente a mí, el pueblo; encima mío, el orgulloso mástil donde flameara la insignia patria en aquellas jornadas que pertenecen ya al bronce de la historia, las gloriosas tarde de 4 a 0, 4 a 2 y 3 a 1, la gloria entre aullidos, sombreros, botellas y naranjas.<sup>24</sup> Envidie a quien marcha en la vanguardia de la civilización sudamericana, sin doctores ni huellas de la Europa decadente, hombreándose con las masas genuinas del Nuevo Mundo; envidie, usted, maculado por los dóla-

20 Revista argentina de actualidad, fundada por Constancio C. Vigil.

21 El recorte se conserva y dice: «una hoja ilustrada con una mujer que luce un tapado para la noche de satén color «rose-Gauguin». Acompaña a un vestido de satén azul pálido. (Modelo Molyneux)».

22 Charles F. Worth, inglés, y Elsa Schiaparelli, italiana, célebres diseñadores de modas.

23 Uno de los empleos marginales de Onetti fue vender entradas de fútbol en el Estadio Centenario de Montevideo. Según su cuenta, para sobrevivir trabajó en unos 19 oficios, aunque no los detalla (Ramón Chao. *Un posible Onetti*, Barcelona: Ronsel, 1994, p. 150). Se sabe que fue portero de un edificio a los doce años, aprendiz de pintor de paredes, peón de albañil, obrero en el Servicio Oficial de Semillas cargando bolsas, vendedor de máquinas de sumar, empleado de una firma de importación de neumáticos, vendedor de automóviles, mozo en una cantina. Según rememora su hermana Raquel, en su adolescencia Onetti hizo a caballo el censo de Colón, un pueblo cerca de Montevideo, donde vivía, hoy un barrio de la ciudad.

24 Con obvia ironía, alude al primer Campeonato Mundial de Fútbol, celebrado en 1930 en el Estadio Centenario de Montevideo. En la final Uruguay le ganó a Argentina por 4 a 2.

res del mercantilismo yanqui. Y como este último párrafo me demuestra que lo del agotamiento de mi ingenio era algo más que una frase ingeniosa, termino. Saludos para todos los de su casa. Y, esta vez, no olvide dar un abrazo a mi querido tatarabuelo antropoide.

Un apretón de manos de su amigo  
Onetti

Esa su afirmación de que don Jorge Federico\* tiene ahora un aspecto humano, noticia tan sorprendente, por ir en contra de toda deducción lógica que pueda hacer quien como yo dejé de verlo desde 1936, la aceptaré momentáneamente y bajo su palabra. Pero reclamo el beneficio de inventario, para mi regreso. Y no entere a Madame de esta postdata.\*\*

[El resto de la carta fue escrito a mano por Onetti].

Y por escribir postdata, ahí va la data con efecto retroactivo:

10-7-1937.

\*Ahora creo que es Felipe; perdón, no tengo su carta a mano y, en cambio, tengo razones para confundirme.<sup>25</sup>

\*\* Y acaso fuera conveniente que tampoco del modelo de Molyneux.

Estas no son P.D. sino P.S.

En este momento me voy para el *Stadium* a fin de crearme una sensibilidad de masas, multitudinaria y unánimista.

Comienzo: *Chau que rajo pal jurgo, rajo.*<sup>26</sup>

Onetti

[Carta mecanografiada, salvo indicaciones, fechada a mano por Payró. UND].

25 Se refiere a Jorge Felipe, el hijo menor de Payró.

26 Remedo del habla marginal por «me voy para el fútbol»; subrayado de Onetti.

Querido Payró:

Deseo que solamente la pereza le impida escribirme. Y también que haya recibido mi última, larga, en la que contestaba sus dos cartas.

Leí su comentario al *Coup de foudre* y quise escribirle enseguida;<sup>27</sup> pero cosas idiotas e ineludibles no me dejaron hacerlo. Y ahora —oh, demonio de la autocrítica— me parece superfluo contarle que Lhote dice lo que yo pienso y/o siento de arte y artistas.<sup>28</sup>

Claro que la crítica sobre el Aduanero me gustó más.<sup>29</sup> (Es exactamente lo que dice en su último artículo, no sé por cuál de ustedes y no recuerdo las palabras: la diferencia entre el arte de información y el arte poético). Pero su trabajo me interesó mucho, como espero que ha de interesarme el libro comentado que leeré en estos días. Siempre he sacado poca o ninguna utilidad de mis lecturas sobre técnica y problemas literarios; casi todo lo que he aprendido de la divina habilidad de combinar frases y palabras ha sido en críticas de pintura. Y un poco en las de música. El por qué de esto no lo veo muy claro. Acaso porque la pintura es mucho más oficio que su otra hermana; al tratar de ella la gente se refiere, trabaja con elementos concretos y demostrables (en un aspecto, al menos). El color en pintura es color; en literatura es imagen, manera de decir, de aproximarse a la sensación que —a Dios gracias— termina siempre de escapar.

Luego de tan alegre y escéptica afirmación, sigo con la charla a *soggetto*. Anoche estuve mirando *La Nación*. Tengo un recuerdo confuso, porque sucedió frente al sueño que llegaba. (Estoy en una casa de comercio haciendo imbecilidades ocho horas por día. Los domingos voy al estadio. ¡Y escribo! Datos estos que tal vez no sean inútiles para cuando los sucesores de [Emil] Ludwig y [André] Maurois quieran biografiarme.

27 Se refiere al artículo de Payró «La estética del "coup de foudre", un libro de André Lhote», *La Nación*, 29 agosto 1937, 2ª sección, pp. 1 y 3.

28 André Lhote, teórico de la pintura moderna y maestro de varios pintores latinoamericanos en los años veinte y treinta.

29 Véase la carta anterior.

Vuelvo a *La Nación*. Vi la periódica remesa de M. Camilo Mauclair.<sup>30</sup> Creo que dice en alguna parte: tal vez no se demore en dirigir a Van Gogh y Gauguin los elogios que hoy se acumulan sobre Cézanne. Y enseguida esto, una crítica de la obra del último hecha con ecuanimidad y argumentos válidos. ¿Puede decirme qué le pasa a M. Mauclair? Yo sospecho —no leí todavía el resto del artículo, conste— que la luz se ha hecho bajo su cráneo. Un resplandor vivo y postrero. Luego de ese esfuerzo agotador, el manicomio o la parálisis general.

A propósito de mi querido Gauguin. He leído el último tomo de la *Historia del arte* de Elie Faure. No puedo copiar porque lo presté. Pero recuerdo que de Gauguin no dice nada, nada bueno. Lo cita al pasar, hablando de Cézanne y opina que Gauguin es débil y el otro fuerte; porque no es necesario irse a las islas para encontrar pureza y el orden. Argumento de valor dudoso. Agrega que la endebles de sus cuadros, de una sensualidad mal disimulada, se convierte en polvo al llegar a los umbrales de la perfección algebraica de las telas de Cézanne. Dice eso o algo parecido. Y bueno; yo no sé nada. He leído el libro y estoy seguro de que Faure es cosa grande y sería; no sólo como crítico de arte, sino como amplitud y fuerza de espíritu. Pero un alma bondadosa me prestó el álbum ese, impreso en Moscú, que usted tenía en los felices tiempos de Buenos Aires. Y he pasado muchos ratos mirando la *Mujer con fruto*, que estaba junto a su ventana, sobre el mueble archivo, entre flores, en la pared norte de su casa.<sup>31</sup> Yo, miope de mí, siento que ese cuadro es perfecto. Matemáticamente perfecto, si se exige el término, en dibujo y color. Y aventaja a las obras maestras de Cézanne porque, dentro de un orden severo, hay allí toda la poesía que hasta la fecha es posible poner en un cuadro.

Hasta aquí Faure y yo. Le escribo esto para que opine y me aclare; nosotros dos aceptaremos jubilosos su arbitraje.

Estuve en el Salón de Artistas Independientes y estuve con Torres García.<sup>32</sup> Le confesé mi error: él tenía razón. Algo ha hecho y sigue haciendo; tiene copiadorez fieles y, también, gente que sigue pintando como Dios le muestra y dentro de las leyes de estructura torresgarcianas. Alguna vez le hablaré largo de esto, que es interesante. Le di sus saludos y los de su familia, a 300 días vista. Me invitó a su casa, para hablar de todo y de usted. Pero, claro, todavía no he podido ir.

30 Camille Mauclair, historiador de arte y de música.

31 *Mujer con fruto* es un cuadro de Gauguin.

32 Joaquín Torres García, ilustre pintor uruguayo, creador del constructivismo, fue muy amigo de Onetti y de Payró. Por lo general, Onetti escribe sólo «Torres».

Agregue a su archivo de tropicalismos. En la inauguración del Salón Oficial de pintura, dijo un ministro: «Queremos que las artes plásticas sean la Dulcinea del Toboso del Uruguay». Va sin decir que el Ministro lo era de Instrucción Pública.

Termino mi informe y mi charla. No se extrañe de la disposición de lo escrito: fue hecho de contrabando. Este portentoso empleo comercial no ha llegado aún a molestarme. Es tan ridículo en tarea y en sueldo que me alcanza para reírme solo. También para sacar un crédito de 72 libros en la Editorial Ercilla y para Thalen's Windsor y etc. ¿Qué más? Escribo y Mlle. Vibert sigue pintando.

Su amigo,

Onetti

Rectifico alborozado: M. Mauclair no quedará loco ni paralítico. He leído todo el artículo y compruebo que mis ojos se habían detenido en los únicos centímetros de columna que podían leerse y permitían el asombro. Me alegro por él y Dios le dé salud y larga vida.

[Agregado a mano]: Libertad 2557

[Carta mecanografiada, fechada por Payró. GRI].

[Sin fecha]

Querido Payró:

Ahí van, aprovechando el viaje de un amigo, los Napoleones que me prestara el año anterior. Olvidando un Paul Morand que debe veranear en San Miguel y un Mickey que adeudo a los chicos, queda cancelada mi deuda bíblica.

Me sigue extrañando su no contestación a mi anterior. No porque hubiera precisamente algo que contestar a la mencionada elegía, sino por el placer, descontado, de recibir unas líneas tuyas y comprobar que no he sido olvidado aún.

No tengo nada novedoso que decirle; sigo escribiendo y tengo siempre ganas de refugiarme unas horas en su casa. Pedir varias veces agua y charlar mirando su cara y la ventana.

Cuando tenga tiempo hágame llegar unas frases. Saludos para todos de su amigo

Onetti

Libertad 2543 - Montevideo.

[En la carta anterior su dirección era Libertad 2557].

[Carta manuscrita. GRI].

septiembre (?) de 1937

Querido Payró:

Demoré en contestarte porque esperaba recibir y hacerte llegar una noticia, buena, que habría de unirnos, en cierto sentido, en esta indecisa primavera. Pero como aún no la tengo, seguiré esperando —tengo la costumbre— y escribo.

Por otra parte, y principalmente, estaba la resolución de tuteo que me alegró mucho pero produjo simultáneamente una pasajera paralización en mi máquina.<sup>33</sup> Aclaro: aparte de las gentes con las que me he criado y aquellas con quienes vivo, no habrá más de tres o cuatro personas a las cuales esté realmente unido por amistad y formas de ser. Una de ellas es, va sin decir, don Julio Payró. Y sucede que, precisamente, es a esas personas a quienes trato de Vd. Porque siendo el rioplatense un sujeto tuteador sin esfuerzo ni intención el tuteo se desprestigia hasta el punto de que hay que recurrir y mantenerse en el Vd. para separar y distinguir a aquellas personas a las que se quiere de verdad. ¿Bien entendido? Pero puedo ahora dominar un tú de veras, consciente y afectuoso, para mi comunicación contigo. Y prosigo, contento. Y prosigo en un monstruo de ciento ochenta espacios y edad indefinible. Me alegró mucho lo de las conferencias y el libro.<sup>34</sup> Aparte de la utilidad que esos ensayos han de tener para J. C. Onetti *and Co.* y las amplias masas de Santa María de Vedia y Mitre, la noticia me gusta por lo que significa de estímulo para ti.<sup>35</sup> Espero que eso actuará como elemento eufórico contra una cierta desconfianza, un montón de vacilaciones y dudas sin causa, sobre todo lo cual hemos hablado y discutido. Y también me alegro por *Sur*. Deseo que me digas en qué números de *Cursos y Conferencias* aparecerán las tuyas para conseguirlos por acá e ir leyendo mientras me llega el libro.

33 Curiosamente, en cartas posteriores Onetti vuelve a tratar de usted a Payró salvo en dos oportunidades.

34 Se refiere a las conferencias «La pintura del 900 a nuestros días», *Cursos y Conferencias*, vol. 11, n° 2-5, 1937, en cuatro entregas; y al primer libro de Payró, *Las ruinas de San Ignacio* (1937).

35 Alusión a Buenos Aires, fusionando parte del nombre original de la ciudad, Santa María del Buen Ayre, y el de por entonces Intendente de la ciudad, (1932-1936) Mariano de Vedia y Mitre.

Respecto al de Mallea *Historia de una pasión argentina*, tomo nota y desconfío. (Leí el comentario en *La Nación*. Quiera el Señor que me equivoque, pero todo eso, esa clase de problemas y de inquietudes, esa pasión por la Argentina, me parece tan sin raíces. Y en cuanto a la verdadera R. A., la invisible y recién descubierta, sospecho que es exactamente igual a cualquiera de los grupos [no agrupados] de gente sincera y leal que vive y trabaja y sueña en cualquier lugar de la tierra. Blancos, amarillos, rojos y negros. Y, acaso también, arios puros. Y aquí se me presenta una duda que puede ser interesante: el hecho de que la Argentina y gran parte de *South America* termine siempre por escapar de todo examen, discordando con tanta reiterada definición, ¿no significará, pecador de mí, que tiene de veras una personalidad, un rostro suyo, acaso todavía informe, como la carita de idolillo indio del feto dormido en la placenta? Abandono la cuestión para quien sepa pensar).

No tengo novedades, hechos reales para comunicarte. Nada más que aquella probable buena noticia de que te hablé al principio y en relación con la cual escribí a Mallea una carta cuya copia te envío por haberte nombrado en ella sin permiso. Casi no voy a ninguna parte, pero se escribe y se trabaja en varios sentidos. ¡Oh, período de la crisálida, paciente y recompesado patito feo que trocose en cisne!

Y, mientras tanto, termino la bicolor. Saludos para todos y un apretón de manos de tu amigo.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano; la duda en la fecha es de Payró. GRI].

Sr. Eduardo Mallea<sup>37</sup>

De mi consideración:

Habiéndome pasado tantos meses sin molestarlo por la novela que entregara a Sur, creo tener ganado el derecho de mandarle esta carta para pedirle un favor no muy trabajoso pero que yo necesito de veras haga en mi obsequio.<sup>38</sup>

Se trata de que aquella novela y aquel relato vuelvan a mí. Si Vd. me hiciera llegar unas líneas con las instrucciones pertinentes, yo haría de inmediato que alguna persona fuera a recogerlos en el sitio que quisiera indicarme. Pero, si Vd. lo prefiere, puede hacer entrega de esos trabajos a Julio Payró.<sup>39</sup> Creo que ésta sería la manera más rápida y cómoda para Vd.

Yo comprendo perfectamente las dificultades que se habrán opuesto a sus buenos deseos de publicar esas cosas; le agradeceré comprenda, por su parte, que este pedido no responde a ningún mal sentimiento frente a Vd. ni a Sur, sino, solamente, a que se me acaba de ofrecer una oportunidad de edición.

Agradeciéndole desde ya su atención a este pedido, como las otras reiteradas atenciones que ha tenido para mí, saludo a Vd. muy atentamente y me repito

S. S. S.

J. C. Onetti  
Libertad 2557  
Montevideo

[Carta mecanografiada, fechada a mano, sin la firma de Onetti. GRI].

36 Payró duda respecto a la fecha de la carta, que data como de 1938, con un signo de interrogación. Sin embargo, Onetti la adjunta a la carta anterior, fechada por Payró en septiembre de 1937, aunque agrega otro interrogante.

37 Por esta carta nos enteramos de que Onetti le había enviado a Mallea una novela y un relato para ser publicados en Sur, la editorial de la revista del mismo nombre, posiblemente *Tiempo de abrazar* y la segunda versión de *El pozo* (véase la carta 29). Mallea fue director del suplemento literario de *La Nación*, de 1930 a 1955. Entre 1936 y 1949 le publicó a Onetti ocho cuentos.

38 El lenguaje deja traslucir una corrosiva ironía por parte de Onetti.

39 Payró también colaboraba en *La Nación* con artículos de su especialidad.

[Sin fecha]

Mi querido Payró:

Confío en que ya estará en ésa mi carta. Debe haberse cruzado con su tercer post-retorno y en ella trataba de explicarle mi indecoroso silencio y le explicaba otras cosas. Si le hablo de ella y en ese tono elegíaco es porque dudo de su destino a causa de haberla echado en un buzón. ¡Hay que ver cómo anda el correo en Baires!

Me alegro por su perspectiva de trabajo en 1938. Hojeo a Kempis y convengo en que todo es vanidad.<sup>40</sup> Pero la más terrible es la de no hacer nada; posiblemente porque paralelamente con ella está la conciencia de la tontería de todo. (Como ejemplo de tontería, las consonantes en mente y el paralela etc. en lugar del simultánea etc.).

Más o menos en serio; me gustó ese descubrimiento de Buenos Aires. Imagínese Proust y una ciudad a la que hubiera visto durante diez años, así, distraídamente, como quien oye llover. (Claro que cuando se «llora en el corazón»). Y de golpe, sepa Dios por qué, las calles, las gentes «y todo» se ponen a vivir, a mostrar una personalidad. Eso pasa a menudo con otras cosas; lo malo es que hay un escamoteo de la memoria y apenas es posible percibir relámpagos de la fisonomía anterior. Recién a esta altura me asusta la idea de aburrirlo con joycismos.<sup>41</sup> Pero tengo una pobreza de hechos realmente escandalosa. No hago más que trabajar por el mejoramiento de la raza automovilística;<sup>42</sup> de noche escribo. A veces contento y abstraído; otras con ganas de rematar la novela y los personajes con algún chiste fenomenal, tipo [Mark] Twain. Pero también en estas oportunidades, contento. Anda por acá un compañero de Buenos Aires que ha venido con la compañía de Camiña. Creo que me ha puesto más o menos al día en cuanto a los chismes literarios artísticos de por ahí. Tiempo y la AIAPE, Liborio Justo y los trotskistas.<sup>43</sup> Los premios nacionales

40 Tomás de Kempis, autor de *Imitación de Cristo*.

41 Primera mención a los dos escritores —Proust y Joyce— que Onetti más admira, según las cartas, en su período formativo.

42 Durante un tiempo, Onetti trabajó en una empresa automovilística.

43 César Tiempo, poeta y escritor de origen ucraniano, de gran arraigo popular. La «AIAPE: Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores», fundada por intelectuales antifascistas argentinos en defensa de la cultura. Liborio Justo, principal líder trotskista argentino.

y municipales aún no discernidos. Nada de interés por esos lados. Y en cuanto a las Europas, Austria, España y Rusia, poco ganaría en ningún sentido esta carta con los respectivos temas. Lo malo es que todo eso (ese todo eso es muy amplio y lleno de cosas) me está madurando una cínica indiferencia nacida tiempo atrás. Pero yo creo que el desarrollo del humano espíritu, como la historia, no se realiza en una inflexible línea recta; esto me consuela.

Espero que la aumentada familia haya vuelto a reunirse para estas fechas y que la encuentre así para mi licencia. Los libros en los estantes, el pez en la pecera, la niña en el regazo y el cuadro —¿cuál?— en el caballete. De Torres no tengo noticias; hace tiempo que no lo visito. Hoy veo que *La Nación* trae un escrito suyo.

Deme noticias de sus tareas y de las posibilidades de realizar los proyectos de que me habla. Y charle un poco acerca de su repentino no-americanismo que no sé si desearle definitivo o transitorio.

Termino porque esto está como yo: con sueño. Y mañana lunes... Saludos de Mlle. Vibert y doña Raquela.<sup>44</sup> Un abrazo de su amigo que desea poder estar nuevamente junto a usted, esperando tranvías en la madrugada.

Onetti

[Carta mecanografiada. Sin fecha; por el contenido parece ser de 1937. GRI].

44 Alude a su esposa María Julia, y a la hermana de Onetti, Raquel.

1937<sup>45</sup>

Mi querido Payró:

No escribí en tiempo decente por causa de varios sucesos, sin mayor importancia en realidad, pero que me tenían distraído. Por otra parte, como no pasa casi un día sin que se me ocurra algún tema que sería lindo tratar con usted, y se me ocurre también su punto de vista y cómo contestaría yo... No hay necesidad de decir que siendo yo joyciano convicto y confeso, me basta imaginar fugazmente una charla de ésas para que mi subconsciente quede convencido de que hemos estado en contacto, y libre, por lo tanto, de remordimientos por esta crónica pereza epistolar.

Pero usted habla de venir y entonces charlaremos a la manera de Médan,<sup>46</sup> si lo prefiere —siempre en oposición al divagar joyciano— puede poner cualquiera de los epígonos. Y también poner el acento, que no recuerdo sobre cuál de las vocales cae ni en qué sentido.

Naturalmente que no tengo la mala fe de sustituir una carta con esto. La carta irá luego de mi visita a su niña. Será esta tarde. Y conste que me he afeitado, cepillado el traje y embetunado los zapatos. ¡Si después de todo eso ella no me encuentra cambiado...!

Espero su llegada. Si usted viene en domingo, como considero probable, no tiene más que llamarme al 41 33 21. Es el teléfono de casa de mis padres. Si yo no estoy allí, estoy muy cerca y en pocos minutos me reuniré con usted, en cualquier extremo de la enorme ciudad. Si no es domingo, llámeme allí después de las 19 o en el intermezzo de 12 a 14, o, en horario de oficina, al 4 31 71. Todo esto va por si su tiempo es chico. Va sin decir que me dará un gran placer yendo a Libertad 2557 o a mi particular domicilio en Prudencio Vázquez y Vega 1080, Dto. 5. Ambas direcciones son en Pocitos, como Chucarro. Y la última de ellas la ofrezco en la inteligencia de que no ha de ofenderlo un corto viaje por la bohemia

45 Payró fecha esta carta como de 1938. Sin embargo, parece ser la carta anterior a la siguiente, de fines de 1937, cuando Onetti visita a María Ana Payró, «su niña», hija de Julio, que veraneaba en Montevideo.

46 En 1878, Émile Zola adquirió una casa en Médan, cerca de París, que se convirtió en lugar de reunión de los naturalistas franceses. Su secretario, Paul Alexis, describió esas reuniones en *Les Soirées de Médan* (*Las veladas de Médan*). Naturalmente, sus discusiones eran lo opuesto al «divagar joyciano» de Onetti.

y una cierta y sutil amoralidad de la que casi no me acuerdo. Yo también, un animal de costumbres.

Saludos a todos y mi *welcome* al próximo visitante. Que —como pálpito— será visitanta.

Lo abraza su amigo invariable

Onetti

[A continuación, agrega Onetti, a mano]:

Pero si viene en domingo, bastarán unas líneas para que lo espere en el puerto. Siempre que viaje en el nocturno. El ómnibus de Colonia lleva a domicilio.

[Carta mecanografiada, fechada a mano. GRI].

diciembre 1937<sup>47</sup>

Querido Payró:

Ahora sé que el pescadito fue a enredarse en las barbas verdosas de algún espíritu marino (o acaso se haya hundido en el aire, donde lo esperarían sirenas, hermosas pescaditas platinadas con colas de mujer) y que luego fue sustituido con otro bicho semejante, un poco más grande, al que resulta imposible nombrar con la misma ternura que al anterior.

También sé ahora que hay un gatito gris, pero gris gris, que no tiene nada de tonto y es juguetero, pero quién sabe más adelante, cuando «será» grande, porque los gatos de Angora se pasan durmiendo.

Conozco ahora el plan de seis años de la Cultural Anglo-Argentina, con su literatura espantosamente difícil y que sólo es posible superar a fuerza de amor propio y a fuerza de sentir la grave responsabilidad de la fe que han depositado en nosotros.

Y, por último, también sé ahora que ¡al fin! don Julio Payró ha formado con don Jorge Payró un cuadro de obreros pintores muralistas para atacar la realización de grandes frescos.

Todo lo que antecede es creíble y fácil de ver, no se necesita sobornar ningún sentido para impregnarse de su realidad, como no es necesario contemplar un rostro de Madonna para saber de la Virgen. Pero esto último, hombres de poca fe... Espero detalles y si es posible, fotos. Ya sé que la concepción pertenece a don Jorge, cuénteme cómo se desempeñó usted con esa improvisación con pie forzado.<sup>48</sup> Y si allí triunfó la manera gauguinesca, o la proletaria, o la neoclásica o, como es probable por sus orígenes, un inocente estilo dadá-surrealista.

Informo que la niña está bien; confiesa conservar sueño y apetito y le es imposible ocultar que el sol la miró. Naturalmente que extraña, pero no demasiado. Montevideo es como estar en el campo. Hay paseos proyectados. Ustedes le deben cartas. La familia de aquí es muy buena, pero

47 Fechada a mano, con un comentario de Payró, al margen: «Con noticias de lo que le contó María Ana en su visita a Montevideo».

48 La mención de Jorge Payró es un enigma, ya que Jorge, el tercer hijo de Julio Payró, sólo tenía un año y medio en esa fecha. María Ana no halla modo de esclarecer el pasaje; sugiere que tal vez Jorge, gateando, le haya estropeado algún trabajo al padre.

claro que no es como estar en casa. (Parece que son varios hermanos y tan audaces que hablan entre ellos sobre cosas y gentes que ella no conoce. Yo espero que no hablarán de negocios).

Y para terminar este rápido si que veraz informe, me es grato comunicarle que su niña es la muchacha más inteligente del mundo y también de Montevideo: me atendió en una puertita de jardín y no hizo ni el más pequeño intento para introducirme en el mundo de los Lipchitz. Mi robinsonismo a salvo, Dios sea loado.<sup>49</sup>

Espero sus 24 horas de Uruguay. Aviseme de eso y del otro aguardado suceso.

Su amigo que lo quiere

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano. GRI].

49 Por robinsonismo, probablemente Onetti alude a su idea de irse a vivir en una remota isla desconocida, que reitera en varias cartas.

[Sin fecha]

Querido Payró:

Ciertos líos —agradables— me han tenido ocupado. Escribo ésta urgente para decirle que lo espero. U.T. 400604.

Saludos

Onetti

[Carta manuscrita. Sin fecha; por el matasellos en el sobre parece ser de 1938. GRI].

[Sin fecha]

Querido Julio:

Recién hoy me devolvieron el pulmón. El asunto se llama neumotórax espontáneo; no tengo microbios pero tengo para un rato de vida contemplativa. Vd. dispensará la poca brillantez expuesta en n/as últimas entrevistas, ya que el ingenio se me estaba escapando por el agujero de la pleura. Estoy en la cama, leo Proust, recibo alguna visita furtiva en la alta noche y no me aburro tanto como temía. Si Moloney soporta la inevitable prolongación de las *vacances*, volveré a Baires con muchas ganas de trabajar y de cambiar este neurotizante estilo de vida. O encuentro o fabrico un poderoso *leitmotiv* o me tiro al río. En cuanto a lo otro, mantengo y acrezco la impresión primera, la del gallego y el hipopótamo: «Este animal no existe». Ya explicaré si no entiende el cuento de «Shanghai Lily».<sup>50</sup> No sirve. Hay algo arrastrante recién vislumbrado. A Vd. no le gustará. Qué hacerle. Uno puede hacer lindas cosas deliberadas. También puede hacer cosas no tan lindas, pero espontáneas como mi neumotórax y parecidas a uno; esto es lo único que importa. Nombre de un perro.<sup>51</sup> En amor, en trabajo, en elegancia, en tabaco, en bebida, en política, sólo es importante ser sinceramente uno mismo y sólo haciendo así se puede ser feliz. ¿Habría de ser distinto en arte, que le dicen, aunque J.E.P. dé consejos?

Garibaldi 2584

Saludos

Onetti

[Carta manuscrita, sin fecha. Parece pertenecer a la primera etapa del epistolario. GRI].

50 *Shanghai Express* (1932), película de Josef von Sternberg, con Marlene Dietrich como la espía Shanghai Lily.

51 Onetti traduce literalmente una maldición francesa —me recuerda Rosario Peyrou— que repite varias veces y completa en la carta 48, «Sagrado nombre de un perro» («Sacré nom d'un chien»).

[Sin el nombre del destinatario]

[Sin fecha]

Víctima de un espantoso ataque de ganas de trabajar —y con esta máquina que usted juzgará— he quedado casi mudo y manco para toda prosa vil. Término que comprende a todo montón de palabras no nacido para la eterna vida que gozarán las páginas de la actual *the best of the world*.<sup>52</sup> Que más bestia será la próxima y el Señor me validó un fabuloso aumento de sueldo. (Mlle. Vibert está aprendiendo contabilidad para ponerse a la altura y rango de la nueva época). Y sobre todo, una poderosa inhibición para escribir cartas a usted. Entre otras cosas, para ser breve —y dejando aparte lo que de mutilado siento en esta clase de comunicación después de haberlo tenido unos días de cuerpo presente, porque oralmente es posible que yo hable seriamente de cosas serias, hablo mal, vacilo, sustituyo las exactas palabras que no se me ocurren con palabretas más o menos sonoras. Y esto me permite abandonarme, ser natural, libre de sospecha, de pedantería y trascendencia. Pero al escribir las la cosa cambia. Todos sabemos que una carta puede releerse y corregirse antes de enviarla. Y hasta por cortesía se quiere ser claro (por lo menos en esto). Y como aquí ya no es posible ayudarse con los gestos y las miradas y las previstas asociaciones de ideas que el otro sigue y etc., hay que recurrir a la sintaxis e ir aprobando los términos hasta poner el que tiene que ir. ¿Entonces?

Entonces no hablemos demasiado en serio, por ahora. Aunque el tema lo sea, como esa feúcha señorita Ana Lía por cuya llegada lo felicito y de quien exijo minuciosa descripción. A la madre acabo de verla, por Kastor, en un número posiblemente atrasado de no sé cuál revista uruguaya, si es que hay. También un dibujo de Gagsón con cara de Almirante Brown,<sup>53</sup> sobre un fondo de aguas e islotes, apto para batallas navales, y rindiendo homenaje de acatamiento a la poderosa flota orientala [sic], cuyo poderío ha de recordar por calamitosa experiencia. Trato de ordenarme pero no con mucho éxito. Me acostumbé a la charla y continúo. En ese suicidio de Lugones, ¿no hubo algo de harakiri?<sup>54</sup> Anoche pasé en limpio (un lim-

52 Se refiere a la novela que estaba escribiendo, mencionada en el tercer párrafo.

53 El almirante William Brown, irlandés, héroe nacional argentino por su participación en la guerra de independencia.

54 El día del suicidio de Leopoldo Lugones, el 18 febrero 1938, es una fecha aproximada a la redacción de esta carta.

pio semejante al de esta carta), un capítulo de *the best* etc. Todo el tiempo pensando en usted por varias cosas y acaso sobre todo porque uno de los capitulados era un pintor con una cierta rebelión ante las circunstancias, ante la obligación de optar. En fin, ya lo leeremos y hablaremos. Hay una frase del citado señor que puede servir de pista. No es enfática porque la dice más o menos en chiste: una vida artística es la de Gauguin y no la de Oscar Wilde; así como el amante es Romeo y no Casanova.<sup>55</sup>

Pero tranquilícese, no se trata de una novela de frases, habrá de todo y se sigue llamando «Folletín».<sup>56</sup> Cuénteme si el impulso pictórico le dura y qué resultó. Dígame algo, si es que hay, de las lecciones epistolares de Torres. He ido algunas veces por allí y, una vez desalojados los epígonos, hemos charlado. Da rabia que un hombre así sea fanático ortodoxo dogmático. Por otra parte, un poquito de envidia. Imagínese, tener esa fe loca.<sup>57</sup> (Y pensar que uno —corroído por infernal e innato escepticismo— llega hasta sonreír de lo que uno mismo escribe). Y tener fe, fe en el arte y en qué clase de arte, a esa edad. Y envidia, decía, porque en el improbable caso de que uno alcance la vejez, es presumible que uno llegue a pensar que el arte es cosa buena para jóvenes y uno se dedique a honrar la senectud ofreciendo entusiastamente chocolatinas y marrones a colegialas de medias tres cuartos.

Mucho le agradezco las postales que han pasado a enriquecer la pinacoteca de Mlle. (¿Por qué este capricho, la subconsciente negativa al Mme.? No hay aquí una primera luz del ocaso apuntado en el anterior párrafo). El San Jorge es de veras una cosa muy hermosa y llena de fuerza, de la fuerza íntima que no se proyecta, que está hecha carne con quien o que la posea.

Querido Payró: He guardado esta carta algunos días esperando un tranquilo momento para proseguirla. Pero ya es sábado, mediodía y es necesario que sepa usted indubitablemente que aún estoy vivo. Abrazos

Onetti

[Carta mecanografiada, sin fecha. Por el contenido es del año 1938. GRI].

55 Estas dos referencias culturales aparecen en *Tierra de nadie*.

56 «Folletín» parece haber sido el título original de *Tierra de nadie*.

57 Torres García tenía una «fe loca» en el arte, como sugiere la frase siguiente; tal vez Onetti sienta «un poquito de envidia» por la personalidad del pintor, tan distante de la suya. Se sabe que Torres García era un «fanático ortodoxo dogmático», pero sobremediano en cuanto a sus ideas y sus prácticas estéticas. Era religioso, pero de ninguna confesión determinada. Lo que más importa es destacar la enorme distancia entre el pintor y el escéptico escritor, a pesar de lo cual mantuvieron una estrecha amistad, como revelan estas cartas.

21 abril 1938

Querido Payró:

Mal principio, *mon cher*. Comprendo que el indo, latino o hispano americanismo produzca en la conciencia de sus cultores un cierto olvido de las clases de geografía de la infancia en que aprendimos y repetimos y dibujamos los límites políticos de los no me acuerdo cuántos libres e independientes países que forman nuestro continente. Me parece simpático ese desprecio por las fronteras, ese amor ardiente que funde en armonioso conjunto a las jóvenes hijas de la Revolución de Mayo. Pero no, nunca, hasta un punto en que se olvida la idea de Patria que, quien más quien menos, todos hemos mamado desde la cuna (¿se fijó que los niños nunca maman en la cuna y mucho menos, claro está, desde ella?). Todo esto para decirle, aunque le duela, que no puedo admitir como cosa saludable esa fraternización sudamericana si ella llega hasta el punto de que los hijos de una nueva y gloriosa Nación abandonen y hasta regalen displicentes lo que aquella guarda de más genuino y valioso en su acervo cultural. Querido amigo: la nunca igualada frase, alta, sonora y significativa que dice «las efectividades conducentes», se encuentra en el tomo segundo, capítulo cuarto, página 956, línea catorce, de las *Memorias de Santa Elena y Martín García* de vuestro héroe epónimo el doctor [sic] Hipólito Yrigoyen.<sup>58</sup> Al César lo que es del César.<sup>59</sup>

Y en cuanto a la otra cita, que no es de Yrigoyen ni de Cristo, que habla de Júpiter y la ceguera, debo decirle que en mi opinión ni Chamberlain ni Blum o Daladier —o el que está pidiendo votos de confianza, dinero al Banco y patriotismo a los huelguistas de París en el momento en que usted reciba ésta— está ciego.<sup>60</sup> No es eso. Júpiter se ha limitado, vaya a saber si para perderlos o no, con dejarlos tuertos. El ojo enfermo de los citados personajes mira, sin ver, naturalmente, para *au-delà* des

58 La cita es una broma borgeana de Onetti. Une los nombres de dos célebres exiliados en islas: Napoleón en Santa Elena e Hipólito Yrigoyen, dos veces presidente de Argentina (1916-1922 y 1928-1930), en Martín García. Ambos escribieron memorias desde el exilio.

59 En los Evangelios, «Dad al César lo que es del César», alude al pago de tributos, impuestos.

60 Neville Chamberlain, primer ministro del Reino Unido (1937-1940); Léon Blum, escritor y primer ministro francés (1936-1938); Édmond Daladier, primer ministro francés 1938-1940). Probablemente Onetti se refiere de nuevo al ascenso del fascismo en Europa y a la fracasada política de apaciguamiento de los ministros nombrados.

*Pirinéas*. El ojo sano regardea el Banco de Inglaterra y el Crédit Lyonnais. Los caballeros sospechan que la guerra próxima parirá el fascismo o la otra cosa innombrable para una buena parte del mundo. Y en el fondo de sus corazones ardientes prefieren, varios miles de veces, el fascismo, impuestos, economía dirigida y todo lo que se quiera; pero habrá capital, ricos y pobres, explotadores y explotados. Con algunas quitas, es seguro que Léon Blum salvará su famosa colección de platerías. Y eso es todo. De ahí a dar como cosa hecha el fin de Europa, su barbarización por las bestias con botas, hay un paso largo. Sólo Dios sabe lo que va a resultar de ahí. Yo espero y no lo mismo que usted. Y otra cosa: para el caso de que sus macabros pronósticos se cumplieran, tampoco veo claro ni fácil el rol de Sudamérica como mantenedora de la llama sacra de la cultura occidental, o como vientre de primeriza que pueda darnos una nueva. Yo creo que así como hemos importado el liberalismo y la democracia, los modelos de Jean Patou,<sup>61</sup> los chorizos frankfurter, el psicoanálisis y Carlos Gardel y etc., importaremos también el nazismo u otra forma de la bestia. Ya hemos empezado.

Pero entretanto... Me alegro de sus actividades. Casi casi, hasta por las no del todo gratas, como las traducciones del portugués y las conferencias platónicas. Yo escribo, nada más. Muy a menudo voy a verlo a Torres. Me quedo después de la conferencia y de la fuga de los epígonos, y entonces charlamos. Hay mucho de Don Quijote en Torres; no en un sentido mayúsculo, heroico (aunque también lo tenga), sino humanamente, como forma simpática y tan honrosa de estar loco. La confusión entre castillos y ventas y —sobre todo— entre castellanos y venteros. Ahora está muy cambiado, por todo lo de Europa y España y por tener la hija acorralada allí.<sup>62</sup> En el *hall* o atrio del Templo Abstracto ha puesto una combinación de fotos que muestra las viejas obras de arte arquitectónico de España, principalmente de Cataluña. Encima de ellas, grande, planea un estupendo trimotor que debe ser Caproni según sospechas.<sup>63</sup> Ya ve usted cómo la abstracción no lo es tanto. Y en cuanto a él mismo: ya no cree en las democracias, ni en la mismísima señora con mayúscula. Sus esperanzas están en Rusia, su admiración en el grande y fuerte y sabio camarada Stalin.<sup>64</sup> Sobre todo por el fusilamiento de [Mikhail] Tukachevsky

61 Jean Patou, diseñador de modas francés.

62 Olimpia, la hija mayor de Torres García, había desaparecido durante la guerra civil española; después, fue localizada y sobrevivió a toda la familia. Murió en 2007.

63 Gianni Caproni, construyó el primer avión italiano en 1911; en entreguerras, construyó bombarderos.

64 Después de la guerra civil, y hasta el pacto germano-soviético, no sería sorprendente

y otros mariscales. «Si hubiera hecho lo mismo la República Española con Sanjurjo y los otros...!». <sup>65</sup> Le estoy tomando mucho cariño al viejo don Torres García. Ella es también inteligente y encantadora, con su manera de escuchar entornando los ojos y una sonrisa de muchacha. Del hijo he visto dos pinturas últimas, dos naturalezas muertas semipicassianas, con botella, mesa, vasos, pipa y periódico, que me gustaron mucho. Y así, como estos escritos hace días, unos cuantos montones de cosas para charlar con usted. Pero es mejor que me conforme con mandar éstas enseguida. Ayer me llamó Torres para que escuchara una conferencia suya sobre la necesidad de no seguir imitando a Europa y hacernos nuestra culturita con total independencia. *Tout va bien* Mme. Valentine. Ahora: la ineludible dependencia material que nos ata a Londres y Wall Street, que como es sabido forma insensiblemente nuestro espíritu (maquinismo, rascacielos, un forzoso criterio de dinero para juzgar la vida) y etc. *Tout va bien*, Mme. Valentine. Pero bueno. No acepto ser un Achard platino. O Willy o un corno. <sup>66</sup> O, si no hay más remedio, un tal Onetti, de Uruguay, S. A. No sé si es americanismo; pero me está dando náuseas el «escribir bien». <sup>67</sup> Pienso en alguna manera, otra, más despreocupada, más directa, semi lunfarda, si me apuran. Y usted, hijo del Sol y el gran Patagón, <sup>68</sup> quemará su archivo y sus libracos, toda la polilla ya inútil de la vieja Europa que fuera un día. Luego, con taparrabo de plumas y manta listada se situará no lejos del ombú que la Pampa tiene, o en algún picacho de los Andes, o pastoreando llamas en el altiplano. Y allí esperará que el gran silencio le borre las costras de la difunta cultura y el Padre Sol le traiga alguna mañana el mensaje de América para su alma y una ingenua y eterna geometría para sus pinceles.

Onetti

[Carta mecanografiada. Fechada a mano. GRI].

la adhesión al marxismo de un intelectual. Sin embargo, en la tercera entrevista que Onetti le hace a Torres García, en 1939, dice el pintor: «ni entiendo ni jamás me ha interesado lo político, ni nunca he pertenecido a partido alguno». «Conversando de pintura», *Marcha*, n° 17, 13 octubre 1939. Entrevista recogida en *Testamento artístico*, Montevideo: Biblioteca Marcha, 1974, p. 63.

<sup>65</sup> José Sanjurjo era uno de los generales españoles cuya conspiración y sublevación de julio de 1936 condujo a la guerra civil española.

<sup>66</sup> Marcel Achard, dramaturgo francés, mencionado en la primera carta; Willy, alude a William Shakespeare, a quien así llama en un artículo periodístico; a William Faulkner lo llama Billy.

<sup>67</sup> Sobre este aspecto de la poética de Onetti véanse la carta 1 y mi estudio preliminar.

<sup>68</sup> En las crónicas de Antonio Pigafetta de 1524, Patagón fue el nombre dado a una raza mítica de gigantes que habitaban la hoy llamada Patagonia, en el sur de Argentina.

60

29 abril 1938

Querido Payró:

Por muerte de uno de los socios la automovilería se liquida. Yo creo que no será difícil acomodarme por acá en algo semejante. Pero ya que se presenta la posibilidad de cambiar, me *permíto recordarle* (éstas son las palabras que empleo cuando redacto avisos de vencimientos) que usted me habló de unas ciertas, vagas, débiles posibilidades de conseguir trabajo en *Pregón*. <sup>69</sup> Si puede tantear algo en ese sentido, hágalo. *Pero quiero recalcarle que no se trata de un caso desesperante y urgente. Si puede hacerse algo sin mayor violencia ni preocupación de parte suya, en buena hora. Y si no, no.* Se me ocurre, en último caso: si es usted amigo personal de Cordone, podría tal vez proponérsele el que yo me hiciera cargo de la corresponsalia en ésta, sin sueldo. Si *Pregón* marchara después bien y yo idem, sería cuestión de pedir traslado a Baires y sueldo. Esto es una idea fantástica que se me ocurrió días atrás leyendo el *pregón de Pregón en La Nación*. Claro que me parece disparatada. Pero uno nunca sabe.

Saludos cordiales y hasta la vista. Espero que habrá recibido mi última y larga carta. Contéstela y charle.

Onetti

Una postdata que debe tener mucho, por inevitable contagio, de argumentación de vendedor de coches: *después de todo, ya que no es «así», incurablemente, en ningún lado el trabajo impuesto será menos antipático que oliendo tinta fresca. Ya no hay oro para buscar ni —¡oh, costumbres!— tierras vírgenes para violar. Me han prometido para pronto la publicación de la novela N° 1.* <sup>70</sup> Esto me ayudaría mucho a conseguir por acá el perfume del antimonio. Pero Buenos Aires, mi amigo... Sin contar, además, las posibilidades de y en un diario que recién empieza.

<sup>69</sup> Periódico argentino.

<sup>70</sup> Por la fecha de la carta, debe tratarse de *Tiempo de abrazar*, novela extraviada y nunca publicada en su totalidad. A fines de 1940 la presenta a un jurado uruguayo para competir en el concurso internacional de Farrar y Rinehart en Nueva York, pero no es seleccionada como representante del país. Poco después se extravían el original de *Tiempo de abrazar* y las tres copias. Sólo se conoce la versión incompleta que Jorge Ruffinelli rescató y publicó: *Tiempo de abrazar*, Montevideo: Arca, 1974.

Sigo yendo a lo de Torres. Está entusiasmado con el americanismo, pero, claro está, siempre que éste sea como debe ser: abstracto, constructivista y cósmico. Me decido a terminar esta carta perdida a mitad de camino entre la broma y la seriedad. Es que una liquidación, después de una semana santa de trabajo continuo, diurno y nocturno, tiene siempre algo de triste adiós. Y aquí, solo en la oficina que las ratas perspicaces comienzan a abandonar, oyendo la lluvia que dura desde la mañana, veo telarañas en el cielo raso y, colgando de ellas, oscuros y ateridos *nevermores* que me despiden aleteando.<sup>71</sup> Y *babay*, como dice Mae West.

[Carta mecanografiada, fechada a mano. Subrayados de Onetti. GRI].

71 Alusión al poema «The raven» [El cuervo] de Edgar Allan Poe. «Nevermore» es el estribillo que cierra cada una de las estrofas del poema. A su vez, Gauguin pintó un cuadro titulado «Nevermore», donde aparece una joven tahitiana echada en un sofá, inmóvil y desnuda, con un cuervo en un fondo impreciso.

5 mayo 1938

Mi querido Payró:

Esa dulce historia mendocina... Me acordé de Pierre Benoit y *L'Atlantide* y el otro folletín: Köenisberg o algo parecido.<sup>72</sup> Yo creo que usted no se ha dado cuenta del todo. (Su carta estaba escrita de puño y letra y, sin embargo, ninguno de los dos temblaron). Piense un poco: una ocupación que, en el peor de los casos, tiene que resultarme divertida (interesante, es la palabra), un sueldo como para ahorrar en preparación de futuras cosas. Y, por si no es poco, irse a un lugar distinto, de fisonomía tan diferente. Comprenda que no puede ser. Por el *pero* de la nacionalidad o por cualquier otro. (Un personaje de mi libraco le hace la apología de una isla fantástica a una mujer triste. Ella lo escucha y luego le dice: «¿Pero todo eso es mentira, verdad?». Él, desolado, asiente. La muchacha sonríe: «Pero no importa. De todos modos esa isla es un lugar encantador. ¿No le parece?» Yo digo lo mismo del lugar, el trabajo y la mesada). Y perdón por la autocita. Por lo menos es inédita.<sup>73</sup>

Ahora debo darle las gracias por su interés. (No por haberse interesado: me dejó contento, emocionado, el recibir su carta tan enseguida). Lo de Cordone me asustó un poco. ¡La responsabilidad de pertenecer a un otro pueblo perseguido, que ya ha tenido su éxodo y algunos falsos Mesías! Claro que yo, personalmente, no corro mucho peligro ni lo correré para cuando se inicie el *pogrom* contra el Cerro y el Estadio.<sup>74</sup> Porque dicen que no se me conoce la nacionalidad.

Le decía que mi desamparo no es tan inquietante porque aquí tengo, oficialmente, hasta fin de mes. Pero como se trata de una liquidación y el liquidador tiene interés en ello, no es difícil que se prolongue algo más, mientras se vende y se cobra. Ya veremos. En última instancia, pienso que para junio, cuando cambie el gobierno, habrá posibilidades de conseguir otra cosa. Sólo que —ya había que buscarla— pensé intentar algo por ese

72 *L'Atlantide*, novela de Pierre Benoit de 1919; *Koeningsmark* (1918), del mismo autor.

73 Este diálogo, supuestamente de *Tierra de nadie*, no se incluye en la versión publicada en 1941.

74 El Cerro es un barrio popular de Montevideo.

lado. Volví a molestarlo —usted ya habrá aprendido, conmigo y a su costa, los gajes de la amistad— y a los dos o tres días se aparece su carta con el «Sueño de una tarde de otoño cabe la Cordillera».

Debo suspender porque escribo de contrabando y uno se apura en poner lo más urgente. Y como lo más urgente es un montón de vulgaridades de economía doméstica, así sale la carta. Debo cuidar mi estilo. Lo que le decía del americanismo: mi tono era de broma pesada y todo ello no iba al fondo verdadero del asunto. Que tal vez sea éste: una voluntad de ser autóctonos, ciega, sin plan. Que resulte cualquier cosa, buena o mala, débil o fuerte en relación a la medida de valores de Europa. Pero seamos nosotros. Claro que a veces se me ocurre que el Gran Tipo rioplatense, el símbolo, el súper-porteño (aquí también hay un lindo puerto) hacia el cual marchamos más o menos rápidamente (la lentitud en esta marcha debe radicar en las reservas de resistencia de cada uno), es, por fin, el Viejo Vizcacha.<sup>75</sup> Compare su filosofía con la de la gente de Corrientes y cercanías.

Bueno. Esto más que una carta de contrabando, parece la organización de gangsters de Al Capone. Termino. Ya hablaremos largo de aquel tema y tantos otros. Respecto a los afectuosos saludos para Mlle. Vibert no sé qué hacer. No puedo mostrarle su carta hasta que llegue el despertar en Montevideo. Porque el hacerse ilusiones no es cosa que me haga daño. Las disfruto en lo posible y cuando llega la voz helada de la realidad a indicarme que son las ocho de la mañana y hay que levantarse, aplico un poco de alegre manfichismo<sup>76</sup> y eso es todo. Pero cuando se trata de los demás la cosa cambia de especie. Ahora, que sospecho que Mlle. tiene por usted mucho afecto y se alegrará. Lo mismo digo de doña Raquel. Salude a su gente con el cariño de siempre. Déle gracias a Gerchunoff.<sup>77</sup> Le promete desde ya que en la primera visita que le haga (a Ger.) hablaré, hablaré y hablaré.

Un abrazo de su amigo

Onetti

[Carta mecanografiada. Fechada a mano por Payró. GRI].

75 El Viejo Vizcacha, uno de los grandes personajes de *Martin Fierro* de José Hernández, célebre por sus refranes y consejos que compendian una visión cínica de la vida.

76 Adaptación castellanizada de la expresión francesa «Je m'en fous» (en español sería algo así como «me importa un pepino»).

77 Alberto Gerchunoff, autor de *Los gauchos judíos*.

25 mayo 1938

Mi querido Payró:

Ya estaba por escribirle, dispuesto a convencerlo de que el señor Gobernador de Mendoza no es el único tema tratable en nuestra correspondencia. Acaba de llegar la suya. Me tranquiliza en cierto sentido: me dijo Torres que hacía mucho tiempo no le llegaba carta suya y temía que algo de importancia lo silenciara. Pero en su postdata me dice que todo va bien. Y con la salud [sic] basta. Es necesario que me pase el nombre de la revistucha en que colabora. Y pronto, porque maliceo que ese nuevo e ignorado intento de publicación artístico-literaria, mensual, intermitente, sospechoso, no ha de durar muchas lunas.

Y en seguida del *dribbling* el tiro al arco: yo soy un desagradecido y usted es mi amigo. Dos motivos por los cuales no le doy las gracias por su propuesta última y en el tono en que ella lo merece. No puedo aceptar y usted me entenderá: mi última permanencia en Baires fue sombreada, hecha molesta en gran parte, a causa de no haber podido alcanzar el *desideratum* de la economía mundial moderna: bastarme a mí mismo. Algo me conozco y puedo pronosticar: el primer tiempo estaría muy contento, allí y con usted. Pero enseguida no. Lo importante —lo único que importa, a final de cuentas y en todas las cosas— es que usted me haya hecho ese amistoso ofrecimiento. Claro que no necesito «hechos» para conocer su afecto. Pero me alegró y ahí va un apretón de manos.

Puedo defenderme todavía un tiempo en Montevideo. Y es muy probable que las cosas se me arreglen de manera aceptable. Lo que sucede —lo que motivó mi carta pedido— es que, como estuvo usted tantos años en Baires, yo me siento aquí como de paso. Un refugio más o menos tranquilo que aprovecho para escribir. (Estoy relejendo a Dostoiewsky y cosas sobre él. De aquí surge una «comparanza», tan tonta y tan lejos de tocar la verdad como una Ramonada,<sup>78</sup> pero que repite en otra zona, casi correctamente, una sensación mía. Va: parece que la gente de Montevideo —ésa con la que uno se tropieza, se enlaza y hace líos— hubiera leído, también, a don

78 Alude a Ramón Gómez de la Serna, autor de greguerías, que por ese entonces vivía en Buenos Aires.

Fedor. De aquí una gran comprensión, tolerancia, falta de sorpresa para lo inesperado. Pero, entre todos, han preferido al *Príncipe idiota*. En cambio, la gente de Baires —aquella con la que uno tropieza y etc.— prefiere a los personajes «activos» del ruso, los «endemoniados». De aquí, una riqueza de líos y un terreno más generoso para nos, los epatadores amateurs).

No me ha dicho si pinta ni qué. Yo escribo. Mlle. pinta. Charlamos mucho de usted (justed! que aceleró en ella el crecimiento del desdén hacia las almas prerrafae y super-rea listas. ¡Y si fuera sólo cuestión de almas!) ¡Oh, carta de los paréntesis! Para variar inicio la gama exclamativa. Alguna vez tengo que charlarle largo de un escritor yanqui que usted conoce. Es aquel de «Hombres y lauchas», que están filmando.<sup>79</sup> Una historia personal que creo hallará interesante (la historia personal es la que tengo que contarle). He visto y le aconsejo ver *Un carnet de baile*.<sup>80</sup> Indudablemente, una muy buena película. Y después —defecto o virtud— extraordinariamente «literatura». Me impresionó mucho. Dirección, como sabrá: Duvivier. Y unos cuantos viejos amigos en el reparto. Véala y escribame al respecto.

¿Y qué más? Hay un día de otoño casi como para sentirse feliz. Tengo tiempo de haraganear y escribirle desde la oficina. En cuanto a mi novelón, cada día más simpático. Tanto, que estoy esperando terminarlo —falta poco— para hacerlo de nuevo. No se burle: está demasiado «bien escrito». Nunca académico, claro. Pero una cosa excesivamente de «palabras», de historia bien llevada.<sup>81</sup> Algo —para orientarlo— huxleyano.<sup>82</sup> De éste han dicho que su gran defecto es ser demasiado inteligente. Y bien mirado, es cierto. Se trata, pues, de embrutecerse un poquito. De manera que parezca que los problemas de los pobres hombres que hacen de personajes son un poco los del Dios que los crea. (Conste que estoy sonriendo y no con la dactilógrafa). Quiero decir: la *Vida de las abejas* es un gran libro porque [Maurice] Maeterlinck llega a entenderlas por vías de ternura, sufre y se alegra con los bichitos. Lo de Huxley es algo así como una *Vida de las abejas* escrita por un sabio, muy sabio, que no olvida nunca —tan seguro está— que los bichos son bichos y que él tiene un alma inmortal y divina.

79 *Of Mice and Men*, de John Steinbeck, traducida como *De ratones y hombres*. Tal vez Onetti tradujo el título a su manera.

80 *Un carnet de bal* (1937), película francesa dirigida por Julien Duvivier.

81 Tal vez aluda a *Tierra de nadie*, según comenta en la carta 12.

82 Se refiere a Aldous Huxley, autor de *Brave new world* (1932).

Le confieso, tan cínicamente, que seguiría lateando páginas y páginas. Pero me apiado de usted y abandono, dedicándome a archivar los duplicados de las cartas cuyo destinatario tiene un apellido comenzando con A, en la letra A del bibliorato. Los que con B en la B, con C en la C, y así sucesivamente hasta que se acaba el montoncito de duplicados. Por si no lo sabía...

Su amigo que lo quiere

Onetti

[Carta mecanografiada, escrita en un papel con membrete de Borrat Fabini, Herrera y CIA. Fecha agregada a mano. GRI].

junio 1938

Mi querido Payró:

Recién ahora consigo tiempo y máquina para escribirle. Espero que habrá recibido ya la carta indescifrable de doña Julia, habiéndose enterado, por lo menos, que las conferencias estaban en nuestro poder. Las leí en cuanto obtuve permiso y volveré a leerlas. En realidad, el arte que de veras me entusiasma, el que es capaz de interesar todas las partes de la personalidad del suscrito, comienza allá por fines del siglo. Se imaginará entonces, que no he perdido oportunidad de leer cuanto anduvo cerca de mis manos con referencia a ese tiempo artístico; y, sobre todo, lo que trataba de pintura en tal época por ser ésta la rama que anduvo más rápida y vivamente en lo que va del siglo. Nunca leí nada tan claro, tan asombrosamente sencillo y explicativo como esas conferencias tuyas. Y aquí sencillez es el mayor elogio. Porque usted transmite, sencillamente, no sólo aquella clase de conocimiento intelectual de la cosa, sino además el mucho más importante conocimiento intuitivo o sensorial o de corazón. Estas palabras no sirven pero usted me entiende. Es absolutamente necesario que esas páginas se alarguen y hagan un libro. No digo esto por toda la riqueza que hay en ellas susceptible de explotación. Estoy pensando en su artículo sobre Maruja Mallo: hay allí pedazos de un verdadero escritor.<sup>83</sup> No lo tengo a la vista, pero recuerdo la impresión de unas líneas donde habla usted de las ferias populares y —sobre todo— otro de una fuerza de comunicación y un estilo exacto (ni palabra más ni menos), que está al final de un párrafo y nos habla de alimañas y osamentas. Pienso que el libro le dará la libertad necesaria para escribir todo así; en las conferencias debe haber sido forzoso descender de vez en cuando a la realidad de un público asistente.

Posiblemente no le interese en nada la parte «literaria» del asunto. Pero mi vicio es incurable y usted sabrá perdonarme.

Por aquí sin novedades. Se pinta y se escribe. Se trabaja también y también hoy sábado y mañana domingo. A aquello que se llamaba balance

83 Se refiere al artículo de Payró, «Otra Maruja Mallo», *La Nación*, 29 mayo 1938, 2ª sección, p. 2.

sucede una cosa que se llama liquidación. Y hay que trabajar a toda hora. He visto fugazmente a Torres; comprendí que no tenía noticias de sus sacrilegios en *Cursos y Conferencias* y como es natural no mencioné el asunto. Tengo muchas, muchísimas ganas de charlar con usted. Y también temas para esas charlas. Lo malo es que las cartas me desaniman desde el principio y nunca se dice nada; y la tierra sigue rodando con nosotros y el tiempo. Vaya a saber dónde estarán las sensaciones charlables de hoy cuando podamos juntarnos. Tengo unos discos de jazz (prestados por Augusto Torres); los estoy escuchando en todos los momentos posibles y con mucha atención. Eso es el instinto suelto, digan lo que quieran los intelectuales jazzistas. Lo que lo salva —y ¡cómo!— es que se trata del instinto de una raza infeliz y religiosa. Pero, ciertamente, es posible sentir, oyéndolo, la angustia mansa y sin salida (sin salida en el mundo tangible) del hombre, negro, amarillo, judío y ario. Yo quisiera saber cómo concilia Torres padre su simpatía por el jazz con la abstracción y la medida. Pero como no quiero molestar —y a él menos que a nadie— me quedaré curioso.

Escribame pronto y largo. Saludos nuestros para todos ustedes.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano. GRI].

10 agosto 1938

Estas pocas líneas desde una casa feliz donde la gente sí lee pero no escribe. Lo que justifica el papel de *Exercise book*. Cumpli sus instrucciones frente a Torres. Lo oí reírse halagado por el tiempo de meditación que Vd. pide para contestar (era por teléfono, lo tengo un poco abandonado); veremos cómo sale Vd. del paso. Espero que sus copiosos honorarios rosarinos le permitirán hacerse una nueva escapada y pronto; entonces hablaremos. El nuevo teléfono de U.T. de la oficina es 46090; para mediodía y noche puede usar 413321. Las traducciones se aceptan de antemano; pero va sin decir que me animo con cualquier Ruy Barbosa,<sup>84</sup> reservándome el beneficio de inventario para cosas demasiado buenas. En todo caso —y en el hipotético ídem de que hubiera caso— cuento con una lectura final hecha por Vd. Si le gusta, lo entrega, y si no anuncia mi defunción a Sur. Tengo noticias de que «La Peña», en ésa, abrió un concurso de novelas. Si le es posible, le agradeceré averigüe si nos, los autores cisplatinos (esta palabra me gusta) podemos participar. Se trata de obras inéditas. Si se puede, yo le mandaría las dos copias de la n° 1 para que Vd. las presente.<sup>85</sup> No tengo aquí su carta y ahora me vienen dudas sobre la inminencia de su viaje. Me haría mucho bien estar con Vd. El trabajo diario tan estúpido y el tiempo que se pierde y el esfuerzo que es necesario hacer para «casi ningún día sin escribir», producen crisis de desaliento. Pero se escribe y se está bastante contento. Me alegró mucho la cifra de público en Rosario y que la Revista perdure.<sup>86</sup> ¿Se pinta? He soñado con B. Aires y con charlas con Vd. y otros herméticos símbolos onírico-freudianos. ¿Su gente bien? Van saludos de sus encendedores. Debo comunicarle que solamente el ex se mantiene en funciones. Extraño enigma.

Un abrazo de su amigo  
Onetti

[Carta escrita a mano, fechada a mano por Payró. GRI].

84 Escritor, jurista y político brasileño.

85 En este caso, debe tratarse de *Tiempo de abrazar*, novela que Onetti escribe en 1933 y reescribe a lo largo de los treinta, sin satisfacerle a él y a los editores.

86 Posible alusión a *La Semana en Buenos Aires*; desde 1938, Payró escribe en esa revista las páginas de crítica artística.

25 agosto 1938

[Carta sin el nombre del destinatario]

Me veo obligado a usar el «cerrado por duelo» para poder así cumplir, y a máquina, mi anterior promesa de una larga carta. La persona cuyo nombre preside este papel acaba de morir en USA. Era un lindo tipo: ex-pobre, aventurero, contrabandista y millonario. Lo siento mucho, con independencia de la nueva situación azarosa que esto me crea. Con respecto a eso, me siento raramente despreocupado y ya veremos lo que pasa, si Dios nos da ojos. Por una nota de *La Nación* supe que tiene otra conferencia en Rosario para el 27; espero noticias y buen éxito. Está de más decirle que si esas conferencias se han publicado, deseo un ejemplar. Por aquí se escribe, se trabaja hasta hoy, Torres está enfermo (gripe, nada más) y esperaba carta suya cuando lo vi. Tengo *Santuario*, en francés, de Faulkner.<sup>87</sup> Recién empecé a leerlo, muy interesante y difícil. Y gran noticia, regalé a Mlle. en el día de sus días, un álbum de reproducciones de Cézanne. Ninguna otra novedad digna de ser escrita. Hábleme de su viaje a Montevideo y si se puede hacer algo en el concurso de La Peña, hágamelo saber. Me han dicho por acá que el plazo vence el 30. Piense en las letras argentinas y en lo que ellas se perderían. Últimamente, estuve leyendo *Servidumbre humana* de W. Somerset Maugham.<sup>88</sup> ¿Lo conoce? Es un libro terrible y si el autor fuera más «artista» —Vd. me comprende— sería un libro de primera fila. Nombre de un perro: le iba a escribir, hoy precisamente, una carta con júbilo y desdeñosa vanidad de propietario: había conseguido que me fiaran una maquina portátil. Pero el telegrama de la Western [Union] impuso la anulación de la compra. Tengo que escribir algo relacionado con esos telegramas donde hay arriba un mapamundi con ciudades de puntos blancos, las noticias vienen en largas tiritas adheridas al papel, fraccionadas con exceso, y uno piensa —greguería— que el viejo *Western World* o *Mr. All America* hubieran podido cambiar por completo el suceso originario con sólo elegir otras tiritas que contuvieran otras palabras.

87 *Sanctuary* se publica en inglés en 1931; la traducción al francés es de 1933; la traducción al español de Lino Novás Calvo, en Espasa-Calpe, es de 1934.

88 *Of human bondage* (1915), de W. Somerset Maugham, en español (1938).

Y en el dorso del papel hay una interminable lista de condiciones, que uno acepta ciega e inevitablemente al dar curso al telegrama, escrita en un idioma fantástico, enigmático, despiadado, con alma de cuáquero o alguna incommovible cosa por ese estilo. Y estuvieron, también, anoche, las conversaciones telefónicas con el hospital de Rochester, Minnesotta (¿hay letras demás?)<sup>89</sup> que era necesario ver aislado y blanco, lleno de sol en aquel momento. Allí se encuentran las oficinas junto a grandes ventanas sobre jardines de verano, timbres eléctricos, pasos con fieltro, las bolsas de oxígeno (balones, quedaría mejor) y el pulso que se va del hombre cuyas costillas fueron aserradas y el corazón cortado, y que se va porque sí y ni usted ni yo sabemos adónde.

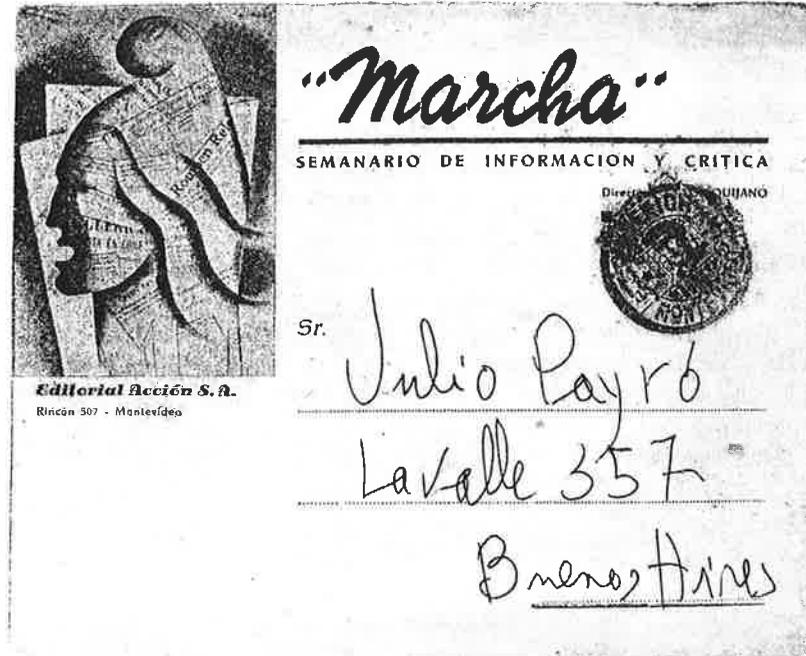
Vd. ve: gracias a su gentileza —leer esto— ya no tengo necesidad de escribir esta última experiencia. Tarea a que pensaba dedicar la noche. Pero todo puede ser; si encuentro a quién matar, y de esa manera, entre los personajes de la novela actual, volveré a pensar en telegramas, distancias y clínicas.

OK. Si esta carta tiene algo de fúnebre, le ruego que me perdone. Porque no hay derecho, ya que no estoy fúnebre y miro un nublado, cálido y tormentoso [cielo] por la puertita que dejaron abierta en la cortina de fierro. En último caso, no me negará que el tema justifica que me haya dejado llevar hasta infligirle el reciente montón de palabras. Van los saludos de siempre para todos los suyos. Me resulta tonto hablarle de cómo lo recordamos, cuánto, y de qué manera cariñosa. Usted lo sabe bien. Espero carta y que venga con las buenas noticias a que me han acostumbrado las últimas. Me voy a leer Faulkner y tomar mate.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano. Escrita en una hoja con el membrete de Vicente Gabriel, sucesor de Borrat Fabini, Herrera y CIA. GRI].

89 Sobra una «t». En Rochester, Minnesota, se encuentra la Clínica Mayo.



Y llevando el asunto al fin, bref - Yo creo que Ud. cree que hay una zona, en el espíritu, pongamos, que se llama arte y que no es la realidad; una zona donde el hombre alcanza a tocar: el misterio, el infinito, Dios, el Cosmos, la esencia; el alma de la creación, allá en los cielos y en la cosa más humilde y doméstica - Ud. cree que una foto del John Haig (acepto sustitución de marca) en un hermoso aviso de Atlántida, con la botella cuadrada y la dama fumadora, no es una obra de arte - Acaso por que allí se trata de la realidad botella y la realidad señora - Pero M. Matisse pinta botella y dama - En la realidad - sin meterme en la vida privada de nadie - M. Matisse empuña y alza la botella, pernocta con la dama - Si se trata de alcanzar el alma real de ambas, M. Matisse beberá el whisky, con soda y sin hielo, yo supongo, y observará los deseos, reacciones, gestos, vacilaciones, olvidos, risas y llantos y etc. de la nonchalántica dama que fuma - Pero a n/M. Matisse le sucede tener más o menos fósforo allá por la corteza del cerebro que lo que corresponde a un hombre normal, o el hígado inflamado o alguna pálida espiroqueta vagabunda - Y va y pinta.

30 agosto 1938

J. E. P.

Acuso recibo a su breve carta, en purísimo estilo T.S.H.<sup>90</sup> Espero que ésta le llegará después de Rosario y que tendrá tiempo para leerla. Es domingo y no voy a *escribir* hasta la noche. Me dedicaré pues a pelearlo, epistolarmente por ahora, sin perjuicio de llevar el asunto a más efectivos y arriesgados terrenos, allá para cuando Vd. venga o yo vaya. Este tono heroico me recuerda cierta compadrada gaucha que en las escuelas de por aquí atribuyen a [José] Artigas y que cuando niño encontraba de más concentrado «heroísmo» que «la guardia muere pero no se rinde» y otras frases de tal jaez. Cuentan que cuando no sé cuál de los aristocratizantes jefes porteños ofreció una paz humillante al «Protector de los pueblos libres» [Artigas], éste contestó: «¡Id y decid a vuestro amo que cuando no me quede un soldado les pelearé con perros cimarrones!» ¿Qué tal? Bueno; ahora que vuelvo a verla, la frase me resulta otra vez de más concentrado heroísmo que «la garde etc.». Y llevando el asunto al fin, *bref*. Yo creo que Vd. cree que hay una zona, en el espíritu, pongamos, que se llama arte y que no es la realidad; una zona donde el hombre alcanza a tocar el misterio, el infinito, Dios, el Cosmos, la esencia; el alma de la creación, allá en los cielos y en la cosa más humilde y doméstica. Vd. cree que una foto del John Haig (acepto sustitución de marca)<sup>91</sup> en un hermoso aviso de *Atlántida*, con la botella cuadrada y la dama fumadora, no es una obra de arte. Acaso porque allí se trata de la realidad botella y la realidad señora. Pero M. Matisse pinta botella y dama. En la realidad - sin meterme en la vida privada de nadie - M. Matisse empuña y alza la botella, pernocta con la dama. Si se trata de alcanzar el alma real de ambas, M. Matisse beberá el whisky, con soda y sin hielo, yo supongo, y observará los deseos, reacciones, gestos, vacilaciones, olvidos, risas y llantos y etc. de la nonchalántica<sup>92</sup> dama que fuma. Pero a n/M. Matisse le sucede tener más o menos fósforo allá por la corteza del cerebro que lo que corresponde a un hombre normal, o el hígado inflamado o alguna pálida espiroqueta vagabunda. Y va y pinta. Como una

90 Alude al estilo telegráfico, a la telegrafía sin hilos (TSH).

91 Se refiere a una marca de whisky escocés.

92 Como en otras ocasiones, Onetti, juega castellanizando una expresión francesa; en este caso «non chalance», indolencia, abandono.

madre con su niño, la realidad pare la esencia artística; pero es necesario que perdure aún, para darle sostén y alimento. No hay que olvidar que el niño salió de la madre como tampoco que aquí se trata exclusivamente del niño. Y si vienen a decirle, con mucha razón, que el cuello de la dama es absurdamente largo y que no puede la desdichada fumar ni respirar a gusto ya que su naricilla carece de agujeros, y que la botella amenaza perder su equilibrio, es posible que Vd. se enoje —si no prefiere reírse— y diga alguna palabra *cara* a Mr. William Faulkner y sus mazorqueros. Puede descansar aquí un momento; yo hago lo mismo antes de tirarme a fondo. Supongamos ahora que hay alguno, feliz poseedor también de una espiroqueta errática y clorótica, pero que no ama especialmente las formas y los colores. Está en el mundo, lo sufre y ése es su tema. Escribe. ¿Por qué no exige Vd. en este caso un arte poético? ¿Por qué no exige que el tema sea la esencia artística del tema real, como antes, y que la obra literaria suceda en la zona del arte, afuera y arriba de la realidad?

Me imagino que no fue un propósito deliberado de M. Matisse; el hombre vio colores y formas y se estuvo pintando. Pero, sea como sea, el resultado es el alma artística de la mujer y la botella. Eso atrapó M. Matisse para regocijo nuestro y de los *marchands*, y se fue a lavar las manos y a beber y a pernoctar. Creo que, hasta aquí, seguimos de acuerdo. Vd. un poco aburrido, yo con el puño cansado, pero de acuerdo. Se trataba, pues, de pintar, descubrir o crear (nunca se aclarará esto y por suerte) la esencia artística de un tema cualquiera. Y como el personaje era M. Matisse, esta esencia artística conseguida fue la esen-art-«plástica» del tema. ¿Se le ocurre a Vd. pedirle al pintor su experiencia personal de aquella dama y aquella botella cuadrada? No, y con escándalo. No se trata de una mujer, no es una botella, mi amigo. Ve a Vd. un poco: son colores y formas. Mujer y botella, desde luego; lo indispensable para que el tema sea reconocido, pues no va el artista a cometer la torpeza de «renunciar» a la realidad, ya que ésta es el sostén, el alimento de aquella sensación artística que se quiere transmitir.

Luego de este inocente recuerdo, que Vd. podrá interpretar como guste, adelante y Santiago y cierra España.

El Marqués – (irguiéndose) ¡Vizconde! ¿Es un desafío?  
El Visconde – (con fría displicencia) ¡Tomadlo como queráis!  
(Juro haberlo leído. Onetti)

La pelea viene aquí: no *tiene* Vd. derecho, ante Dios y las 9 musas, a *tener* un criterio, una posición frente a la pintura, austera, irreductible y

etc. que luego explicaré, y otra muy distinta, más floja, tolerante (con una mala tolerancia de filtro laxo y San Pedro volteriano)<sup>93</sup> para considerar la literatura y, sobre todo, la novela. Ah, si fuera posible enjuiciarlo como a Gide en alguna vieja abadía y me tocara hacer el Yagoda, ¡abogado del diablo!<sup>94</sup> Vd. recordará el «Hablemos de arte» (¿de Lhote?) y su comentario en *La Nación*. Recordará la división —por nos suscrita— entre «arte informativo» y «arte poético». No hay necesidad de extenderse sobre esto; hay pruebas de que el acusado comparte la división mencionada. «Proceder con la realidad como con una hermosa mujer, a la que se ama y no se respeta». El sentido era ése, más o menos.

Ésas son las grandes preguntas que deseo plantearle. Venga o escriba y charlaremos. El Cézanne a sus órdenes. Lo que no me gusta del asunto traducciones es la sospecha de que se las dan a Vd. y Vd. las pierde por mí. Aclarad. Lo de subrealista es casi ofensivo, pero considero que no hubo *animus injuriandi*, o algún latinazgo muy parecido que usan los abogados en las causas por calumnia.

Saludos

Onetti

¿Por qué dice que Faulkner abusa del choclo?  
¿Por qué el libro se llama *Santuario*?<sup>95</sup>

[Las frases siguientes fueron agregadas a máquina].

Por mi erudición: la pareja de *Cautivo del deseo* se formaba con Leslie Howard. Ella...<sup>96</sup>

En estos días estrenan *L'Orage* en ésa.<sup>97</sup> No la pierda, a pesar de un cierto folletinismo. Él mejor que siempre. Ella...

[Carta manuscrita, subrayados de Onetti, fechada a mano. GRI].

93 El adjetivo volteriano (de Voltaire, naturalmente) sugiere una incredulidad cínica y burlesca.

94 Yagoda, policía secreto de Stalin, recomendó la persecución policial de los homosexuales para controlar a la población.

95 El interrogante de Onetti es muy apropiado; el título de la novela continúa siendo un enigma. Se trata de una historia sórdida y es difícil admitir que sea considerada una obra de índole religiosa.

96 *Cautivo del deseo* (1934), película dirigida por John Cromwell, basada en la novela *Of human bondage*, de W. Somerset Maugham. «Ella» alude a Bette Davis.

97 *L'Orage* (1938), con Charles Boyer y Michèle Morgan.

[Sin fecha]

Querido Julio:

Su carta me llega en mitad de las vacaciones. Playa, árboles y lago. Me alegra que le haya gustado el chiste de la reiteración. En cuanto a lo que me dice sobre Cortázar *and Co.*, estamos de acuerdo y es un problema que me preocupa. Tengo miedo a una literatura o a cualquier arte que requiere una clave para su comprensión, clave que amenaza ser secreta y la empresa se reserva el derecho de admisión.<sup>98</sup> Recuerdo anécdotas y letreros que vi en U.S.A.;<sup>99</sup> así llegaríamos aparentemente a una segregación intelectual. Y digo aparentemente porque en muchos casos innominables no se trata de diferencias mentales entre el escritor y sus lectores sino en la tan vieja tontería de buscar con deliberación y empeño aquello a que estamos condenados y los disimulos no bastan: la originalidad. Es una paradoja, pero no la hago yo. A mi proveya edad es creíble que jóvenes y no tanto me pregunten, por caminos que suponen desviados y astutos, «cómo hay que escribir». (En general, mienten, ya traen la intocable obra maestra bajo<sup>100</sup> el sobaco). Como soy paciente y —usted recordará— muy bien educado, digo no joder con pavadas, aconsejo escribir como y que salga del forro del estómago. Pero es difícil; difícil el estado de pureza y desnudez, el total abandono. Y sin embargo uno lo hace sin esfuerzo cada vez que se enamora para siempre.

Bueno, para vacaciones charlé bastante. Pero no me despido sin decirle que sería una buena receta el retorno al alfa y al abc. Mas el suscrito descreo de la validez de todo propósito en materia literaria. Adoquinan plausiblemente los caminos diversos que llevan al limbo. Estoy seguro que sentiría de inmediato un suave olor a farsa y a podrido en la obra de cualquiera que se levantara un mediodía (seamos tolerantes) con la implacable resolución de hacer una literatura tan simple como la simpleza. No, no hay recetas y se me acaba la hoja. Lo único que se puede hacer es

98 En 1938, Cortázar publica *Presencia*, con el pseudónimo Julio Denis.

99 En la trilogía *U.S.A.* (1937), John Dos Passos combina fragmentos de diálogos y acciones con letreros, noticiarios, recortes de periódicos y anuncios comerciales para recrear las experiencias eclécticas de la vida urbana.

100 Corrige: tacha «bajo» y escribe «contra».

entregarse; sin miedo a usar figurines pasados de moda, sin miedo a la cursilería, al melodrama, a la pasajera incompreensión.

Un abrazo y exijo carta. Tengo que ir a Baires, no sé cuándo y entonces nos hartaremos de meditaciones o tomaremos alguna botella en silencio. Porque usted está muy unido a mi pasado y éste es el motivo de mi pereza epistolar. ¿Se entiende?

Onetti

[Carta mecanografiada, sin fecha. Posiblemente de 1938. GRI].

Suspendo la polémica novelística y también la elaboración de estados de cuenta, para hablarle del siguiente asunto.

Estoy planeando una Editorial.<sup>101</sup> El asunto está ya adelantado y —debido a mi recién nacido genio financiero— no puede dar pérdidas. Es un poquito largo de explicar. Consiste en que la propaganda y la presentación del libro, de cada libro, se hace antes de imprimirlo. Y también se vende antes, por un sistema de bonos. De manera que hasta no estar salvados los gastos no se hace la impresión.

No le digo cuál será el primer libro porque me da vergüenza; pero sí le anticipo que me puse a revisarlo y usé la tijera con un entusiasmo que a usted lo entusiasmará. Solicito por la presente un préstamo de diez pesos oro uruguayo. Va sin decir que lo devolveré religiosamente, bajo mi palabra. Porque haré uso de ese dinero sólo en el caso —repito— de que queden cubiertos los gastos de edición. Agregó que ese préstamo *no me es indispensable*; lo hago para evitarme jorobar a personas menos simpáticas y sólo para el caso de que a Vd. le sobrara el oro y estuviera actualmente indeciso entre las Transvaal, las General Motors (que bajaron diez puntos en lo que va del mes) o las Schneider-Dupont (que subieron 50).

Aparte de esto, me permito contar desde ya que con sus buenos servicios en cuanto a propaganda periodística bonaerense para cuando salga el primer libro.

Y no se ría: estoy convencido de que este negocio es muy bueno. Tengo resuelto, más o menos para dentro de dos meses, dejar los resúmenes de cuentas de Vicente Gabriel y dedicarme a Editor por completo.

Espere mi próxima carta: quedé cerca del K.O. con el argumento del retratismo, pero ya lo oírás.

Onetti

[Carta mecanografiada. Fechada por Onetti, a mano y con enormes letras; subrayados suyos. Septiembre 1938, agregado por Payró. Escrita en un «Resumen de cuenta» de los Talleres «San Cristóbal» de Vicente Gabriel; al dorso dibujos y garabatos. GRI].

101 Otro proyecto fracasado. El primer libro de la editorial habría sido una novela suya, según sugiere en el párrafo siguiente.

Querido Payró:

Reanudo aquí la interrumpida charla. Checoslovaquia y Cía. tuvieron casi toda la culpa de mi silencio.<sup>102</sup> El resto debe caer sobre las altas finanzas, linotipos, papeles y la puerca vida. *D'apres M. [Édmond] Daladier*, sólo es posible conservar, de entre los dulces sueños lejanos, la bahía de Papeete.<sup>103</sup> Adiós *bal musette* y Louvre y 14 de julio y el muelle Malaquais y todo lo que uno aprendió y quiso (excepción hecha de su ortografía).<sup>104</sup> Pero suspendo los sentimentalismos; lo que hay es que no hay hombres de Estado. Porque un hombre de Estado debe situar su vida personal sobre un eje que está fuera suyo (éste debe ser, sospecho, el eje del «carro del Estado», del que habrá oído hablar).<sup>105</sup> Quiero decir que un verdadero hombre de Estado deja de ser un poco él mismo, para ser un poco el Estado. ¿Recuerda *El dictador*, de Romain?<sup>106</sup> Pero estos cerdos, Daladier y Cham. [Chamberlain], terminan entre ellos mismos.<sup>107</sup> Y mientras se aseguran buenas rentas y tranquilidad para disfrutarlas hasta el término de sus cochinos días, que a las generaciones de «después» las parta un rayo. Porque *toda* Europa será nazi-fascista antes de cinco años. Y Rusia retrocederá hasta Asia. Y Francia y Gran Bretaña estarán aisladas y hasta es posible que Dios les niegue la muerte que corresponde a la gente honrada y leal, la muerte a la española. La primera será tragada por un Portugal cualcunque, poco a poco, a pedazos. Y la otra se dará vuelta solita y de allá vendrá alguna forma sedicente nueva de fasci-imperialismo. Y tendrá otro Rudyard Kipling.<sup>108</sup> Y... se acabó el *Apocalipsis*, que peor es meneallo.

102 El Pacto de Munich, del 30 de septiembre de 1938, le permitió a la Alemania nazi anexar parte de Checoslovaquia.

103 Una bahía en la isla de Papeete, en la Polinesia francesa, donde vivió Gauguin.

104 *Bal musette*, música popular francesa; 14 de Julio, Día de la Bastilla; el muelle Malaquais, sobre el río Sena, frecuentado por artistas.

105 Metáfora que insinúa los peligros que amenazaban a la Argentina en ese entonces: «el carro del Estado, que navega sobre un volcán».

106 *El Dictador* (1926), obra dramática de Jules Romain, en la que se denuncian las imposturas de la modernidad y el poder de jefes de Estado sobre sus pueblos.

107 Daladier y Chamberlain, firmaron con Mussolini y Hitler el Pacto de Munich mencionado arriba.

108 Kipling, escritor de lengua inglesa, nacido en la India, llamado el «profeta del imperialismo británico» por George Orwell.

Me apresuro a tranquilizarlo respecto a los capitales invertidos en la Editorial. El asunto está un poco quieto por culpa de Espínola, que se me fue a monte sin hacerme un trabajo imprescindible para el triunfo.<sup>109</sup> Pero ya volvió. Espero hacerle llegar importantísimas nuevas comerciales para la próxima semana. Supe de sus conferencias en el Colegio Libre; mande datos. Diga si pinta; Mlle. lo hace, esperando su visita y sus fallos. Por si me olvido: escribame a Vázquez y Vega 1080, Dto. 5, porque la familia se me ha aburguesado en forma alarmante y se traslada a Carrasco.<sup>110</sup> Si la peste económica me continúa, es fácil que en diciembre siga ese rumbo y veranee, también burguesamente. No sé si empezar aquí la contrarréplica sobre el arte poético y la novela retrato. Bueno, decididamente no lo hago hoy para que esta carta salga enseguida. Pero irá, tiemble y espere.

Saludos para todos de su amigo

Onetti

Ejemplo de hombre de Estado: Benes.<sup>111</sup> El 15 se acaba el taller automovilístico. Deseo aclarar una cosa: Yo le preguntaba por qué decía Vd. que Faulkner *abusaba* de la mazorca. Era para saber si debía tomar esa frase como una definición suya del libro. Si quería significar que Faulkner, deliberadamente, hacía una atmósfera frankensteiniana.<sup>112</sup> Nada más. Me ha ofendido terriblemente su consejo de releer el libro. No debe dudar hasta ese punto de mis conocimientos idiomáticos; y espero que no será ésta la causa de su falta de noticias sobre aquellas probables traducciones. Tome nota de la dirección, aunque creo no ha de durar mucho. Escriba pronto y largo. Su amigo

Onetti

109 Francisco Espínola, narrador uruguayo, autor de *Raza ciega* (1926) y *Sombras sobre la tierra* (1933).

110 Barrio residencial de Montevideo, junto al Río de la Plata.

111 Eduard Benes fue líder del movimiento independentista de Checoslovaquia y presidente de su país en el exilio en 1938, año en que Onetti escribe esta carta.

112 *Santuario* cuenta la historia de un extravagante y violento paralelo entre un par de reveses sexuales. Por un lado, fracasa el matrimonio de Horace Benbow, por atraerle demasiado la hija de su esposa, Little Belle; y fracasa la violación de Temple Drake, una virgen sureña de diecisiete años, porque su violador, Popeye, ha de acudir a una mazorca de maíz para violarla. De allí el rechazo de Payró al *abuso* de la mazorca, el choclo.

[En el margen izquierdo de la carta, agrega Onetti, a mano: «¿Qué pasó entre Ser, Tiempo y la SADE?»].<sup>113</sup>

[Carta mecanografiada. La fecha y el subrayado son de Onetti. GRI].

113 La SADE es la sigla de la Sociedad Argentina de Escritores, fundada en 1928 por Leopoldo Lugones (Presidente), Horacio Quiroga (Vicepresidente), Jorge Luis Borges, Ezequiel Martínez Estrada (Vocales) y muchos más.

Montevideo, 30 diciembre 1938

Querido Payró:

Mañana sábado 31, justo el 31, se acabará por fin y al cabo este Taller y sus anejos.<sup>114</sup> Pienso pasarme un tiempo en la playa, Dios mediante y el sueldo de indemnización. No me apuré a contestar la suya porque el viaje proyectado no era para diciembre. No le ofrezco la casa de Onetti padre por falta de comodidades, sobre todo y precisamente en verano. Le averiguaré precios por los alrededores. Podremos estar todo el tiempo juntos y charlar largo. Lo malo es que temo que se cruce con Mlle., la que va a principios de enero a Baires, no sé por cuánto tiempo. ¡Y en verano! Hace un calor terrible y *pas posible* seguir escribiendo. No hay novedades, Torres bien, aunque con variantes de las que hablaremos. Parece que el constructivismo es aún más flexible que la famosa línea general moscovita. Y en el grupo de abstraccionistas, metafísicos y descarnados, qué estupendas corrientes subterráneas de sucesos y deseos tan alegremente *terre á terre*. Charlaremos. Vi unas pinturas de Augusto [Torres], totalmente «realistas», que encuentro muy buenas. Espero que usted las vea y opine.

Saludos a todos. Pasé nochebuena con etiqueta roja, ya que después del *Caporetto* de días pasados no era posible ni prudente pedir Johnny Walker con *black label*. Arriba, donde dice imposible seguir escribiendo, debe decir seguir escribiendo esta carta. Para lo otro hay siempre un poco de tiempo.

El cariño de su amigo

Onetti

[Carta mecanografiada; la fecha fue puesta a mano por Onetti. Escrita en una hoja del Taller Mecánico «San Cristóbal» de Vicente Gabriel. GRI].

114 «Justo el 31» (de diciembre) es un sintagma recurrente en la narrativa de Onetti. En 1964, publica un cuento con ese nombre, que incluye como capítulo de *Dejemos hablar al viento* de 1979.

9 mayo 1939

Querido Payró:

Mi silencio alcanza ya la etapa de la grosería. Siempre pensando en hacerle una larga carta, pero no encuentro el tiempo. (Se trata de un tiempo-tipo, un tiempo-clima, únicamente en el cual es posible escribirle a gusto a usted). Entretanto, prefiero mandarle estas pocas líneas para que sepa que lo sigo extrañando y que mi afecto no decrece. Por otra parte, María Julia (*née* Mlle. Vibert...) ha estado hablando continuamente de ustedes desde que llegó. De manera que estoy *à la page* y con la mentirosa sensación de haber estado, yo también, un poco con ustedes. El asunto de la revista *marcha*.<sup>115</sup> Adjunto un prospecto de propaganda para que pueda comprobar cómo se mantiene de buena y eficaz mi literatura. Hay un mundo de cosas para conversar con Vd. Pero no tienen urgencia y prefiero no estropearlas con resúmenes, reservándome para la carta extensa de que le hablo y vuelvo a prometer. Hasta entonces porque tengo que trabajar. Saludos a todos. Un abrazo de su amigo

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró, escrita en una hoja de la Editorial «Acción», que publicaba *Marcha*. GRI].

115 Onetti alude al semanario *Marcha*, fundado el 23 junio 1939 por Carlos Quijano; las cursivas son suyas. Onetti fue el primer secretario de redacción y director de la página de literatura.

16 mayo 1939

[Sin el nombre del destinatario]

Vamos a ver si es posible escribir una carta que diga alguna cosa. Como verá, habrá visto, la carta con que rompía mi largo y fecundo silencio, se cruzó con la suya. Esto me ha pasado muchas veces: voy a escribir hoy, me digo: no, es mejor esperar a mañana porque si hoy llegara carta, la mía, al cruzarse con la otra, perdería todo sentido, ya que mi corresponsal, por el hecho de haberme escrito, queda de inmediato a la espera de una carta-respuesta; y al recibir, contrariamente, una carta-pregunta, el *impasse*, en realidad, se habría mantenido sin variantes. Y así, repitiéndose la reflexión todos los días, pasan semanas y meses, hasta que valerosamente se acepta correr el riesgo del cruce epistolar. El que se realiza, fatalmente, nueve veces en cada diez. Perdóneme esta proustiada sin gracia, cuyas causas espero explicarle. Para preparar el ambiente, permítame contarle un buen chiste que se relaciona con lo del silencio largo y fecundo. Cuando Mallea comenzó a publicar, luego de muchos años (lo último suyo que se conocía eran los *Cuentos para una inglesa desesperada*) aparecieron paralelamente juicios críticos, raramente unánimes en su elogio. El asunto culminó —para esta historia— en un artículo publicado (este exceso de publicado y publicar debe obedecer a la inminente publicación de *Marcha*), culminó en un artículo aparecido en un diario uruguayo, que firmaba un señor Brughetti, y donde insistía en el tema del silencio malleaiano, hablándose de «terrible y gran solitario», «dramática soledad» y el agradecimiento que América debe a Mallea por esos años en que se encerrara, silencioso, a meditar en sus destinos. Estaba en un café con un amigo —Espínola— que leía el juicio del señor Brughetti.<sup>116</sup> Yo, que acababa de leerlo, meditaba. Espínola dejó el diario diciendo: «Tá, ¡qué hombre más pavo!» — «¿Quién, Brughetti?» — «No, hombre. Este Mallea. Pensá que si el tipo no escribe más capaz que le hacen una estatua».

Recibí su artículo de *Sur*. Muy bueno, en un todo de acuerdo.<sup>117</sup> Si estuviéramos juntos, con tiempo y cigarrillos, le preguntaría por qué admite que la pintura puede y debe evolucionar, quizá hasta sustituir

116 Romualdo Brughetti, poeta y crítico de arte argentino, residente en Uruguay.

117 Se refiere a «Arte extemporáneo y arte viviente», *Sur*, n° 54, marzo 1939, pp. 81-88.

los Newton&Winsor por luces de colores (muy hermoso, eso, aunque no creo;<sup>118</sup> pienso que el arte que se aleje del artesano se empobrece y decae en proporción geométrica directa de la distancia. Tema para reflexión: teatro y cine); y en cambio sostiene que la novela debe permanecer siendo una colección de retratos. Pero por carta prefiero no preguntarle nada, ya que volveríamos a discutir de manera poco clara y sin resultado práctico para el futuro de las letras.

En cuanto a mí, terminé la novela larga de la que creo haberle hablado y que se llama «Folletín». Me parece bien hecha, interesante, *aunque no es eso*, todavía. Terminé una «novela» corta, que se llama «Disparate» y con razón.<sup>119</sup> Elogios, también, aunque tampoco esto *es eso*. (Las comillas de novela son un homenaje a su opinión). Ahora quisiera escribir una novela bien novela, sin posibilidades de comillas. Algo con los sagrados principio, medio y fin. Pero será cuando aparezca el tema. Mandé algún cuento al concurso de *La Prensa* y con los ochocientos pesos que me darán iré a hacerle una visita, con la medalla de oro en la solapa. Averigüe, pues, cuándo reparten los premios y espéreme para esa fecha.<sup>120</sup> En relación a la literatura, hay todavía otra cosa. Se trataría de una anotación directa de todo lo interesante que uno *vive*, hechos, pensamientos, sueños, todo. Sin preferencias ni fines estéticos, ni morales ni literarios. Lo que podría ser aprovechado dentro de muchos años, todavía no se sabe cómo. Por ahora no me resuelvo.

Y basta del Sr. Onetti, novelista. La revista va bien. Espero que salga para fin de mes. Sea como sea, tendré una tarea que me gusta y el placer de «realizar» alguna cosa. Respecto a lo que me escribe de *El Sol*, bien sabe cuánto me agradecería trabajar en un diario grande y en Buenos Aires. Espero que haga lo posible en ese sentido, agradezco desde ya y no me ilusiono.<sup>121</sup> Me dicen por acá que están organizando el personal desde ahora y que el encargado de eso es un señor Di Tella que, según creo, dirige *Crítica* sexta.<sup>122</sup>

Los Torres bien —tanto como pueden estarlo con Olimpia desaparecida

118 Winsor&Newton, fundada en 1830, era la principal marca de materiales para el arte.

119 Otro título inexistente en su bibliografía.

120 En 1939, Onetti no obtiene ningún premio de *La Prensa*.

121 Que se sepa, Onetti nunca llegó a trabajar en *El Sol*, periódico bonaerense.

122 Torcuato di Tella, filántropo y mecenas de artistas, nunca fue director —que sepamos— del mítico diario *Crítica* (1913-1962). En este diario Onetti escribió crónicas sobre cine durante su primera estadía en Buenos Aires, 1930-1934, bajo el patrocinio de Conrado Nalé Roxlo.

en Madrid— siguen las conferencias y las reuniones. El martes inauguran una exposición —obras de Augusto, Horacio y una discípula— en Amigos del Arte (por acá también le salieron amigos), que pertenecen al nefando arte imita-figura-representativo. Todo bueno, en general. Un dato: llevan cuatro cuadros vendidos. Espero que esto le dé ánimos para venirse a exponer aquí. La página artística de *Marcha* queda desde ahora a sus órdenes.

Paso a comunicarle que he descubierto recientemente una nueva forma de *cafard*.<sup>123</sup> Mejor dicho, un nuevo elemento provocador del *cafard*: las canciones populares francesas con una buena parte de acordeón. ¿Recuerda «Bajo los techos de París»?<sup>124</sup> Puede Vd. hacer el uso que considere conveniente y, en agradecimiento, aconsejarme alguna cosa —bien apache— pues deseo comprar discos cuando esté en fondos.<sup>125</sup>

Le ruego me hable de lo que pinta. La resucitada Mlle. Vibert —que no pinta nada— me ha conversado de sus últimos cuadros, que, a través de sus torpes y plásticas palabras, aparecen como casi totalmente distintos de los que yo conozco. Pido explicaciones. Agregue si concurren muchas niñas a sus clases. Es un dato.

Y termino. Me parece que en realidad no dije nada, pero es forzoso que sea así.

[Agregado a máquina, por Onetti]:

Otras cosas servirán para cartas futuras. Conteste, pinte, escriba y enseñe.

Con el cariño que Vd. sabe, un abrazo de su amigo

Onetti

[Agregado a mano, por Onetti]:

Mayo 16, 1939

[Carta manuscrita, fechada por Payró, arriba, y por Onetti, al final. Los subrayados son de Onetti. UND].

123 Expresión idiomática francesa (*the blues* en inglés) que sugiere melancolía o depresión.

124 Alude a la canción, cantada en la película del mismo nombre, *Sous les toits de Paris* (1930), de René Clair.

125 «Apache» remite a un repertorio musical de la cultura de rufianes y malandras del bajo-fondo parisiense, que fue comparado al origen del tango.

26 junio 1939

Querido Payró:

Le escribo desde un boliche que, como es de rigor, se llama «El Garrón».<sup>126</sup> Van días que duermo apurado y como<sup>127</sup> en el riel, como dice *v/o* tango. La revista, que aparece pasado mañana, dará un divertido final a su amigo. El plomo me ha dejado afónico. Qué más remedio que aprovechar esta pausa y escribir en no pudiendo *hablar*. Como habrá visto, el mal educado de D. Ezequiel X. Paz no me dio nada el premio, no me dio.<sup>128</sup> *Patience*. Y ahora a lo nuestro. Ésta es la carta número tres que le escribo después de nuestro silencio de seis meses. ¿Y Vd.? Se imaginará que poco puedo decirle, en este tan onettiano torbellino en que adelgazo a mis anchas. (Anchas, proporcionalmente, las ropas. *Ça va sans dire*). Un torbellino en que su amigo, hoja marchita, revolotea de traducciones a corrección de galeras y diagramas, notas de relleno, armados de página, latas literarias, sueltos políticos y etc. Secretario de redacción, hombre para todo servicio. Pero estoy contento. Vd. sabe lo que es esto. En fin —apartando arte y ciencia— esto de hacer un periódico es una de las pocas tareas en que un tipo se siente, puede sentirse, no separado de lo que hace. Está todo tan «indirecto». Hasta la procreación. Y después, siempre se puede olvidar en un cajón algún latoso si que político comentario para sustituirlo por unas líneas de uno.<sup>129</sup>

Además, todo bien. Escriba pronto, por favor. Hay una persona que Vd. conoce y a la que podría saludar, siempre, en mi nombre. Métase a psicólogo y meta la pata. El dueño de «El Garrón» se niega a renovar el papel de uso epistolar.

Onetti

[Carta manuscrita, fechada por Payró, subrayado de Onetti. UND].

126 En lunfardo, garrón significa gratis. Véase la última frase de la carta.

127 Arriba de «como» escribe «morfo», que en lunfardo expresa lo mismo. Al hacerlo, parafrasea el tango *Al mundo le falta un tornillo* (1932), de Enrique Cadícamo y José María Aguilar: «Nadie invita a morfar / todo el mundo en el riel».

128 Alude al premio de *La Prensa*, mencionado en la carta anterior, remedando la sintaxis popular, repetitiva.

129 En *Marcha*, para completar una columna o una página, Onetti solía incluir notas y relatos suyos, anónimos o con seudónimos.

1939?

Querido Julio:

Hoy de tarde recibí su carta. Gracias por todo.

Adjunto un cuento que destino a Mallea si a usted le gusta. Génesis: tengo un cuento largo terminado que no le envié por pereza de pasarlo a máquina. Vino el secretario de un diario vecino a pedirme «un cuento de una columna» para una página literaria que piensa iniciar. No me comprometí a nada, ofreciendo algún fragmento de cosa vieja. El hombre aceptó. Luego, a solas con mi conciencia, me pregunté si era que yo podría escribir un cuento de una columna. Me puse a hacerlo, lo hice anoche de un tirón y salió esto. Luego me gustó, no por bueno, sino porque había quedado muy parecido a mí, muy onettiano, había sido dado de manera extraordinariamente —para mí— directa y me opongo a la idea de regalarlo y, sobre todo, a un diario de Montevideo. Por eso va. Usted hará lo que quiera y opinará.

Más que nada porque es muy tarde y estoy cansado. Una cosa sí: usted me habla de venir a visitarme; no hay para qué decirle cuánto me gusta estar con usted. Pero si en su resolución hay algo de hacer un sacrificio —tiempo o dinero o cualquier cosa— por ayudarme con su presencia (más de una vez pensé en hacer lo mismo por usted), le juro sobre la guía telefónica y el Webster's que no hay necesidad de ello.<sup>130</sup>

Saludos. De todas maneras, tengo la seguridad de que nos veremos pronto, aquí o ahí.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. La duda en la fecha es suya. GRI].

130 Webster's es el principal diccionario de la lengua inglesa en los Estados Unidos.

1° diciembre 1939

Mi querido Payró:

Ante todo, no hablemos de fechas. Ahora el tiempo pasa sin que yo me dé cuenta, sin nada para medirlo. Un número de la revista y otro número. Y, no teniendo fe, esto es igual al trabajo de trenzar y destrenzar cuerdas inmortalizado por Mr. Oscar Wilde en la cárcel de Reading.<sup>131</sup> Me da una rabia fría —no alcanza a la desesperación— pensar en esta primavera y este verano que van a irse sin que yo pueda hacerlos míos con nada.

Hay para reirse. Esto me hace recordar la historia del gitano borracho que no podía montar a caballo e invocaba la ayuda de santos y santas. Fortalecido, dio un salto, quedó montado y siguió viaje hasta el suelo. «¡Hombre! ¡No hay necesidad de que empujen todos a la vé...!» El señor Onetti quería periodismo y le dieron con cierta exageración. Todas las traducciones, todas las correcciones, toda la armada. Y el relleno, maldito sea. Y las notas que se hacen pero no se cobran. Bueno, no me haga mucho caso porque estoy particularmente malhumorado. A mitad de semana me entusiasmo, vuelvo a entusiasmarme como un imbécil y no me quejo por nada. Lo malo es que a mitad de semana no tengo tiempo para escribirle. A todo esto, presiento que debe estar intrigado por ese pozo de ahí arriba.<sup>132</sup> Esta es la explicación: tengo un amigo que, a su vez, tiene una imprenta.<sup>133</sup> Quiere hacer una editorial y me ha pedido un libro, chico, lo más posible, para iniciarla. Como yo estaba hundido en una novela —de extensión prohibitiva, claro está— recordé cierto relato que mandé una vez a Sur. Usted lo leyó. Es la historia de un pobre hombre que vive solo y sueña. La rehice por tercera vez y creo que quedó peor que nunca.<sup>134</sup> Es una cosa escrita a las patadas, usted comprende, y que no servirá para conseguirme ningún premio académico. Dentro de una semana o diez días tendré el primer ejemplar que, como es natural, será suyo.

131 Se refiere al poema «The Ballad of Reading Gaol», escrito por Wilde mientras estaba preso en la cárcel de Reading.

132 En la hoja en que escribe, aparece impreso «el pozo», con el mismo tipo de imprenta de la edición de la novela, pero con minúscula.

133 Casto Canel, músico, y Juan Cunha, poeta, fundan las Ediciones Signo en 1939, donde se publica *El pozo*.

134 Onetti siempre dijo que *El pozo* había sido escrito alrededor de 1932 y lo había extraviado. No se sabía, sin embargo, que Sur había rechazado una segunda versión. La obra publicada, entonces, es la tercera versión del relato.

Torres García está bastante bien. Por lo menos de salud. Indescribiblemente loco, desdiciéndose cada tres frases. Ahora condena la abstracción y proclama un arte realista. Su última divisa: «debemos pintar la calle del siglo XX». No aseguro, en realidad, que sea la última. Hace ya una semana que se la oí. Lo que lamento es no tener tiempo para seguirlo de cerca. Todo esto, va sin decir, dejando a un lado la admiración y el cariño que le tengo. Pero sucede que el amor y el camarada Stalin son imperialistas y uno quisiera que las personas queridas fueran un poco a imagen y semejanza de la idea que uno se hace de ellas. Y, fuera de esto, nada para contarle. Estoy leyendo un libro muy bueno de Jean Giono.<sup>135</sup> *Leí Adiós a las armas*.<sup>136</sup> Esto del arte me parece un cuento chino. Fíjese: tengo un número de *Paris Soir*. Hay, entre cien, un aviso que dice: *Urgent. Dame 25 ans, cherche place vendeuse, nourrie midi si possible*. El hombre que viene a limpiar los escritorios me acaba de contar que un curandero lo curó de no sé qué peste con palabras. En *El Heraldo de Colón* —Caracatambo S.A.— leo en una página este título entre gruesas rayas de luto enfurecido: OBITUARIO. Después dice: Onomástico del dilecto y conspicuo amigo. De Nueva York acaba de llegar un trabajo del camarada [Georgi] Dimitrov sobre la guerra. Usted lo lee y se queda sin entender nada de nada: quién tiene razón, quién defiende el derecho, qué es el derecho. Dentro de treinta días habrá una noche de fin de año: yo me emborracharé —¿cómo si no?— pasarán más o menos fines de años y esto se acabó. ¿Alcanzan los ejemplos? Bueno: ¿cómo se expresa todo esto? El mundo en la gota de agua, no me convence. Mi cerebro no es microscópico (hablo de dimensiones físicas). Y sé que, además, el mundo contiene millones de gotas de agua, que, a su vez...

[Agregado a mano, por Onetti, con letras enormes]:

HOY TENGO MEJOR HUMOR PERO NO TIEMPO.

SALUDOS CORDIALES

ONETTI

[Carta mecanografiada, sin fecha, subrayados de Onetti. En el texto de la carta se indica la fecha exacta: 1° diciembre de 1939. UND].

135 Novelista y ensayista francés. En 1939, publica sus investigaciones sobre la pureza, *Recherche de la pureté*, que deben haber interesado a Onetti.

136 *A farewell to arms* (1929), de Ernest Hemingway; versión en español de Héctor Pedro Blomberg, 1940.

[diciembre 1939]

Mi querido Payró:

Aquí tiene el primer libro de su amigo que sale al mundo.<sup>137</sup> Usted lo conoce y no tiene, pues, obligación de releerlo. Sobre todo cuando me han dicho tantos horrores de estas humildes cien paginitas. Amoral y degenerado fueron los adjetivos más reproducibles cosechados hasta ahora.<sup>138</sup> Sin embargo, a Torres creo que le gustó mucho y de verdad. Entiéndalo como pueda. En cuanto a mí, yo frente al libro, una desilusión. Ni frío ni caliente; me es completamente lo mismo que se haya publicado o no, que guste o no, que sea un *capo lavoro*, un libro despreciable o una cualquier cosa de ésas que me llegan con corteses dedicatorias a la redacción de *Marcha* (aún vive, 35 números). Lo peor es esto que paso a confesar y que espero usted sabrá lamentar como se merece: técnicamente, estilo y adornos, esto es un mamarracho. Creo que usted sospecha que puedo hacerlo mejor. Pero siento aquí algo de aquello que France llamaba belleza invisible; una cosa de comunicación, brutal, sucia, espesa, lo que se quiera, pero que me parece mil veces más verdadera, más mía, más caliente, que todas las bellas cosas que pudiera escribir y que he escrito. Absuélvame.

Como siempre, con muchas ganas de verlo. Es necesario que en el próximo invierno uno de los dos cruce el río. Pienso que ahora el turno es mío. Y perdón por la consonancia.

Escribo siempre, hago *Marcha*, traduzco a [Jack] London, espero un empleo fabuloso que me han prometido para dentro de un mes. Mlle. Vibert bien. Me gustaría mucho que viera usted las cosas que ha pintado últimamente. No alcanza una dedicatoria ni tampoco una carta para hablar de aquella anunciada actividad literaria en que piensa embarcarse. ¿Puede

137 Esta extraordinaria carta, escrita a máquina y firmada por Onetti, fue insertada en la anteportada de *El pozo*, con el mismo papel de estraza y del mismo tamaño del libro, cuidadosamente pegada, de tal manera que parece ser parte de la encuadernación del libro. El ejemplar que Onetti le envió a Payró se conserva en «Special Collections» de la Biblioteca Hesburgh, Universidad de Notre Dame.

138 Carlos Quijano, director de *Marcha*, le pidió que lo retirara de circulación. No obstante, algunos amigos más jóvenes intentaron vender *El pozo* a \$0,50, sin éxito. Véase, Homero Alsina Thevenet, «Del primer Onetti», «El País Cultural», supl. de *El País*, Montevideo, n° 177, 26 marzo 1993, p. 5.

ser más preciso? Hace un tiempo leí *Esas hojas estériles* de Huxley.<sup>139</sup> Hay allí un señor Chelifer que escribe a diario y este diario parece escrito por usted. No es cuestión de circunstancias; es un aire de familia muy pronunciado. Es curioso que siendo usted un tipo de formación francesa —pasame la frase— haya siempre de reencontrarlo en libros ingleses, Huxley y Maugham. Como ve usted, esto de hacerse un libro con las propias manos tiene inconvenientes pero existe la compensación de escribir a máquina las dedicatorias. No me reproche demasiado el Picasso de la carátula.<sup>140</sup> Me ha servido para divertirme en silencio con mucha gente.

Cariños a todos los suyos. Un abrazo de su amigo invariable.

Onetti

[Carta mecanografiada, sin fecha, de fines de diciembre de 1939, fecha de publicación de *El pozo*. UND].

139 *Esas hojas estériles* (1939), en inglés, *Those barren leaves*, 1925, de Aldous Huxley, novela sobre la superficialidad de la élite cultural.

140 No resuelve el misterio del falso Picasso en la carátula de *El pozo*, presumiblemente dibujado por Casto Canel. Al respecto, véase la carta 59.

[31]

16 abril 1940

Mi querido Payró:

Acabo de recibir una carta de Mlle. Vibert en la que se me sugiere, de ese modo elegante e indirecto que es habitual en su autora, que usted, impresionado por mi silencio ha dicho: «Amigos: no hay amigos», decidiendo borrar mi naciente nombre de la lista de sus afectos. Todo esto me ha dado un gran disgusto. No porque crea que, usted, de veras, daría por no existente a su amigo; lo que me revienta —retomo el lenguaje de *El pozo*— es comprobar el fracaso de viejas y queridas teorías sobre la intuición, el poder del silencio y la facultad de comunicarse sin palabras ni cartas. Pero insisto en esto: en los buenos y en los malos momentos, cuando estoy seguro de que tengo el mundo entre las manos —el mundo que me interesa, que no puede ser tocado y que acaso no exista— y cuando me convengo de que no soy más que una pobre rata de redacción de pasquín de pueblo, en todo momento, ya sea para consolarme o para estar junto a mí en la alegría lo tengo presente a usted. Y converso, discuto y bebo y fumo delante suyo. Punto y aparte. Como me había olvidado de decirle que hace una punta de meses no vivo ya en Carrasco, sino en Rincón 593, tuve que ir a recoger su primera carta a la oficina donde trabaja mi hermana.<sup>141</sup> Me fui hasta un boliche del puerto para leerla. Le confieso que tenía miedo de que el libro no le hubiera gustado, a causa de ciertas opiniones agresivas. No puede imaginarse hasta qué punto me emocionó lo que usted decía. Reflexionando bien, es absurdo: pero la verdad es que, luego de leer su carta, sentía que la prueba de afecto en los demás ya estaba pasada y que el libro era bueno y que yo había sido comprendido. Mandando al diablo al resto de la gente. Y tampoco sabe usted hasta qué punto su carta era justa, buena y comprensiva.

Enseguida tuve su otra carta. En realidad, usted no me había dado tiempo para contestar la otra. Pero trate de recordar ésta, la primera, y dígame cómo podría haberla contestado. Se me ocurría escribir: «Payró: lo quiero mucho. *Bye bye*». Pero esto me parecía de un efecto dudoso; algo que, diciéndolo todo, pudiera no decir nada. En fin, quería, para contes-

141 Rincón 593 era la dirección de las oficinas de *Marcha*. Onetti vivió un tiempo en una pieza en la redacción del semanario.

tar a la segunda carta, releer *Esas hojas estériles*, porque estaba y estoy seguro de poder «demostrarle» su afinidad con Chelifer. Pero el libro está prestado. Me pedía usted que le dijera si el libro estaba en venta o si lo usaba como mueble en mi cuarto. Esto me causó mucha gracia porque, naturalmente, uso la edición como repisa. No pensé en ningún momento que usted tuviera necesidad o deseo de conseguir otros ejemplares.<sup>142</sup> Se los enviaré en cuanto sea posible. Agregue a esto que estaba escribiendo una novela para mandar al concurso de Losada y que tuve que escribirla de una manera casi desesperada, porque se me iba el tiempo, aprovechando cada momento libre, encerrándome toda la semana santa para poder llegar a tiempo. Consecuencia: que la novela quedó estropeada, con lagunas absurdas, contrahecha.<sup>143</sup> Y agregue que estoy escribiendo otra novela porque no sé a qué idiota de editor norteamericano se le ocurrió llamar a concurso para obras de toda América. Y el trabajo, que aumenta cada día porque cada día hay menos dinero y todas las economías caen sobre mi lomo.

Por otra parte, hay un exceso de elogio en su carta que me pone en mala situación. Porque callarme la boca es casi lo mismo que darlos por justos y protestar es casi lo mismo que posar de violeta humilde o que reclamar más altos elogios. Lo que usted me dice de Horacio Quiroga me chocó en el primer momento; porque, en realidad, yo no había pensado en él ni lo había imitado. Pero hoy creo encontrar una similitud. Me parece posible que Quiroga escribiera en un estado de espíritu parecido al que yo disfruté cuando hice el librito. Claro que esto, de estado de espíritu, no puede ser tomado en un sentido corriente; se trata de zonas donde uno se coloca y zonas de donde uno huye en el momento de escribir.

¿Y qué más? En este momento me telefoneó Torres por unos asuntos de la revista. Y aprovechó para quejarse de que usted no le había contestado ni a la carta ni a su envío de no sé qué cuadro. Lo que ayuda a tranquilizar mi conciencia. ¿Quiere decirme si pinta y explicarme cuáles eran las anunciadas actividades literarias?

Le voy a contar una cosa que espero le cause gracia. El sábado leí el aviso del concurso ése de novelas americanas. El domingo me fui a Carrasco para inventar el argumento. Ya lo tengo; es un mamarracho, claro, pero es bueno, estoy seguro, porque lo hice de un tirón y «sintiendo» la

142 Se refiere a *El pozo*, como indica en la carta siguiente.

143 Onetti presenta *Tierra de nadie* al concurso de novelas Ricardo Güiraldes de Losada. Recibe el segundo premio.

gente y los sucesos. Ahora bien: el mínimo de palabras es de 50.000 y tengo 105 días de plazo para escribirlas.

Tuve, pues, que trazarme un plan de trabajo. Método de Hollywood. 15 días para escribir el argumento de cada una de las escenas, momentos o capítulos o lo que sea. Quedan 90. Escribir luego a razón de dos mil palabras por día, con una tolerancia de diez días. Quedan 30 días para corregir y pasar en limpio. ¿Qué le parece? Es posible que el día número 45 ó 50 me encuentre enchalecado y gritando: «Soldados: desde lo alto de estas pirámides 50.000 palabras os contemplan». Y quiera la menos virtuosa de las musas —que será, posiblemente, la de corazón más dulce— que pueda fabricar las dos mil palabras diarias.

Y como tengo que ir a la imprenta a armar y tengo que traducir dos páginas de la Ilustración sobre Holanda y Bélgica, pongo punto final a este ensayo de reconquista de su amistad. Saludos a su gente. AUNQUE NO VUELVA A ESCRIBIRME LE ESCRIBIRÉ.

Su amigo

Onetti

[A continuación, agrega Onetti, a mano]:

Y, para adularlo, fecho:

Abril 16 de 1940

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró, en el comienzo, y por Onetti, al final. UND].

24 abril 1940

Querido Payró:

Acabo de ver una película, muy buena, extraordinaria para mis gustos, que se llama *Intermezzo*.<sup>144</sup> ¿La conoce? He lamentado mucho no haberlo tenido a usted de vecino de asiento, para salir luego a tomar algo y conversar sobre todo eso o no decirnos nada. Se me ocurre pensar que lo que le pasa al protagonista es una maldición que debería caer en la vida de todo hombre, a condición de que sepa tocar el violín o posea virtudes sucedáneas. Uno siente, con todas sus fuerzas, que se lo merece. Y todavía, no es perfecto. La perfección estaría en que el virtuoso continuara más o menos tiempo con la incalificable Ingrid Bergman y que estando con ella, cuando el amor se solidifica hasta tener la forma, medida y firmeza de la casa que lo encierra, apareciera otra muchachita con ojos espantados y cara de *Murmullo de primavera*.<sup>145</sup> Y etcétera, en sucesiva y armónica teoría de *non bis in idem*.<sup>146</sup>

Pero hay que hacer periodismo y fabricar apresuradamente novelas que puedan conmover la cuenta bancaria de algún editor yanqui.

Póngame a los pies de su familia, salude a Mlle. Vibert cuando la vea reclamándole, de paso, cartas en mi nombre —y reciba un abrazo de su amigo. (Perdóneme este aborto de carta. Pero, si usted vio *Intermezzo*, ¿se imagina lo que quiere decir no tener con quién hablar de eso?)

Suyo

Onetti

Dentro de pocos días le enviaré «pozos».

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. GRI].

144 *Intermezzo* (1939), película dirigida por Gregory Ratoff y protagonizada por Leslie Howard, John Halliday e Ingrid Bergman. Melodrama en torno del adulterio.

145 Obra musical del compositor noruego Christian Sinding.

146 *Non bis in idem* es una ley civil que prohíbe ser juzgado dos veces por la misma causa.

27 julio 1940

Querido Payró:

Teniendo en cuenta que Vd. debe estar en más o menos indirectas relaciones con el médico que atiende a Mlle. Vibert, le agradeceré me informe acerca de los males que la aquejan con la exactitud que sea posible.

Con este nuevo lío se posterga el envío de una carta que empecé a mi regreso. Algún día irá. Salude a su gente.

Con el cariño de siempre

Onetti

Rincón 593.

No hay por qué decir que me gustó mucho la opinión de Mallea. No la esperaba tan parecida a la mía. *So long*.

[Carta manuscrita. Fechada a mano por Payró. GRI].

5 diciembre 1940

Querido Julio:

Tengo que darle las gracias a Larra<sup>147</sup> porque si no se le ocurre pedir permiso para transcribirme, otra semana se pasaría sin noticias tuyas, a pesar del serio compromiso contraído de luchar contra el oscurantismo de mi novela. Digale desde ya a Larra que haga lo que quiera. Única advertencia, más para usted que para él: no olvidar que el concurso de Losada era para escritores radicados en la Argentina.

A lo nuestro. La semana de Buenos Aires me costó otra de convalecencia y de gastos de la voluntad para poder hundirme de nuevo en mi vida montevideana. Pero ya está hecho y sigo trabajando como siempre, un poco más que siempre, con grande indignación de Mlle. María Julia Tatá Vibert. Ahora, hasta escribo en la revista y le mandaré hoy o mañana un ejemplar porque hay alguna cosa simpática perdida en los centímetros de columna que no se acaban nunca. A veces pienso en la famosa semana y revivo la sensación de pesadilla, o ensueño, simplemente, toda la serie de cosas sorprendentes que me vinieron a visitar en aquellos días y que usted se encargó de rematar. Sí, usted tiene razón: la suerte no nos asiste. Imagínese que a todas las viejas y naturales inhibiciones que se oponen al desarrollo fácil y fresco de una carta de aquí para allá, se agrega ahora una preocupación de X-27 o Erich von Stroheim.<sup>148</sup> Y, en fin, otro impedimento más: Tatá está ahí enfrente, haciendo greguerías... Válame [sic] Dios. «Se veía que aquel divo era poseedor de muchos de esos ceniceros que nos mandan de recuerdo». ¿Se hace cargo? Le ruego que me tenga al tanto de sus actividades literarias y de sus vacaciones. Yo no podré hablarle por ahora ni de una cosa ni de la otra: tengo que escribir enseguida una página de charla literaria y otra de charla sobre política internacional. Yo sé que Dios me lo perdonará. No se queje por la brevedad y falta de interés de esta carta; todo está en empezar. Dígame si leyó el libraco y qué cree que se puede hacer en su beneficio. En el último domingo de *La Nación* leí un artículo

147 Raúl Larra, escritor argentino, autor de [Roberto] Payró: *el hombre y la obra* (1938); más adelante escribe una muy conocida biografía: *Roberto Arlt, el torturado* (1950).

148 En *Dishonored* (1931), Marlene Dietrich fue la Agente X-27, una espía durante la primera guerra mundial. Erich von Stroheim, director y actor de cine austriaco.

de Roger Caillois sobre la novela.<sup>149</sup> Se dice por el final que la novela —y por lo tanto el novelista— está fuera del arte. Qué *soulagement*. Yo ya había inventado la teoría esa para librarme de artistas y charlas de arte y latosos camaradas intelectuales y conciertos de los que sólo una parte me interesa y conferencias que me matan. «Yo no soy un artista; soy un tipo que a veces escribe.» Y con esas sencillas palabras uno queda solo y libre, en disposición de tomar vino con analfabetos en cualquier boliche. Y se eliminan muchos odiosos equívocos en las relaciones con damas y damiselas. Sin contar conque no se lo creen, no se lo creen del todo; y al desconcierto sigue la sensación de que uno es un artista bárbaro<sup>150</sup> y vaya a saber por qué misteriosa razón... Ahora apoyaré mi usada frase en M. Roger Caillois, ayuda inapreciable.

Saludo a todo el mundo y contesto pronto. Lo invito a empeñar por duplicado nuestras palabras de honor, comprometiéndonos a mantener un mínimo de una carta semanal por barba. ¿Se anima?

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. GRI].

149 Roger Caillois, intelectual francés, vivió en la Argentina desde 1939 hasta el fin de la segunda guerra mundial. Entre muchas actividades, fundó la colección «La Croix du Sud» en Gallimard para difundir en Francia la literatura latinoamericana en traducción.

150 Estupendo, en rioplatense.

1942? no! 1941?

Amigo Payró:

Estando ya convencido, gracias a repetidos intentos mentales y gráficos, de que no puedo escribirle una carta, que no sé escribir cartas que lo sean de veras, le envío esto.

Nado, me tuesto, escribo, me aburro, me siento en destierro, vuelvo a encontrarme, me pierdo, insulto a Indoamérica. Etcéteras. Ya ve que contarle lo que me pasa requeriría una lata autoanalítica, más o menos joyciana; y usted no me leería.

Su Bs. Aires era una ciudad sin destino ni sentido, estábamos de acuerdo. Pero usted no sabe cómo es [Montevideo] —vista desde la playa o el Cerro, o el mástil del estadio— cómo es de rica en sorpresas y posibilidades, qué alma cálida y aventurera tiene. Pero no se enorgullezca ni se apiade: por el puerto de Montevideo han entrado en los últimos años no sé cuántos miles de gentes rubias. Polacos, rusos, armenios, checos, croatas y eslovenos. Llegan, declaran con una mano en alto su odio por el comunismo, su admiración de Terra y se ponen a trabajar.<sup>151</sup> Yo espero; dentro de 10 ó 15 años, acaso menos, habrá en Montevideo gente joven con la tara mendeliana de pensar y tener audacia.<sup>152</sup> Entonces colgaré el pijama y la malla, me vestiré y saldré a la calle.

Entre tanto nada; escribo y escribo; con tantas ganas, tan alegre y rabiamente, que proclamo mi renacida fe en Sigmund Freud, renuncio a un alma divina e inmortal, abjuro de mis heréticas desviaciones hacia [Carl] Jung y [Alfred] Adler, y vuelvo a esperar el paso de esos diez años, el advenimiento de la Kyra, Rebeca o Marysia que venga a detenerme la pluma. Y no hablemos del tabaco negro, del Campeonato Sudamericano, ni de este museo de bellas artes. Pienso en el soldado aquel de la puerta de Herculano;<sup>153</sup> cierro el capítulo de mis nacionales desdichas y permanezco.

151 En 1931, Gabriel Terra fue electo presidente del Uruguay; en 1933, dio un golpe de Estado y mantuvo el poder —una dictadura derechista— hasta 1938.

152 La genética mendeliana acentuaba la herencia sobre los factores ambientales; fue usada por los nazis como justificación de su política racista.

153 Cuenta la leyenda que un soldado se refugió bajo un arco de la puerta de Herculano en la ciudad de Pompeya, con una lanza en la mano, para protegerse de las cenizas del volcán Vesubio que destruyó la ciudad en el año 79 de la era cristiana, siendo fiel hasta la muerte.

Otra hoja, pero nada más. Perdóneme esta letra sofisticada, ya que es la única que tengo para hacerme entender. Dé saludos cariñosos a su gente, no me olvide y cumpla su promesa de venir por aquí.

Su amigo

Onetti

Libertad 2543, dto. 4.

\* [Agrega Payró, a mano y en inglés: «Moved out in March 1941»; de allí que corrija la fecha].

[Carta escrita a mano. Fechada por Payró; la duda es suya. GRI].

15 enero 1941

Querido Payró:

Parece que usted tenía razón y que la idea de una carta semanal no tenía más posibilidades de ir en serio que esos nobles, valerosos y saludables propósitos de nueva vida que algunos acostumbran a hacerse en ocasión de las recientemente pasadas fiestas de año nuevo. En cuanto a mí, no me fabriqué ningún plan de nueva vida. Recién hoy, y a las tres de la mañana, me ataca la necesidad de cambiar las cosas y me permito despertarlo para decírselo. He llegado a un notable punto de saturación respecto al trabajo y no por culpa del trabajo mismo, sino por haberme puesto a corregir la novela para Losada. Este trabajito me hizo aflorar las enormes, rabiosas ganas de escribir que tengo. Siempre experimenté un poco de desconfianza ante las gentes que me decían que la falta de tiempo les impedía escribir. «Cuando hay algo para decir siempre se encuentra una hora para robarla al sueño, al amor o al patrón.»<sup>154</sup> Mi desconfianza podía justificarse en parte porque los Jeremías trabajaban sus democráticas ocho horas o menos. Pero ahora Dios ha querido castigar mi vanidad y me ha llegado el turno de decir que el trabajo me impide legar a las generaciones futuras algunos Quijotes y dos o tres Hamlets. Porque —se ruega no insultar— a mi trabajo en la revista, a mis correcciones nocturnas de idioteces, he agregado otra tarea. Se trata también de correcciones y también de idioteces; pero ya no nocturnas, porque hasta la fecha no he podido averiguar a qué horas las hago. Son pruebas de libros de *Discursos parlamentarios*...

Ahora ya no hay vueltas que dar: he comprobado que un día se compone de veinticuatro horas. Y los sábados no existen y los domingos cayeron del almanaque. ¿Comprende? Ahora diviértase comprendiendo también hasta qué grado soy idiota: acepté el último trabajo porque tenía ese premio de mil pesos. Recién ahora veo que los mil se habían multiplicado en mi subconsciente y con ellos tenía mi vida resuelta. Podía aceptar cualquier cosa, hasta un trabajo en otra clase de galeras, ya que se trataba de unos meses, al cabo de los cuales podría hacer lo que me viniera en gana, respaldado por los mil pesos del Banco Central. Este

154 La cita no es exacta, sino aproximada; proviene de un texto de Periquito el Aguador [Onetti], «La piedra en el charco», *Marcha*, n° 19, 27 octubre 1939, p. 2.

maldito nuevo año me ha traído una intempestiva lucidez como regalo de Reyes. Ya empiezo a vislumbrar que los mencionados pesos se irán como se me ha ido siempre el dinero: sin que yo me diera cuenta y sin dejarme rastros. Las cosas seguirán como antes. Y lo malo o lo bueno es que en el otro zapato los Reyes me dejaron la resolución de fabricarme tiempo para escribir a cualquier precio, pase lo que pase. Me pongo bajo la sombra andrajosa de Strickland, de *La luna y seis peniques*.<sup>155</sup> Bueno, estaba muy mal y ya no lo estoy tanto pensando que usted me escucha y comprende. Su carta sobre la novela, insisto en que es novela, me creó la necesidad de vengar la falta de respeto con que usted la ha destruido. Le aviso que ya encontré la forma justa de la venganza y que ella caerá sobre usted de sorpresa, como el relámpago en un cielo límpido. Y entonces será el lloro y el crujir de dientes. No se esfuerce en adivinar y tenga paciencia además de resignación. Nombre de un perro: en vez de tomarlo para muro de lamentaciones, bien podría haber escrito un poema o un ensayo sobre el milagro. Pero como ya es tarde para hacer otra carta, me voy a limitar a resumirle en pocas palabras la esencia del milagro. Parece mentira, pero no es lo milagroso lo que hace el milagro, sino su corta existencia. Si continuara lloviendo maná se habría alterado la técnica de confección de paraguas e impermeables; pero ya no habría milagro «llovía de maná».<sup>156</sup> De manera que si en la brevedad reside el interés, también reside el milagro. Y no quiero extenderme para que este trascendental pensamiento sea, además, milagroso. Y como ha llegado el momento de trabajar, o ha regresado, quedo a la espera de sus noticias. Con el cariño de siempre

Onetti

[Agrega Onetti, a mano]:

(vuelta)

Acabo de leer en *Rosalinda* que el que escribe cartas no alegres es un mal educado. Y recuerdo además que la cortesía japonesa veda participar al prójimo nuestros disgustos. No me resuelvo a llegar hasta el harakiri, pero le pido perdón con humildad. Ya sería hora de haber llegado al conócete a ti mismo y ahorrarme toda manifestación en los días o noches en que estoy

155 Strickland es el protagonista de *La luna y seis peniques* (en inglés, *The moon and sixpence*, 1919) de W. Somerset Maugham, novela sobre la vida de Gauguin.

156 «Maná» es el manjar milagroso enviado por Dios desde el cielo, a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto.

en el pozo. Es raro que el desánimo me dure más de 24 horas y que regrese antes de las 240; pero en los malos momentos uno cree que la desdicha es eterna. Y, en compensación, siempre hay algo despierto y agorero dentro de cada tío cuando goza un ataquecito de euforia. *Well*. En este momento, sábado 11 a las 16:30 estoy de buen humor aunque acalorado. Mañana pasaré el día en Carrasco y por la noche leeré *Las palmeras salvajes*.<sup>157</sup> Envídieme; por lo menos la playa; no olvido que Faulkner no es santo de su devoción, aunque yo vea en él a mi enemigo.<sup>158</sup> Claro que hay 465784935 tipos que escriben mejor que yo; pero en la clase de cosa que yo quiero hacer mis rivales están en U.S.A. ¡Siempre el imperialismo! Pero en el caso particular de William Faulkner abrigo serias esperanzas; una biografía me enteró de las debilidades alcohólicas del sujeto y es justo confiar en el efecto del whisky de caucho o ñandubay que toman por aquellos pagos.<sup>159</sup> Espero que tendrá la suerte de leer pronto el *Por quién doblan las campanas*,<sup>160</sup> o algo así, el último libro de Hemingway. Hay quien escribió que esa novela es la obra maestra de Hemingway, superior al *A farewell to arms*, lo que ya es decir. Tendré que esperar que Losada o cualquier otra le ofrezca la traducción y que usted acepte. Por este mismo correo escribo a Guillermo de Torre y le mando la copia de la novela sin malas palabras y aclarada en lo posible. Para evitar complicaciones —¡oh, los tormentos de una mala conciencia!— digo a de Torre que estoy veraneando en Carrasco. Para obtener una saludable sugestión, he resuelto instalarme en la imprenta una carpa de playa y trabajar en malla de baño. Usted ve que sigo sin novedades. Con el calor y el trabajo, no escribo. Distráigame usted con algunos relatos milagrosos de la *Leyenda dorada*.<sup>161</sup>

Suyo y contenido

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja de los Talleres Gráficos SUR, de ambos lados. UND].

- 157 *Wild palms* (1939), novela de Faulkner; la traducción al español, de Borges, es de 1940.  
 158 Curiosa declaración, siendo Onetti un gran admirador de Faulkner. En 1941, tal vez sentía admiración y a un tiempo envidia por la obra del norteamericano. Recuérdese que en 1943 Onetti escribe *Para esta noche*, la única novela suya donde puede detectarse la influencia directa de Faulkner.  
 159 Pago: lugar, región, pueblo.  
 160 *For whom the bells toll* (1940); la traducción al español no se hace hasta 1952.  
 161 *Leyenda dorada* es una compilación del siglo XIII de relatos sobre la vida de santos y mártires.

2 marzo 1941

Querido Julio:

Reinicio la correspondencia para hablarle de negocios. La sucursal de la Reuter en ésta se está organizando y tengo entendido que necesita personal capaz. Como yo soy capaz casi de cualquier cosa, le ruego vea si le es posible conseguirme una recomendación con alguno de los capos de la Central en Buenos Aires. El gerente de Reuter aquí se llama Obes Polleri y anda por Baires, no sé hasta cuándo.

Saludos. Ya le escribiré en serio.

Onetti

[Carta manuscrita, fechada por Payró. Escrita en una hoja de *Marcha*, Editorial «Acción». GRI].

MARCHA  
 EDITORIAL ACCION  
 SOCIEDAD ANONIMA  
 BRIGADA No. 393 Apr 1  
 U. P. B. 48843  
 MONTEVIDEO

2. III. 1941

Querido Julio:-  
 Reinicio la correspondencia para  
 hablarle de negocios - La sucursal de la Reuter en  
 esta se está organizando y tengo entendido que necesita  
 personal capaz - Como yo soy capaz casi de  
 cualquier cosa, le ruego vea si le es posible  
 conseguirme una recomendación con alguno de  
 los capos de la Central en Buenos Aires. El  
 gerente de la Reuter aquí se llama Obes Polleri  
 y anda por Baires, no sé hasta cuando -  
 Saludos - Ya le escribiré en serio -

*[Firma]*

23 marzo 1941

Querido Julio:

Ya puedo anunciarle el suceso: estoy empleado en Reuter's.<sup>162</sup> No sé aún en qué condiciones (\$), pero mi impresión es muy buena. Es asombroso comprobar hasta qué punto es cómico el término medio de la humanidad; la cosa es que al ser comparado uno resulta un fenómeno. En fin, hablando de otra cosa, parece que tendré que decirle *salute* y *farewell* —yo «leo» *Esquire*— a Baires, tal como usted a Europa. Lamento ahora, en vista de su poder omnímodo, no haberle pedido un ministerio, un acorazado o la Anita Sheridan.<sup>163</sup> Otra vez será. Agregue la amabilidad de resignarse a no tener hoy carta larga. Espero que me desembarace de mil trabajos que estoy liquidando. Busco un departamento que decorará Losada y que es de ya suyo para cuando venga a visitar.

Hasta pronto.

Onetti

[Al margen, agrega Onetti: «Es innecesario decirle que estoy contento y, sobre todo, contento de deberle la contenteza a Vd. Onetti»].

[Carta escrita a mano, fechada por Payró. Escrita en una hoja con el membrete de *Marcha*. GRI].

162 Onetti comienza a trabajar como redactor en la Agencia Noticiosa Reuter en Montevideo en marzo de 1941; en 1943 es trasladado a Buenos Aires por la misma agencia como secretario de la redacción, donde reside hasta 1955.

163 Ann Sheridan, actriz de Hollywood, famosa por su actuación en *Dodge City* (1939).

mayo 1941

payro baires sin noticias interes fuera trabajo reuter stop por ahora todo bien creo encuentre por fin trabajo apropiado en clase tareas sueldo y perspectivas stop y consecuencia decidido aburguesarme stop comprare sombrero stop alegrome rectificacion parcial juicio sobre faulkner stop retribuyo indicandole lectura novelas policiales stanley gardner<sup>165</sup> como algo distinto en el genero stop insisto necesidad escriba usted libro prometido edward robertson por creer cada dia mas que ese tipo de novela que puede verdaderamente interesar todo publico y onetti<sup>166</sup> stop consecuencia segunda trabajo reuter acepto decir adios baires y vivir empleo y lo que hay en casa incluso libros y papel en blanco stop no abandono empero esperanza viaje negocios esa y largas charlas con usted stop no obstante renuncia baires estoy contento por lo arriba dicho y trabajar con gentleman obes polleri stop sin noticias losada ni fecha publicacion libro ni cobro dineros stop si usted puede averiguarlo al pasar no forma directa agradecer noticias respecto stop me gustaria poder estar ahora con usted y explicarle con whisky-soda que vida no existe y oirse explicar stop empero rehuyo abandonarme sueños no realizables rectifico sueños absolutamente imposibles ser realizados stop persevero en los que tienen alguna particula posibilidad stop si ha leído algo bueno hagamelos saber stop estoy entregado agatha christie wallace van dine<sup>167</sup> stanley gardner stop ahora pienso que en verdad nadie sabe que cosa desea aunque este seguro de saberlo stop maxima posibilidad hombre inteligente es saber que desea conservar pero no con certeza que agregar a su vida stop lenguaje telegráfico responsabilidad suya stop lo malo es que acabamos por convencernos que el otro lenguaje

164 Se reproduce el telegrama, escrito a máquina, sin acentos y sin mayúsculas, como fue remitido por Onetti.

165 Erle Stanley Gardner, famoso por sus novelas con el célebre abogado, Perry Mason.

166 Edward Robertson, escritor inglés y amigo de Payró, no quedan rastros de su obra.

167 Agatha Christie es, por supuesto, muy conocida por sus novelas policiales; Edgar Wallace, autor de novelas detectivescas y famoso por ser el co-creador de King Kong; S. S. van Dine, autor de novelas policiales, con el detective Philo Vance.

es conjunto fastidioso insincero inutil ripios stop escriba lo mas largo  
posible stop decididamente pensar baires melancolizame stop

fin del telegrama 13-3-1941

hora 1.42 Onetti

Onetti [firmado]

[Agrega, a mano]:

Nueva dirección: Piedras 630 – Dpto. 18

[Telegrama fechado a mano por Payró. Al final se indica la fecha de redacción.  
Escrita en un una hoja de Reuters. En Montevideo, la empresa se llama Reuter,  
según el membrete. En la casa central, en Londres, Reuters. UND].

[40]

6 mayo 1941

Querido Julio Payró:

Ante todo perdón por mandarle esta carta a *La Nación*. Pero sucede que Augusto no llegó a explicarme si usted se había mudado, o estaba por hacerlo, ni si de casa o traje. Por otra parte, esta referida mudanza me sirve para justificar su no respuesta a mi último telegrama, causa más agradable que el hielo de la indiferencia o la hiel del rencor. En el despacho citado le comunicaba mi dirección actual. Piedras 630 —Departamento 18— 4º piso, ascensor, portero y otras nimiedades. Mas no lo puso Maple y hay vecinos y es prudente también eliminar los cócteles. Ahora que la media luz es de exactitud histórica por culpa de Tomás Alva que inventó la lamparita con rosca, lo que provoca un continuado juego de quita y pon con el consiguiente ahorro de cristal sin aire.<sup>168</sup> *Okay*.

Hace unos días tuve la agradable visita de don Honorio E., el que conectó su sonrisa automática, me dio la mano, me felicitó y me aumentó veinte pesos el sueldo. Pero como no quise provocar la ira (de usted), no le comuniqué a su tiempo cuánto gané a mi entrada en Reuter; y como sigo temiendo las mismas iracundias tampoco lo diré ahora, limitándome a comunicarle que en la actualidad, gracias a que Honorio E. juzgó excesivo el pedido de Obes para S.S., estoy ganando noventa. Después Honorio E. volvió a enchufar la sonrisa, reestiró la diestra y hasta la vista. Esta sonrisa de don Honorio E. me compensó de la rebaja impuesta a mis aspiraciones. No solamente por lo que ella significaba de emocionante y como motivo para seguir viviendo, sino porque la podré extender en una descripción de media página en la novela «No hay rosas té sin espinas» que escribiré a fines del otoño próximo.<sup>169</sup> Hay mucho que decir sobre ella. Ellas, mejor dicho. Porque para el profano se trata de la misma sonrisa, con igual número de dientes, idéntica contracción muscular y brillo semejante. Pero son en realidad dos sonrisas. Una para el *welcome* y otra para el «siento separarme de ti pero volveremos a vernos en Kentucky o Alabama». La primera es un envés (embudo que dice la chusma) con el buraco grande hacia el

168 Al darle su nueva dirección a Payró, Onetti se divierte remedando versos del tango *A media luz* (1924), de Edgardo Donato y Carlos Lenzi, que dice así: «Corrientes tres cuatro ocho, / segundo piso, ascensor/ no hay porteros ni vecinos / adentro, cocktail y amor / Pisito que puso Maple / [...] Y todo a media luz, [...]»

169 Otro título inexistente en la bibliografía de Onetti. «No hay rosas sin espinas» es un refrán común que indica que no hay caminos fáciles ni placer sin dolor.

agraciado, quien se siente impelido a verter allí el licor de su cordialidad; la otra está al revés y entonces es don Honorio E. el que sopla y tú ya no soplas y hay que irse. *Okay*.

Ahora no sea tan malcriado y cuénteme algo de Edward Robertson. Claro que todavía no hizo nada, pero cuénteme igual y si le sobra por ahí algún tema para cuento mándemelo en carácter de préstamo porque lo necesito. También es bueno que me diga si tiene alguna noticia acerca de la existencia de una editorial que según datos se llama Losada y trabaja en esa plaza y de cuando en vez hace concursos entre la flor y nata de la intelectualidad rioplatense. Cuando tenga algún informe al respecto agréguelo a una confesión íntima acerca del color que prefiere para decorar un cuartito de soltero ya que tengo que preparar su residencia para el próximo veraneo montevideano y no deseo descuidar el menor detalle. Respecto a los gruesos detalles los dejo confiados a su buen sentido, remarcando únicamente la conveniencia de que se traiga un osram de 50 en el bolsillo o una linterna de esas de las películas de Boris Karloff. Sobre todo: ¿qué puede recomendarme de cine? Veré en estos días *La carta*, *El ladrón de Bagdad* y *El puente de Waterloo*.<sup>170</sup> Una tarde de lluvia María Julia se metió en un cine y vio Catita y ahora tengo Catita a toda hora del día.<sup>171</sup> Mardita [sic] sea mi alma. Si esto sigue iré a ver Sandrini y veremos quién mata a quién.<sup>172</sup> *Okay*.

Me parece indecente la escasa cantidad de despachos Reuter que publica «La Tribuna de Doctrina».<sup>173</sup> Ya me estaba olvidando de mis preocupaciones profesionales. Y agregó que la larga historia de la campaña griega apareció ahí con 24 horas de retraso. Todo lo cual será subsanado cuando me traslade a ésa para darle una mano a don Loti Catán. En fin, sé vagamente que tenía un tema serio para conversarlo con usted y que el otro día en la calle me detuve para pensar sobre él y díjeme se lo voy a escribir a Payró. Pero ahora no me acuerdo de nada y lo siento por ambos. Leí *Viejo muere el cisne* y discrepo con usted sobre sus méritos.<sup>174</sup> Pienso que los discursos de Propter

170 *The letter* (1940), filme noir basado en un drama de W. Somerset Maugham, con Bette Davis; *The thief of Bagdad* (1940), de Conrad Veidt; *Waterloo bridge* (1940), con Vivien Leigh y Robert Taylor.

171 Catita, personaje de Nini Marshall, de gran éxito en la radio argentina y en películas de humor; Marshall imitaba tipos característicos de barrios porteños, particularmente el decir popular. *Mujeres que trabajan* (1938) fue su primer gran éxito masivo.

172 Luis Sandrini, otro humorista de la radio, cine y televisión argentinas, de gran arraigo popular.

173 «Tribuna de Doctrina» es el lema de *La Nación*; la frase fue atribuida a Bartolomé Mitre en 1870.

174 *Viejo muere el cisne* (en español, 1941), de Huxley; en inglés, *After many a summer dies the swan* (1939).

son muy buenos; pero demasiado buenos en relación con el resto del libro. Como sátira, es grueso y fácil e indigno de Huxley; como «lección» —esa persecución de la juventud y la vida más o menos eternas que acaba con una pareja de monos— me resulta, en el fondo, bastante Smiles.<sup>175</sup> Y teatro. Por lo demás no hay nada verdaderamente sentido en el libro. Pese al incurable intelectualismo de A. H. aquellas *Esas hojas estériles* tenían sus buenas partes atrapadoras y también *Contrapunto* y muchas de las otras.<sup>176</sup> Aquí todo me resulta palabras. Y hasta los mismos pensamientos del señor Propter —con hermosos antecedentes indios, chinos y etc.— no servirán para hacer mejor a nadie ya que no lograron todavía arrastrar el corazón del personaje parlante. Es forzoso que alguna vez hayamos visto la cara de algún viejo que seguía viviendo con aquello que sirve a Mr. Propter para filosofar. Todos los argumentos del señor Propter, su fuerte, quiero decir, que es lo que interesa, está en la expresión del viejo a que me refiero, que, se me ocurre ahora, es posible que fuera un niño o un perro. Y aunque el viejo, naturalmente, no sabía que él vivía ejecutando lo que Mr. Propter preconiza, todo estaba en él mejor escrito que en el teórico del desligamiento. Y es posible que si al viejo le hubiera dado algún día por pensar sobre el arte de ser bueno y feliz sería esto un síntoma claro de que ya no se sentía totalmente ninguna de las dos cosas. Y se sacaría el cachimbo de la boca para explicar al prójimo qué es necesario hacer para lograr la conquista de la bondad y la dicha.

Termino mi jugada, anuncio jaque, oprimo el resorte del reloj de torneo y quedo a la espera de su jugada.

Con el cariño de siempre

Onetti

Pensándolo mejor, no voy a mandar eso al diario. No sea que Honorio E. se ponga a hacer psicometría y me dé con el embudo sonriente en la cabeza. Recuerdo que el correo de Buenos Aires efectúa alcance a los nuevos domicilios. Pero entonces, ¿por qué no contestó usted mi despacho anterior?

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. GRI].

175 Posiblemente aluda a Samuel Smiles, un inglés que promovía las virtudes de la autoayuda en el siglo XIX.

176 *Contrapunto* (1940), en inglés, *Point counter point* (1928), la novela más famosa de Huxley.

20 junio 1941

Mi querido Payró:

Imagino que rezongará por mi silencio, sin pensar que se trata de «nuestro» silencio, ya que su última se cruzó con una mía. Mucho lamentaré que se haya extraviado, ya que contenía unas trascendentales reflexiones filosóficas y literarias sobre *Viejo muere el cisne*. Ésta ha de ser muy breve ya que tengo sueño y estoy cansado de esperar al lado de la teletipo que Stalin y Hitler se decidan a romperse los cuernos o rompérselos a algún tercero lampiño y desforzado. Otrosí digo respecto al silencio epistolar: hay culpa suya, por haberme dado erróneos datos financieros de Losada, según los cuales yo estaría a fin de mayo charlando con usted; motivo que me hizo subestimar las cartas. Ahora parece que la cosa se ha puesto seria: corregí ya todas las pruebas y las mandé a Losada, amén de datos biográfico-literarios (no había ninguno) y una síntesis sobre la novela, que no hice yo, con destino a la propaganda. Será, espero, a fin de junio. Entretanto le mando este cuento que tuve que hacer porque se me fue formando por indisciplina celular. (Del arte como actividad cancerosa del espíritu). Lo escribí con intenciones de publicarlo en *La Nación* y se lo mando para que usted le dé traslado a Mallea; salvo, va sin decirlo, que exista cualquier razón para que esa misión le resulte poco grata, en «cuyo» caso me lo hace saber y le enviaré directamente otra copia a E. M. Ay, ya sé que este sueño realizado no le va a gustar.<sup>177</sup> Es absurdo y ¿para qué emplear un personaje anormal? Bueno, pero se hizo así y qué le voy a hacer. Ahora que hay a mi favor una cosa indiscutible, que no le toleraré que discuta: es UN CUENTO. Leí el libro de Verbitsky.<sup>178</sup> ¿Ya se lo dije? Respetable y también conmovedor el tono de sinceridad con que fue escrito. Me gustó la falta de «literatura». Lo que se destinaría al Debe me lo reservo, por mi carácter de segundo premio. Lo que me dio bastante rabia a medida que lo iba leyendo era la seguridad de que a usted tendría que gustarle más que *Tierra de nadie*. Reconozco que es vanidad, pero mantenida por propio impulso en la zona amistosa. En fin, ya hablare-

<sup>177</sup> Se trata de «Un sueño realizado», publicado en *La Nación*, el 6 de julio de 1941.

<sup>178</sup> Bernardo Verbitsky, autor de *Es difícil empezar a vivir*, novela ganadora del primer premio en el concurso de Losada.

mos de todo esto y de mil cosas más. Por aquí no hay milagros, o por lo menos no los hay nuevos. Sigo muy contento en Reuter. Imagine lo que es trabajar con alguien dotado de las necesarias virtudes y defectos para ser amigo de uno.

Será hasta pronto, con whisky

Onetti

Olvidaba decirle que la extensión del adjunto cuento es excesiva en relación a las publicaciones normales de *La Nación*. Es un defecto. Pero tiene la ventaja de permitir a Mallea responder con alguna desolación que es una lástima que sea tan largo. Y todos quedamos OK.

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. UND].

13 julio 1941

Querido Julio:

Gracias por todo. Apresuro aclarar que lo que profetizaba de Mallea era únicamente la posibilidad de que el cuento no le gustara. No había nada de ataque en lo que dije; en realidad me emocionó un poco la publicación inmediata del cuento, no por el hecho de publicar ya que no tengo —desgraciadamente— espejos que puedan reflejarme la gloria o popularidad o distinción inherente. Aquí me tiene, el hombre sin espejos; encontrarse con que no vale ya la pena posar de Bradomín ni Stavroguin ni de nada;<sup>179</sup> y tampoco mostrarme de veras, sin poses. *Well, well*. Me emocionó porque me dio por deducir de eso que a Mallea le parecía bueno el relato y digno de no esperar en el cajón. En tren de emociones, confieso otra: con el número de junio de *Nosotros* hay una «Carta al hermano menor» del referido, que —créalo— lo hace a uno mejor o da ganas de serlo, por lo menos.<sup>180</sup>

En fin, también estoy desanimado. Acaso el mucho trabajo, ayudado por este viaje a Buenos Aires que ha sido ya diferido unas cuantas veces y que, por lo mismo, es posible que me desencante cuando se realice. Sospecho ahora que será en la próxima semana. Charlaremos entonces. Hasta pronto. Un abrazo de su amigo que lo quiere y extraña y quisiera poder estar con usted sin límite de tiempo y a solas.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja con el membrete de Reuter. GRI].

179 El Marqués de Bradomín, protagonista de las cuatro sonatas modernistas de Ramón María del Valle Inclán; Stavroguin, protagonista de *Los demonios*, novela de Dostoievski.

180 El artículo al que alude Onetti no es de Eduardo Mallea sino de Enrique Mallea Abarca, «Dos novelistas jóvenes», *Nosotros*, nueva época, n.º 66 (junio 1941), pp. 313-317. Sobre Verbitsky y Onetti.

28 julio 1941

Querido Julio:

Recibí su anuncio de la publicación del cuento. Después de eso, llevo escritas y enviadas dos cartas y tres libros. ¿No recibió nada o también usted sufre de gripe? Le ruego me haga saber las causas de su silencio. Ahora tengo, por lo menos, una fecha para ir a Baires. El lunes 4, 4 de agosto, oh manes de Martin du Gard.<sup>181</sup> La carta aviso y felicitación de Madame era pesimista y desesperanzada. Decía que le era imposible leer los diarios. Esto no lo entiendo. Puede ser que la estén engañando y la embajada alemana imprima diarios falsos *ad usum* Madame. Porque si alguna vez las cosas estuvieron como para empollar esperanzas en los últimos años, es ahora. Coincidentemente con los referidos sucesos, hoy tenemos aquí un día de primavera y la circunstancia de que Obes Polleri ande por Baires me ha obligado a instalarme en la Gerencia. Ya estoy aburrido de jorobar por teléfono a todos los conocidos y tengo un dedo gastado a fuerza de oprimir innecesariamente los timbres.<sup>182</sup> Espero tener la oportunidad de echar a alguien antes de la devolución del mandato. Esta tarde inaugura Torres una exposición de 200 cuadros. *Et chau*. Mándeme dos líneas para saber si está enfermo o nada más que neurasténico. Espero que podrá hacer llegar a destino sin molestias los dos libros enviados. En caso contrario espere hasta que vaya.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. GRI].

181 Roger Martin du Gard, escritor francés y premio Nobel de 1937, conocido por su escrupuloso detallismo.

182 Exactamente veinte años después, Larsen remeda a su autor en la Gerencia de *El astillero* (1961).

REUTER

11. VIII. 41

Querido Julio:

Lo que adjunto es un artículo que me dieron al salir de Montevideo, con destino a Mallea. Lo mando para sacarme esa mancha de la conciencia. Y nada más.

-----  
Le pido perdón por haber desaparecido de aquella manera. Viví no sé cuantas horas en el otro mundo, sin casi comer, sin casi dormir, teniendo como alimento Old Parr y Philips Morris y algo que no es decible. Usted comprenderá lo que quiere decir estar boquiabierto, con los ojos perdidos en un misterio doloroso que sujetan nuestras manos, estar así, quemándose los dedos en una, en la felicidad, acurrucado al mismo tiempo en el fondo de un mar de la más negra y asfixiante neurastenia. Y tener un recuerdo de total pureza para consuelo y para desdicha en los días comunes que se reinician, la seguridad al menos de saber que uno es capaz, sin esfuerzo, espontáneamente y deseándolo, de adorar con las manos en los bolsillos y metros de distancia. Good bye. Acabo de llegar y estoy idiota. Vamos a ver qué pasa después. Pero más tarde o más temprano - me conozco - todo quedará ajustado en mí como un recuerdo melancólico y orgulloso. Todo irá bien y estaré contento porque prometí estarlo. Ya empiezo: el rey David se acostó con una niña para volver a ser joven y fracasó porque el procedimiento para reconquistar lo único ~~que~~ envidiable de la adolescencia - la limpieza de alma, la virginidad de las sensaciones y el desinterés - consiste en no acostarse con una niña.  
Gracias por la conversación que tuvimos en el café.

Tu amigo que te quiere mucho



5. Este artículo está para los diarios abonados a REUTER (cabe de propiedad reservada)

[44]

11 agosto 1941

Querido Julio:

Lo que adjunto es un artículo que me dieron al salir de Montevideo, con destino a Mallea. Lo mando para sacarme esa mancha de la conciencia. Y nada más.

Le pido perdón por haber desaparecido de aquella manera. Viví no sé cuántas horas en el otro mundo, sin casi comer, sin casi dormir, teniendo como alimento Old Parr y Philip Morris y algo que no es decible. Usted comprenderá lo que quiere decir estar boquiabierto, con los ojos perdidos en un misterio doloroso que sujetan nuestras manos, estar así, quemándose los dedos en una, en la felicidad, acurrucado al mismo tiempo en el fondo de un mar de la más negra y asfixiante neurastenia. Y tener un recuerdo de total pureza para consuelo y para desdicha en los días comunes que se reinician, la seguridad al menos de saber que uno es capaz, sin esfuerzo, espontáneamente y deseándolo, de adorar con las manos en los bolsillos y metros de distancia. Good bye. Acabo de llegar y estoy idiota. Vamos a ver qué pasa después. Pero más tarde o más temprano —me conozco— todo quedará ajustado en mí como un recuerdo melancólico y orgulloso. Todo irá bien y estaré contento porque prometí estarlo. Ya empiezo: el rey David se acostó con una niña para volver a ser joven y fracasó porque el procedimiento para reconquistar lo único envidiable de la adolescencia —la limpieza del alma, la virginidad de las sensaciones y el desinterés— consiste en no acostarse con una niña.

Gracias por la conversación que tuvimos en el café.

Tu amigo que te quiere mucho

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano. Escrita en una hoja de Reuter. GRI].

31 agosto 1941

Querido Julio:

Ninguna novedad, nada que sirva para escribirlo. Ya volveremos a estar juntos y hablaremos o no hablaremos; no tiene importancia. Recibí su carta y agradezco de veras la amnistía. Bien por su amigo el escritor inglés.<sup>183</sup> Tiene fuerza, furia —fría por ahora— aliento largo y paso despreocupado y seguro. Ese mozo llegará. Ojalá conserve las mismas cualidades cuando la emprenda con los demás. Algo digo, por si lo ve y quiere transmitir: que no olvide a cierto loco que descubría el alma a través de la interpretación personal de las gentes de dibujos sin sentido. ¿Recuerda? Magnífico «pretexto». Ah, una cosa divertida. El otro día, cuando íbamos en taxi, tuve un poco de miedo, teniendo la impresión que lo de su brujería no era broma y que usted adivinaba y sabía. Pero silencio, es peligroso jugar con esas potencias. En cuanto a mí estoy metido en el océano y nado y nado y nada, *rien*. Esto es curioso. *Sapristi*,<sup>184</sup> uno manotea buscando tierra firme pero lealmente no puede desmentir un gozo en esto de bracear y tragar agua. Analizando, es un problema de resistencia, simplemente, con la amenaza de que la maquinaria sufra *panne* y uno vaya a contar leyendas terrenales, no, terrestres, a las sirenas. Repito que estoy contento. Estoy casi resuelto, esta noche —hace muchas horas que no duermo por causa de Reuter— a iniciar mi fe en el milagro. Explíqueme si sólo sirve que la necesidad de milagro se le forme a uno desesperada e inconscientemente o si puede ayudar el aceptar con el cerebro y el resto que uno tiene necesidad de milagro. Mi carta de regreso: tengo ahora la sospecha de que era sentimental en tono agudo y usted se imaginará que tolero nada más que lo sentimental en tono grave. En fin, queridísimo, ya ve que no puedo escribir. Por ahora ni cartas ni nada. Grave. Si usted puede contésteme. Ah, fijese: cuando uno es una persona decente experimenta una desinteresada alegría al ver una situación planteada perfectamente, completa, con todos sus detalles bien ajustados, aun cuando todo eso sirva para reventarlo. Igual que con una buena novela policial. Todo está perfecto, todo es hermoso, armónico. Entonces, soy un hombre feliz. Usted

183 «Se refiere a Robertson», agrega Payró al margen.

184 Interjección francesa con el significado de «caramba» o «Válgame Dios».

no se imagina cómo doy gracias a Dios porque en mi vida no hay ningún elemento que me disguste, nada que quiera suprimir. El drama surge aquí del absurdo deseo de apretar las manos sobre todos los supradichos elementos. Ahora que, usted sabe, hay también un poco de impaciencia, ya que todo el mundo está enterado de que un *jour viendra*. Oigame, Julio: que se vaya a la puta la más grande felicidad si ella no sirviera para sentirme locamente más bueno. Hasta pronto.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. GRI].

11 noviembre 1941

Querido Julio:

Unas pocas líneas, justamente ahora, después de tanto silencio, para cumplir con el deber de amistad de comunicarle que Mlle. Vibert, Mlle. Miracle, ha decidido cambiar su escritor de cuentos por un homérico narrador de viva voz.<sup>185</sup> Vino, estuvo una semana conmigo, ofreció quedarse por encomiable espíritu de sacrificio y acabó por irse para siempre jamás en el ómnibus de las 8:30 de la mañana de hoy, lunes 10 de noviembre del enigmático año de 1941. No puedo decirle qué fue para mí esta semana. Tenerla a mi lado y verla ardiendo y en silencio, como una bestia enferma, de su amor por otro, ver su «cara de tierra y sus desesperados ojos» vueltos hacia el recuerdo y la esperanza de otro hombre. Todo esto después de ocho años de milagro cotidiano, luego de haberme decidido yo a cimentar en piedra mi vida con ella, cortar el resto y hacerle un hijo. He pensado mucho en el «Niño Eyolf».<sup>186</sup> Creo que está loca, enferma, embrujada; pero el amor es así. Para rematar esto quiero decirle que no sufro. Esta mañana acabó con eso; si no me maté enseguida es posible que me haya salvado de werthean si no me tiende una emboscada algún momento aislado de soledad y desesperanza.<sup>187</sup> Pero por lo que puedo sentir lo peor pasó; estoy invadido por una paz y lleno de una fuerza como nunca me habían sido dadas. No tengo por ahora ningún plan de futuro. Si pudiera saber que ella no va a sufrir dormiría en paz y estaría contento. Es posible que mi vanidad sea excesiva, pero no tengo absolutamente ninguna clase de celos. Por desgracia, mi temor de que sea desdichada tiene base intuitiva y cínica base lógica. Aparte de esto me siento tranquilo y seguro —se lo confieso a usted— confortado por una mezquina satisfacción de pastor protestante de no haber sido yo quien rompió el pacto tácito. Cuando quiera escriba. Tengo un cuento absurdo

185 Esta conmovedora carta es la única en que habla con cierto detalle de su vida íntima; consigna la separación definitiva de su segunda esposa, María Julia.

186 En *Lille Eyolf* (1894), drama de Henrik Ibsen, el niño Eyolf quiere ser feliz pero termina ahogado en el mar.

187 En *Las desventuras del joven Werther*, la célebre novela epistolar de Goethe, de 1774, Werther, un joven artista sensible, apasionado y deprimido, se suicida al no ser correspondido su amor.

a medio hacer para Mallea. No olvide su promesa de hacerse una escapada a Montevideo. En alguna parte dice Goethe algo así como que «uno es lo que hace». Ergo, cuando uno hace otra cosa ya no es uno. La carne y el cerebro pueden tratar de mantener la ilusión. Pero hay alguna parte definitiva que de manera inexorable anota el cambio y registra con todo el luto necesario la correspondiente defunción.

Saludos

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada por Payró, escrita en una hoja de Reuter. Dentro del texto aparece la fecha exacta. UND].

[10 diciembre 1941]

Querido Julito:

¿Qué le pasa? Hace aproximadamente un mes le mandé un cuento y hasta la fecha no sé si le gustó o no, ni si poco o mucho. Tampoco ni una línea sobre cualquier otra cosa. No creo que el hecho de no querer molestarlo en traslado hasta aquí y tranquilizarlo respecto a mi estado de ánimo pueda haber apagado, por interpretación errónea, su ardor amistoso.

Aparte de esto y diciéndolo en dos palabras he vivido en hechos y en cambios de espíritu alrededor de un par de años de los agitados, en este mes, precisamente en el mes que fue desde el 10 de noviembre hasta hoy diciembre 10. Me dediqué a la angustia, al alcohol, a la gimnasia, a la literatura, al donjuanismo, al trabajo y al amor. Decepcionante y a la vez motivo para esperanza y alegría es comprobar que nadie sabe nada de sí mismo y que lo definitivo, el concepto de lo definitivo no pasa de ser una bella ilusión y que el saberlo no alcanza para debilitar la sensación de lo definitivo en el futuro. Confuso y toda la carta tartamuda; pero hace en este momento 34 horas que no me acuesto. Excúseme.

Escriba pronto para tranquilizarme sobre sus reacciones. Saludos.

Onetti

[Carta mecanografiada, sin fecha; según el texto, fue redactada el 10 de diciembre de 1941; escrita en una hoja con el membrete de Reuter. GRI].

22 diciembre 1941

Querido Julio:

Encontré hoy su carta y la leí disparando, mientras me afeitaba en espera de una visita, primera de la serie tres. Tengo, por lo tanto, que volver a leerla, no por compromiso sino porque me gustó mucho. Anoche estaba en un restaurant y vi una pareja adolescente con todo el feliz aire de la primera cita y la noche alegre; les mandé, anónimamente, una botella de sidra inglesa de nombre complejo. Esto, para que vea que me encuentro en pleno tren de la primavera de los demás. Por eso me gustó mucho su carta y la parte mala de mi reacción no pasó los límites de una discreta y melancólica envidia. Ya que se puede escribir ahí le voy a hacer un cuento, más flojo, naturalmente, que los dos anteriores. Después de la *catastrophe*, como le contaba, acabé dedicándome al donjuanismo o mejor casanovismo, ya que yo no daba ni prometía más que lo indispensable, lo que me gustaba dar. Me parecía un buen plan de vida en aquellas circunstancias y declaro que me ayudó mucho. Luego apareció una tercera en discordia. Pero como esto era distinto, como la deseaba realmente y estaba cómodo en su compañía, cómoda mi alma y mi cerebro, decidí postergar el trascendental momento del lecho, planeando la edificación de una asociación amorosa durable. Resuelto a casarme a pesar de que no era absolutamente necesario, tener una casa y una mujer con la que fuera posible dormir y conversar. Y escribir. Retardaba el momento, además y sobre todo, por el temor de complicar la vida de la dama. Es extraordinariamente inteligente y ha sufrido de verdad. Pero todo eso imponderable, todo eso que presiento como lo único importante y que se me escapará siempre de entre los dedos, eso que los aburridos de boliche llamamos las cosas de la vida, determinó de manera implícita que esta noche debía producirse la conjunción. Por eso, hace unas cinco horas, estaba leyendo su carta apresuradamente mientras me afeitaba. Quemaré las etapas porque todavía no —o en este momento no— no me dedico a la literatura descriptiva. Impresiones mías: una mujer terriblemente sensual, capaz de dirigir las operaciones cuerpo a cuerpo, escasos senos, escasas nalgas y una cara de seguridad e inteligencia entre la sombra que me enloquecía. (Las impresiones de ella moriré sin saberlas). Y en el momento culminante sentí que estaba muerta abajo mío —*pardon*, no

desesperan, hay una multitud de recuerdos felices detrás de sus hombros que me sacan las ganas de seguir lavándome por las mañanas, atándome los zapatos, afeitándome, despertando y vigilando telegramas. Y.

Y buenas noches otra vez.

[Agregado en el margen izquierdo]:

LA SEÑORA DE VIANA:<sup>192</sup> Le mandé un artículo de ella sobre Urruchúa.<sup>193</sup> Deseaba intentar que Vd. intentara publicarlo en *Argentina Libre* o cualquier sitio. Adjunto copia. Certifico la carta. Me enteré del viaje y, ahora, de su desconfiada actitud. Lástima porque a usted le hubiera gustado conocerla. Cuénteme lo de Mallea.

Sagrado nombre de un perro. Cuando mande hacer papel de cartas le voy a poner este lema: SIEMPRE HAY ALGO que no se dice. Pero en este caso particular no lo digo porque no sé bien lo que es.

Onetti

[Agregado a mano, en el comienzo de la carta]:

Innecesario decir que el departamento está a sus órdenes. Suprima las consultas y venga.

[Agregado a mano, al dorso de la hoja]:

Querido Julio: 24 horas después esta carta dejó de tener sentido. Va igual.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada por Payró. GRI].

192 Amalia Polleri de Viana, artista plástica y crítica de arte uruguaya.

193 Alude a Demetrio Urruchúa, artista plástico argentino. Payró también escribió sobre su obra: «Demetrio Urruchúa», *Sur*, n° 48 (sept. 1938), 72-74.

26 enero 1942

arle de inmediato  
de las fotos por-  
do una persona  
ted. Sepa dios a  
sin embargo es  
ontar y ser leídas  
imos días me he  
od byes a dulces  
a un novelón del  
er en asuntos de  
char pero que lo  
una playa, lejos,  
suales de renta y  
do en un hombre  
o 32 años; salud  
a mi vida privada  
r); escribo con el  
e aspiro a hacer,  
egranates del equi-  
entos; no *necesito*  
que el balance es  
sto no sé en qué  
e que uno pierda  
omplique la vida  
or y ni siquiera lo  
razón y piensa que  
a casa en la arena,  
Qué le voy a decir?

y a su vida paradisiaca  
cado en *La Nación*, 3 de

Tiene razón. Pero hay circunstancias que prometen permitirme realizar eso sin sacrificio mayor y desgaste de paciencia y voluntad. También puedo anticiparle que si logro eso sobrevendrá alguna catástrofe que lo echará todo al diablo. No porque sea yo un tipo perseguido por la mala suerte, al contrario, he tenido siempre una endemoniada y favorable estrella. Pero la experiencia, objetivamente estudiada, demuestra que no debo planear nada, que debo vivir al día en toda clase de cosas. Todas las veces que he querido construir deliberadamente, pocas veces fueron, fracasé.<sup>197</sup> Nunca, por esto, oyó el destino o el corno que sea una mala palabra de mi boca. Es decir, puede ser que lo haya puteado, pero siempre amistosamente, con simpatía, como a un amigo que se entromete en nuestra vida con el loable fin de favorecernos. Naturalmente que queda el amor; pero en este terreno sólo puede arrastrarme la pasión ardiente y sólo puede, ahora, hacerme arder de pasión alguna desconocida muchachita, virgen en cuerpo y alma y de pies a cabeza y resuelta a perder todas las virginidades exclusivamente conmigo. De modo que mientras ella termine de lactar puedo irme a la playa y escribir.

Vamos ahora a algo práctico. Obes Polleri tiene una casa en la playa, en un sitio muy lindo y desierto. Me la ofreció para que pase allí mis vacaciones sugiriéndome que lo invitara a usted. ¿Agarra? Podemos pasarnos una semana al sol o a la sombra, con el mar y la arena para el día, además de caballos y excursiones —o durmiendo— y whisky, tabaco y charlas por la noche, además de la última novela de Agatha Christie. Gastos: su pasaje y esos malísimos cigarros de Sanjurjo que fuma y que gracias a dios no se venden en estos pagos. Como el programa es hacer vida semi salvaje los gastos de alimentación serán tan escasos que me encargo de ellos desde ahora. Contéstemme con la mayor anticipación posible a su viaje a fin de ir organizando mis tareas en Reuter y resolver en definitiva la fecha de la ida a Faruru.<sup>198</sup> ¿Le gusta?

Dígame cómo siguen sus relaciones con Mallea. Si le viene mal darle el cuento, mándemelo, así se lo hago llegar con otro que terminé recientemente, a fin de abandonar por largo tiempo la persecución a Mallea y dedicarme al novelón.

197 El fracaso es un *leitmotiv* de toda la obra narrativa de Onetti. En *El pozo*, Lázaro califica de «¡Fracasado!» a Eladio Linacero, el protagonista y su compañero de pieza en una pensión.

198 Véase la primera carta de Onetti.

15 marzo 1942

Querido Julio:

en una hoja de Re-

Recién hoy regreso a la civilización. Tengo entendido que hay seis meses para cobrar el premio.<sup>200</sup> Salud y pesetas.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. GRI].

Campeonato de fútbol.

---

<sup>200</sup> Debe referirse al segundo premio que recibió por *Tierra de nadie*.

23 abril 1942

Querido Julio:

Reconozco mi gran culpa por no haber escrito antes. Tengo sólo una excusa, pero muy buena. Escribo mucho, todos los días, de Onetti para Onetti. Desde la segunda infancia no estaba tan idiotizado, tan metido adentro de la obra en marcha. Usted perdone. Por otra parte, no tengo nada que contar, soy feliz y carezco de historia. Necesito saber qué pasó con el cuento y Mallea. Tengo otra cosa para mandarle pero no lo puedo hacer sin saber la política a adoptar. Literatura y negocios, nada más por ahora. Descubrí otra cosa *merveilleuse*; la gurisa<sup>201</sup> del barrio, muy linda, claro, que cuando se entera (oh, yo no lo dije) que uno escribe: Qué me dice, joven, ... ¿Así que es escritor? Diga: ¿usted leyó «el autómeta» en la *Maribel*?<sup>202</sup> Y yo siento que me fundo, que reviento por tener que quedarme serio y no poder romper vasos ni aullar. *So long*, saludos a todo el mundo y cuente cosas, usted que las tiene.

Onetti

En este momento me vienen a pedir un cuento para *Alfar*.<sup>203</sup> No pagan pero se vende en toda Sudamérica. De manera que si ése está aún en su poder le agradeceré me lo mande para salir del paso. Sé que todo esto lo molesta pero no tengo otro remedio que hacerlo. *Bye*.

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. GRI].

201 Niña, muchacha.

202 *Maribel* era una revista semanal argentina de difusión popular, de gran circulación.

203 Onetti publica «La larga historia», en *Alfar*, n° 84, 1944.

26 abril 1942

Mi querido Julio:

No tengo esperanzas acerca de la extensión de esta carta. Pero supongo que si puedo hacerla durar nos vamos a divertir. Como hoy era mi día libre dormí hasta aburrirme, me desperté y volví a dormir y a despertarme y dormir hasta que el portero estuvo llamando sin que yo le abriera y al fin se resolvió a tirar su carta por abajo de la puerta. La lei y volví a dormir-me, más contento. Después me levanté, fui a comer, eran las cinco de la tarde, y seguí hasta Reuter, mi inconfesado vicio. Tomé café, di órdenes, recogí unos papeles, hablé por teléfono y me vine. También recogí una cinta de máquina para cambiársela a esta decadente portátil a la que no puedo encontrar la marca por ningún sitio, que se me antoja muy parecida y contemporánea a la suya, y que me prestó una mujer. Después llegó otra mujer que tenía una cita de amor conmigo. Tomó un trago de whisky, hizo té, metió debajo de la última sábana un sifón, una caja de tabaco, un cinturón y un cepillo y la entrevista de amor se fue al diablo porque mientras yo le decía que no me molestara descubrió su carta, se puso a leerla y se rió tanto tiempo de las burradas de los traductores que se acabó el tiempo que podía concederme. Así que me dijo: sos un burro pelón, me mordió el labio y se fue. Entonces, como eran las ocho de la noche y mi día libre, me puse a escribir en la portátil la novela más novela y más mejor de la época, de la que van cuarenta carillas a máquina y promete necesitar doscientas. Escribí desde la treinta hasta la cuarenta porque soy fecundo y la cosa (novela en cuestión) me gusta. Pero había una botella mediada de whisky y ahora sólo queda un octavo. *In octavo*, querido Julio y no tengo ya nada para fumar y un hambre terrible. Frente a mí estuvo todo el tiempo y sigue estando un retrato del abajo firmado que aunque me joraba un poco porque es «Bellas Artes» desde la esquina de enfrente, tiene un apreciable parecido con el autor de la presente. Es un retrato una vez y media el tamaño del original. Claro que también tengo (suprimí los acentos porque están a contramano en esta máquina), un autorretrato de Cézanne en otra pared y un retrato fantasma de María Julia hecho por Payró en una noche en que se sintiera chapaleando sangre. Pero lo que importa es el retrato, uno y medio del Sr. Onetti. Procedimiento de primera, poner el retrato enfrente y decirle «Ahora vos

trabajás, dulce corazón. Te hacés muy el pifurito<sup>204</sup> mirando de cotelete,<sup>205</sup> sabiendo que te hicieron un traje planchado que nunca tuviste. Pero se acabó el chimento<sup>206</sup> y hay que laburar». <sup>207</sup> Ahí van las comillas. Entonces uno trabaja y cuando se cansa lo mira al Rudy Valentino del retrato y le dice «Agachá el lomo, corazón». Y el retrato empieza a cansarse y uno se queda tan fresco y se escribe diez páginas sin fatiga. Recomiendo el Procedy.<sup>208</sup> En cuanto a María Julia, lo que me ha partido por el eje como consecuencia de la ininteligente actitud de la criatura es lo que trataré de explicar si puedo. Yo soy un tipo sin relación con el mundo. El cerebro no me da para entender de verdad lo que estoy viviendo, las gentes ni las cosas ni un corno. Todo me resulta como entre sueños y no hay forma de despertar. Toda mi comunicación con el mundo la establecía a través de ella y perdida ella no hay caso, no hay *ersatz*.<sup>209</sup>

Esto me tiene mal; en consecuencia, tengo que escribir y escribir y escribir. Por otra parte, estoy enamorado de M. J. pero no tengo ni la más pequeña necesidad de verla ni de decirle *so long*. No tengo, en realidad, necesidad de ninguna persona y esto no me envanece; más bien me preocupa un poco porque imagino armonioso al universo y debe haber un inflexible toma y daca al que le estoy haciendo la aguja, y no impunemente. Querido Julio: le prometo echar esta carta al correo, sin revisarla, mañana. Así usted también se divierte, porque yo estoy contento al escribirla. En fin, la novela que estoy escribiendo es una de esas cosas pertenecientes a esa clase de cosas que cuando uno las hace no tiene necesidad de consultar al vecino para saber si están bien. No hay voz ni voto para la oposición. Alguna vez la leerá usted y si no le parece tan definitiva como el *Eclesiastés* es que se ha vuelto un asno gris.<sup>210</sup> Y nada más. En cuanto a la adorable copia de Michèle Morgan con boina café e impermeable translúcido, saludos y los dioses te sonrían.<sup>211</sup> En cuanto a mí —tenía que llegarme el turno— me he limitado a reirme a carcajadas, solo y medio dormido, pero sin burla, con mucha ternura y simpatía. «Mientras esto dure...», como

204 Pretencioso, «pítuco».

205 De perfil.

206 Chísme.

207 Trabajar.

208 Inventa una palabra en un seudo inglés: procedimiento.

209 En alemán, *ersatz* significa sustituto o reemplazo. En inglés, implica, además, que la sustitución es insatisfactoria. Onetti leía inglés pero no alemán.

210 Onetti recurre al *Eclesiastés* para justificar su visión pesimista de la vida.

211 En la película *Joan of Paris* (1942), *Juana de París*, Michèle Morgan usa una boina café.

decía María Letizia Ramolino, madre de Napoleón. O.K. El otro en cuanto es para Napoleón. Este fraternal furbo y farsante dice en el *Memorial*: «Así y todo... ¡Qué novela la de mi vida!». <sup>212</sup> El pobre tipo no pudo escribirla y no tuvo otra solución que romperse todo para vivirla. Única compensación para mi envidia, pero que no sirve para nada. Hasta pronto, saludos y nada más. Podría seguir con un tema de interés y actualidad. Aquel que tratamos en la mesa de Obes, bélico y frente al cual usted decía que no y nosotros que sí. Pero usted comprende por qué no sigo con ese tema. Deben ser las tres de la mañana. Voy a comer y acaso después me vaya hasta el Pigalle, donde hay una mujer con cara de inteligente que me mira aunque esté barbudo y sin dinero. *Bye*.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. UND].

212 «Quel roman que ma vie», frase supuestamente dicha por Napoleón en Santa Elena en 1816.

17 junio 1942

Querido Julito:

Sos bueno vos también como dice Sofia. En contestación a una larguísima carta que ahora no recuerdo pero que debía ser muy divertida, en la que había echado el resto y el resto del whisky en el altar de la amistad, me llegan dos líneas con una foto de una cabeza de J. J.<sup>213</sup> Y minga plus.<sup>214</sup> Iba a enviar dos líneas yo también:

«Como estoy desanimado no escribo pero adjunto la prometida foto de Malena cantando el tango con voz quebrada».<sup>215</sup>

No lo hice porque perdí el retrato. Vaya ésta, gratis, sin ser anotada en mi haber. Ya escribiré más o menos largo y carta de verdad. Anuncio que mi dirección es Plaza Libertad 1174 y ninguna otra. En cuanto a mi corazón, todos sabemos que ha muerto y no tiene dirección. Ya ve usted cuán estúpido estoy. Pero me divierto como nadie se lo imagina. No es que haga cosas amenas; me divierto simplemente, gozando de mi estupidez. También escribo y esto está bastante relacionado con mi exploración de la propia imbecilidad. O.K. Tengo un cuento hecho hace tiempo y como Mallea no me publica el otro —debía ser malo— se lo voy a mandar con palabras inocentes. Todo va bien.

Saludos y cuente cosas

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. UND].

213 Al margen, escribe Payró: «James Joyce».

214 Y nada más.

215 En la cita, Onetti parafrasea el tango *Malena* (1941) de Lucio de Mare y Homero Manzi.

No es a ti a quien hablo,  
nuevamente en la noche,  
al borde de su ancho azul de amortiguados ruidos,  
la cabeza volcada sobre el filoso ruido de las venas,  
hacia el distante gallinero de la orilla opuesta,  
la lejana perrera,  
una distante vía de trenes en el campo.  
No es a ti;  
no sólo a ti avanza mi voz,  
nuevamente en la compacta gota de la noche  
y qué distante zona del destino de mi voz es tu nombre.  
Pero todo aquello tiene en esta hora ajena  
tu rostro como máscara;  
su ceniza rellena con blandura  
la gruta de pómulos en tu máscara;  
su hueso frío brilla en tu dentadura;  
su tenaz entraña apretada y mira en la cuenca de tus ojos.  
Todo se apoya tras tu cara sin sentido  
como un cansado hombre en una tapia  
bajo esta noche con fecha de la tierra.  
No a ti; pero sólo en tu oreja  
izquierda y limpia  
halla mi palabra la cerradura justa que cede,  
la trabajada forma de concha  
donde caber y entrar.  
No es a ti; no sólo a ti  
ni tu nombre que masco sin sabor;  
no al perfume remoto de tu espalda,  
no al sonido más joven de tus tacos  
entre hierros y voces de un piso ciudadano  
ni en la calle vacía del barrio de los bancos  
que nunca paseamos abrazados.

216 En el Archivo Onetti de la Universidad de Notre Dame se conservan dos copias de este poema, sin más datos. Fue escrito por Onetti, sin duda, que solía enviarle textos inéditos a Payró.

No a la forma resuelta y dolorosa de tu labio,  
no a tus ciegas rodillas que hablo.  
Detrás de tu cabeza atisban en sosiego  
mi pregunta inútil  
y tocan la playa las cosas secretas.  
Es a ellas que hablo.  
Sin poder darles más que un nombre y un orden,  
designar las arenas, las luces y el ganado,  
aludir al momento en que el sol dormía en la cortina,  
la humosa lámpara o la esquina decidida de la mesa,  
el pañuelo con lágrima y pintura,  
o la caja alzada en silencio  
o una muchedumbre que marchaba  
y situar la muchedumbre en por ejemplo esta ciudad  
o en un camino con polvo entre dos nombres.  
Sólo atravesar los rotos de tu máscara  
para clavar palabras del diccionario más allá  
y murmurar encima de la anchura nocturna  
que más allá de ti estaba la vida  
y antes que tú, contigo, detrás tuyo  
lo que ha quedado muerto por su edad,  
lo que hacía la dureza de tus hombros,  
el diámetro de tu pelo,  
el tiempo de tu paso.  
Siete palabras y un segundo de paz para que recuerde  
la ola que bullía en tu sonrisa.

[Poema mecanografiado, sin firma y sin fecha. UND].

4 julio 1942

Querido Julito:

Se ha portado usted tres. Su última carta merece como respuesta los 42 tomos de Rocamble;<sup>217</sup> pero es de madrugada, he escrito, PARA MÍ, todo el día y la noche y mañana es día de pago en Reuter. Yo no tengo nada para cobrar pero es necesario que vaya a mediodía a lidiar con recibos y descuentos jubilatorios. Todas esas excusas previendo la brevedad de ésta. Usted es un hombre feliz, tiene temas de vida y epistolarios. Yo trabajo bastante más de las usuales ocho horas diarias en Reuter, un poco porque es necesario y otro porque tengo el vicio; hago el amor de manera distraída y exclusivamente por intermedio de la bestia, mientras el ángel se ha remontado a regiones estratosféricas de donde pienso ya no ha de bajar; sin momentos agudos, soy feliz o, por lo menos, tanto me da. El resto, del tiempo y de lo demás lo dedico a escribir. La novela tiene que estar lista para el primero de septiembre. Marcha bien. Creía que era absurda y artificiosa por tratar de tipos en una ciudad sitiada por el fascismo.<sup>218</sup> Pero me enteré de que Juancito Steinbeck publicó algo llamado «Puesta de luna» que tiene algo de eso y está también situada en un lugar no determinado.<sup>219</sup> Me asusté, además, al saberlo; pero, por lo leído, la novela de Juancito es mala. La mía es buena, todo lo que escribo es bueno aunque no puesto a punto por falta de tiempo para dedicarle. *Tierra de nadie* la hice a las patadas para llegar a tiempo al concurso de Losada. *El pozo* de un tirón para epatar al amigo editor y agregándole además páginas para que diera las galeras necesarias. Ésta que todavía no tiene nombre, para llegar a tiempo a otro concurso. De manera que no existo. Me tiene metido en esta vida donde yo actúo y escribo pero no existo. Pensaba irme a Buenos Aires este invierno pero no es posible que me mueva hasta terminar el libro. De vez en cuando, hay veladas con whisky y amor. Tan falsificados el uno como el otro. Pero llenan su objeto y nada tiene importancia hasta que termine la novela. Después veremos.

217 *Rocamble* era una revista argentina de historietas y de aventuras, por entregas.

218 Alude a *Para esta noche*.

219 *The moon is down* (1942) de John Steinbeck; la traducción al español es posterior a la carta: *La luna se ha puesto* (1943).

Entretanto, recomiendo si ya no lo hice: *Sexo y carácter* de Weininger (es nazi y aunque tiene razón está equivocado porque el mozo no sabe un corno de arte y toma la realidad al pie de la letra e ignora la enorme importancia del pretexto).<sup>220</sup> Una película que se llama *El halcón maltés* y otra que se llama *El hombre que vino a cenar*.<sup>221</sup> Desilusión con *Pépé le Moko*.<sup>222</sup> Protesto estentóreamente de su afirmación sobre la superioridad de *Por quién doblan las campanas* sobre *El adiós a las armas*. Tengo una oferta al firme de un empleo en Nueva York para principio del año próximo.<sup>223</sup> Veremos si Hirohito da el visto bueno y si Dios quiere.<sup>224</sup> ¿Qué más? Sepa que lo quiero de corazón, que me voy a dormir porque creía que era medianoche y son las dos treinta y me estuve ayudando para escribir el novelón con [vino] blanco de la Villette. Me olvidaba. No sé si le interesará: Estuvo Roigt y mientras comíamos una infame suprema de pollo dijo que si Luis Mitre no tuviera un cerebro de almacenero ya lo hubiera sacado de una patada a Pagano, «cuando se tiene a un hombre como Payró que es un artista y un sabio». <sup>225</sup> Yo me adherí con el calor posible a la opinión y seguimos comiendo. A veces pienso que la división en castas de la India no es totalmente absurda. También pienso que en día no lejano tendré una casa en la playa y la renta indispensable para vivir todo el año allí sin trabajar en lo que no me interesa totalmente.

Hasta pronto

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada por Payró. UND].

220 *Sexo y carácter* (1903), de Otto Weininger, austriaco de origen judío y convertido al protestantismo, es considerado un libro antisemita, usado por los nazis en su propaganda. A los 23 años, Weininger se suicida.

221 *The Maltese Falcon* (1941), de John Huston, basada en la novela de Dashiell Hammett, con Humphrey Bogart como el detective Sam Spade. *The man who came to dinner* (1942), una comedia de William Keighley, con Bette Davis y Ann Sheridan.

222 Alude a la película *Pépé le Moko* (1937), con Jean Gabin.

223 Onetti nunca trabajó en Nueva York.

224 Hirohito, emperador japonés durante la segunda guerra mundial.

225 Luis Mitre era el director de *La Nación*.

6 agosto 1942

Querido Julio:

No hay excusas. La guasa<sup>226</sup> tiene razón: escribo mil palabras por día, a pesar de ella y a pesar de todo y aunque las mil no sean totalmente buenas —no sé, no releo— ya me basta con eso, escribir mil palabras por día y mantener el tren hasta septiembre primero. Hace unos días estaba leyendo al lado de una radio y oí el vals del destino, lo que me produjo un ligero *cafard* y trajo a primer plano mi remordimiento por no escribirle. En realidad, ahora que me acuerdo, hay excusa. Estaba planeando una sociedad por acciones. La sociedad se alimenta de abonados. La materia prima es usted y creo que en homenaje a la amistad no se cotizará de manera prohibitiva. La sociedad se llamará «PAYROEPISTO S. A.» y se dedicará a explotar las cartas que usted escriba —una semanal— tomando suscriptores a 0,20 moneda uruguaya por semana, los que, por esa módica suma, tendrán derecho a leer sus cartas 24 horas después de escritas. Usted no se imagina el éxito obtenido por su penúltima —la de hoy está fuera de comercio, es exclusivamente mía—. Ya estoy harto de los «Tenés ahí la carta de Payró, ¿Me la dejás leer otra vez?» Claro que lo de Payró me lo decían los íntimos: los demás sólo piden la carta «de su amigo de Buenos Aires». No olvide que si bien es cierto que mi pifurritismo<sup>227</sup> me hace no fechar las cartas (ésta tampoco, porque no se me da la gana) el suyo le impide firmarlas. De manera que vaya pensando en el negocio; usted lo tiene todo y puede llegar lejos; tiene talento, máquina de escribir, ironía, veneno, cultura y musa inspiratriz.

Además la muerte de Arlt es un buen motivo para escribir 100.000 palabras por día; o, también para dormir escuchando la lluvia. Bueno, estoy leyendo *La bahía de silencio*; me parece lo mejor de Mallea y me revienta la sensación de que cuando se sorprende embalado, cuando se da cuenta de haber escrito tres o cuatro páginas en novelista, frene y escriba veinte mortalmente muertas. *GSJ*.<sup>228</sup> Nada tentador de mi vida privada para contarle, salvo algo regodeante en prólogo que no sé si sigue, si acaba

226 Grosera, pavota, «guaranga».

227 Presuntuosidad.

228 Onetti usa las iniciales de la expresión de lenguaje callejero «Que se joda».

bien o mal. Una niñita leyó libros de Onetti y jorobó a los compañeros de estudios para que le presentaran a Onetti, hasta conseguir alguno más bondadoso o que la quiere mal en secreto y que se ha puesto en campaña para unirnos. Hasta ahora, nada más que teléfono (yo tengo que escribir mil palabras por día). Muy inteligente, absurda: Y TIENE DIEZ Y SEIS AÑOS Y USA BOINA Y LEE NOVELAS ANDANDO POR LA CALLE. Bueno, confieso que las mayúsculas son retóricas, para darle a usted una adecuada sensación de deslumbramiento que yo no tengo. Dígame: ¿Puede usted hacer llegar un libro y una carta a Waldo Frank?<sup>229</sup> Sí o no. El cuadro simbolista es muy bueno; el no figurativo no me gusta. Pero corno y recorno: casi no le decía que he robado el *Ulises* de J. J. y que voy a empezar a jugar con él el primero de septiembre a las dos de la madrugada. ¿Conoce un soneto de Quevedo que termina diciendo:

serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado?<sup>230</sup>

Si no lo conoce no conoce nada. Y chau, porque ya van unas 600 palabras y usted no da premio y no estoy para gastarme el cerebro en lirismo, a mis años.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja con el membrete de Reuter. GRI].

229 Novelista y crítico cultural norteamericano, vivió en Buenos Aires; tuvo mayor impacto intelectual en la América hispana que en su país.

230 Estos versos vienen del célebre soneto «Amor constante más allá de la muerte», de Quevedo. El cierre de interrogación es de Onetti.

20 septiembre 1942

Querido Julito:

De acuerdo. Pero usted no puede calcular, es decir, usted sí puede calcular, lo que significa no haber terminado la novela el día primero, sino recién el día 15 en turbadoras horas de la madrugada, sobre el cierre del plazo, como era normal que la terminara yo y se terminara esa novela. Tal vez también imagine lo absurdamente bien que me encuentro ahora, libre de todo eso, dedicado a Reuter y el pequeño harén. Protesto con indignación sobre la edad atribuida a la última adquisición: no son 16 sino 19, pero como representa 15, como se viste para 12, como camina para 10, disfruto la ventaja de poder acariciarla castamente en público, parques y jardines, ya que es lícito para un buen y amante padre hacerlo. Qué le voy a decir de la criatura. Me insulta, me jura amor eterno, suplica y maldice, miente, otra vez vuelve a mentir. Tiene la cara tan putrefacta y maloliente como la de Bette Davis, a la que por otra parte se parece demasiado. No tiene cuerpo; huesos, algún seno, manos y nada más. Tiene novio, desde hace rato, pero declara que esto «es otra cosa». Lamento no poderla amar: no es profunda (no se admiten chistes). Aquí puede haber un entrevero terrible por el lado sexual con todas las penas de Swann y estrangulamientos *ratés*.<sup>231</sup> Lamento que nada más. Por otro lado tengo libros para comentar, noches confortables, mucho whisky, mucha cama y sagrado nombre del perro que tendrá su día, todo lo que puede significar el último mucho. Nada más, señor de Payró. Pensaba estar ahí el sábado para el baile de la primavera pero una aterradora sorpresa económica me lo impedirá. En resumen, si le interesa mi vida: ya inicio o reinicio lentamente otra novela que tenía mediada. Espero agarrarme un día de éstos, un año de éstos el más desafortado metejón<sup>232</sup> que hayan llorado nunca en tangos porteños. Nada más que eso. Como de costumbre, estoy en manos de Dios, seguro de que él sabe lo que hace, seguro de que hace siempre lo mejor para mí. Con este humilde y reconfortante final me doy

231 Charles Swann es el personaje central de *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust. Es muy probable que Onetti encuentre mucho de sí mismo en *Un amor de Swann*; el fracaso amoroso de Swann tonifica el espíritu de un solitario enamorado. En francés, *raté* significa frustrado, malogrado.

232 Enamoramiento obsesivo, por lo general efímero.

por satisfecho. Falta agregar que la novela es un disparate de principio al fin, es trucada del principio al fin, es un innoble folletín del *id* al *id*, es una sucesión de defunciones del *id* al *id*, es un conjunto de momentos perversos, es fatigosamente apasionada, es asquerosamente feroz. Pero es muy buena. Seguro de eso: y la escribí prácticamente de un tirón, sin releer nunca lo ya escrito, sin dar un vistazo final al asunto. Pero es muy buena según certeza de mi diafragma. Claro que no pasa por el jurado orientalo [sic]: pero es un detalle. Y ahora voy a tomar un poco de sol y café en la puerta de Reuter y mirar la gente cruzar la plaza y los ómnibus que llegan de Colonia con gentes de Baires. Lo quiero, le mando saludos para repartir, escriba y manténgase contento. Tengo algo muy simpático para contarle con relación a sus cartas, pero será otro día. Chau.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. UND].

22 octubre 1942

Dear Julio:

Aunque tengo razones para pensar que usted no tiene un ardiente interés en este epistolario, escribo. Espero que le habrán enviado unos números del pasquín, nuevo invento para quedarme loco de trabajo.<sup>233</sup> Ahora paso a explicarle la factura. A excepción de la página política todo el resto es levante y levante de un diario que sale unos minutos antes que el pasquín. De manera que no hay caso de proyectar páginas ni tiempo para pensarlas. En cuanto matrizan una página del diario de veras tengo que lanzarme como rápido y certero azor sobre el plomo, arrancar lo que me conviene o creo en el rapto de locura que me conviene, inventarle un título y zamparlo en la página del pasquín. Imagine lo que es elegir y titular cables de esa manera, marcar un copete a lo que me gustó, equivocarme en el número de letras y en el tipo. Nombre de un perro. Se necesita ser loco para que el destino le obsequie a uno locuras semejantes. Claro que se trata de un pasquín de ocasión y que durará apenas mes y medio. De lo contrario, entre la tarde que me paso en Reuter, la noche de 9 a 4 que me paso sin un minuto de descanso en el taller y algún par de madrugadas en la semana en que de cuatro a no se sabe con exactitud trabajo en whisky y en amor, el Sr. Onetti no alcanzaría a ver el nacimiento de 1943. En cambio, estoy agarrando una experiencia de diariero que, si no me sirve nunca para nada, me servirá para tenerla y divertirme. Además es posible que el nuevo rey de la prensa yanqui me pase un par de millones para hacer un diario a mi gusto. También Botana era uruguayo.<sup>234</sup>

No necesito agregar que no hay nada más que esto para contarle. Me entristezco cuando veo niñitas de uno a cuatro años porque me gustaría mucho tener una. No hay amor, ni con mayúsculas, bastón ni con hache. Terminé hace tiempo una novela que se llama «El perro tendrá su día».<sup>235</sup> No me acuerdo bien pero es casi seguro que es buena. Escriba si no es que dejó de amarme por alguna desconocida causa. Me divierto

233 Al margen escribe Payró, a mano: «Se refiere al diario *El Demócrata*».

234 Debe referirse a Natalio Botana, un rico editor y periodista uruguayo dueño y director del diario *Crítica* de Buenos Aires.

235 Título original de *Para esta noche* (1943), a la cual alude varias veces en cartas anteriores, jugando con el sentido de la maldición francesa ya comentada.

mirándome vivir: soy, más que nunca, el tipo justo para dormitar en la costa de Papeete y, también, más que nunca, ando metido en el género de vida antípoda.

Dios sabe lo que hace.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. GRI].

16 noviembre 1942

Querido Julio:

Si que recibí su extensa carta, su libro, su breve protesta.<sup>236</sup> Lo de las cartas, el día de Payró, es esto: un chico amigo muy inteligente, muy joven, que leyó hace tiempo una humorística y no confidencial misiva suya, me dijo una noche, una madrugada en que yo tenía que ir a pie hasta mi casa por falta de ómnibus: «Te acompaño si me dejás leer algunas cartas de Payró». Nada más que eso. Para cuando nos encontremos recuérdeme que tengo que transmitirle: HISTORIA DEL POETA PARRILLA «DENTRO DE EL POZO»,<sup>237</sup> -----CABRERA Y PICASSO<sup>238</sup>----- e HISTORIA DE LAS IDÉNTICAS MELLIZAS TROTINERAS.<sup>239</sup> ----- Valen la pena. De mí no hay nada de importancia: hasta el primero de diciembre, día de la muerte de *El Demócrata* vivo sin vivir en mí.<sup>240</sup> *Well*. De su libro nada puedo decir, salvo que está perfectamente escrito como todo lo suyo.

SIGO: en cuanto al viejito Maillol, lo que más me gusta es la foto.<sup>241</sup> Nada tengo que ver con el gran arte clásico y tampoco con la armonía, la claridad y el *bon sense*. Okokok. Estoy leyendo algo muy bueno. Se llama: *Luto en 24 horas* (una porquería el título). Autor: Vladimir Pozner.<sup>242</sup> Tema: caída de Francia. Muy bueno. De cine, nada, no voy. De amor, nada, no viene. De escribir no escribo. Estoy idiota, ya ve. Prometo larga, emotiva,

236 En 1942, Payró publica tres libros: *Pintura moderna: 1800-1940, Maillol y Tintoretto*.

237 Se refiere a José Parrilla, poeta uruguayo. Ahora bien, en *El pozo*, Onetti hace una parodia de un tal Cordes, un poeta preciosista y artificioso. Cuando Onetti dice «el poeta Parrilla dentro de *El pozo*», ¿sugiere que éste fue el modelo de Cordes?

238 Raúl Javiel Cabrera, montevideano, pintor de retratos y acuarelas. Nuevamente, otra incógnita sin respuesta. Al juntar a Cabrera y Picasso, ¿insinúa Onetti que el falso Picasso de la portada de *El pozo*, atribuido a Canel y al propio Onetti, acaso sea de Cabrera? Canel afirma que el dibujo es suyo; y que fue firmado por María Julia Onetti; véase, Ana Inés Larre Borges, «Habla el editor» [entrevista con Casto Canel], *Brecha* n° 187, 30 junio 1989, p. 18; y Wilfredo Penco, «*El pozo* es un tango profundo», «El País Cultural» de *El País*, Montevideo, n° 177, 26 marzo 1993, p. 9.

239 El recuerdo de las «mellizas trotineras», dos prostitutas menores de edad, perturba a Onetti desde 1939. La anécdota, que cuenta muchas veces, se convierte en el cuento «Las mellizas», publicado por primera vez en la revista *Crisis*, n° 2, junio de 1973.

240 Onetti cita un verso muy conocido de Santa Teresa de Ávila: «Vivo sin vivir en mí».

241 Aristide Maillol, escultor y pintor franco-catalán.

242 *Luto en 24 horas* (en español, 1942) de Pozner; en francés, *Deuil en 24 heures*, del mismo año.

graciosa, interesante carta para después de dos semanas. Entre tanto, escriba usted que tiene de qué. Si conoce alguna receta para enamorarse, cópiela y envíela.

---

CABALLERO 33 años, correcto, bien conservado, buena salud, 1,80 altura, 75 kilos, inclinaciones artísticas, sueldo \$120.00 oro uruguayo, desea formar hogar con muchacha perfecta. Dirigirse a Plaza Libertad 1174. Montevideo.  
Estricta reserva.

---

Vea si Luisito Mitre concede tarifa especial para publicar ese aviso en *La Nación*.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró, escrita en una hoja de Reuter. GRI].

14 enero 1943

Querido Payró:

Ya ve usted cómo la carta quedó interrumpida. Comprenderá que es imposible continuarla. Me vino otro nuevo empleo y como no sé decir que no, aquí me tiene —o mejor dicho me tendrá, según explicaré— trabajando en Reuter noche y tarde y tres horas por la mañana en un diario. Puede ser que así aprenda a escribir claro, según sus consejos. Lo que iba a explicarle es que no estoy actualmente trabajando en ninguna parte. Había un sueño de mi niñez que puede titularse «El CORRESPONSAL EXTRANJERO». Claro que abundaban las aventuras; pero lo más fuerte, lo que caracterizaba al sueño, era estar semi desnudo en una habitación de hotel, loco de calor, tomando whisky con grandes pedazos de hielo —usted perdone— y escribiendo en una portátil. El primer mes de 1943 me ha traído la realización de este sueño. Aquí me tiene, ahora sí, en la frontera, destacado por ambos mandantes para informar sobre la no nata entrevista Vargas-Baldomir.<sup>243</sup> Harto de frontera en una semana, del calor, de la caña brasileña, de negros y negras, de baile, de brasileritas millonarias del hotel, harto y de olor a Caracatambo. Mañana me voy, *deo gratias*. Nada para agregar. Acaso dentro de otra semana pueda agregar una interesante blenorragia.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada por Payró. UND].

---

243 Entrevista realizada en Rivera, Uruguay, el 14 de enero de 1943 entre Getulio Vargas, presidente de Brasil y Alfredo Baldomir, presidente de Uruguay. Onetti fue enviado como corresponsal de Reuter.

15 enero 1943

Querido JEP:

Tengo aquí al costado a un incordio formal y oficial, que en sus 20 años jamás ha pisado Buenos Aires. Ahora bien, este buen señor, que se llama Alsina (H.A.T. firma, el muy pretendido periodista)<sup>244</sup> dice, afirma y a veces comprueba que sabe escribir, documentación que no vale de mucho, porque hay mucha gente que dice lo mismo y sin embargo no sabe. Pues bien, este incordio se va a Buenos Aires, a pasarse quince días de vacaciones y a ver qué pasa. Tiene la gran ventaja de que está ahito (!) de Montevideo, lo cual es una razón para irse. Con eso y todo, no sabe qué va a hacer a Buenos Aires. Lo más probable es que descubra que Baires es una enorme olla de imposibles grillos y que se venga de vuelta a su querido Montevideo natal. Pero si encuentra algo en Baires, se queda. Ésa es la dificultad. Quiere encontrar algo en Buenos Aires, es decir, quiere solucionar el siempre apremiante problema económico. El periodismo suele no servir de mucho para eso: aquí en Montevideo evidentemente no le sirve (no porque no sepa ser periodista, sino porque no sabe y porque aquí es imposible vivir del periodismo; eso lo sabemos todos). Se va a Buenos Aires y dice que le han ofertado catorce mil cartas de recomendación. Yo no creo que se las hayan ofertado. Si se las ofrecieron, serán para gentes que no le van a servir de nada. Lo más probable es que él (ingenuo y agnóstico de Buenos Aires como es), las haya pedido, cayendo en la ingenuidad de creer que sirven para algo. No sirven para nada: ojalá ésta sirva. El muchacho (el incordio que tiene veinte años) es algo inteligente (garantizado) pero nada más. Si Jep cree que eso sirve para algo, servirá: puede escribir de toda la sucia porquería que es el periodismo. Es lo suficientemente inútil para eso y es un poco menos inútil para escribir de cine, porque algo se acuerda de lo que es el cine (creo que algo domina de eso). Si Vd. cree que le encuentra algo adecuado (aunque sea momentáneo), déselo. No lo deje hablar mucho y además no le haga demasiado caso a sus impertinencias.

244 Homero Alsina Thevenet, periodista y crítico de cine uruguayo, que vivió unos tres meses con Onetti en una pensión porteña («compartiendo la pobreza», me cuenta Alsina en una carta personal del 9 de noviembre de 1970). A él, H.A.T., le dedica Onetti su cuento «Bienvenido, Bob», de 1944.

Es muy impertinente: lo bastante como para haber escrito esta carta por mí, porque yo tenía mucho trabajo y lo dejé solo, masturbándose en la máquina en lugar mío. Suyo, por interpósita persona,

Onetti [a máquina]

P.D.: Recién ahora leo la carta. ¿Ve qué impertinente es? Ahora firmo de veras

Onetti [a máquina]

Onetti [firmado]

[Al margen, escribe Payró, a mano: «Pastiche» de Alsina].

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. Escrita en una hoja de Reuter. GRI].

18 enero 1943

Querido Julio:

Vamos por partes. Acabo de pasarme cuatro días tirado en la playa leyendo despacito su libro. Me parece insustituible para guía de tipos que quieran entender de pintura contemporánea, la única que me interesa y que si no entiendo siento. Lamento decirle que lo estoy haciendo circular, lo que atenta contra la venta y los bienes de Poseidón Ltda. Antes que me olvide: ¿Conoce usted algún buen estudio a fondo sobre Rouault? Este tipo se tiene que parecer a lo que yo escribo. Reciba todas las felicitaciones que no pude darle por el sensato, claro, equilibrado, maduro *Maillo*. Esto sí me interesa y me ha dado unas ganas verdaderas de ver pintura. Con lo que proyecto todas las noches una visita a Torres que nunca sale. Ojo, no quiero decir que este su libro no sea claro, sensato y lo demás. Lo que no lo es a menudo es el tema. Anoto: me dio una impresión de Gauguin muy distinta a la anterior y distinta también a lo que me habían dado otras cosas suyas sobre el tema. Demonio: ¿Por qué Tintoretto? ¿Por qué no algo extenso sobre cualquiera de esta gente, de los impresionistas en adelante? Debe pensar en todo el bien y en toda la utilidad que puede sacarse de un completo estudio sobre Cézanne o cualquiera de esas bestias. ¿Qué corno quiere que saque yo del Tintoretto? Pero, en fin, bien puede ser que usted no escriba para mí. Vamos un poco a su magnífica carta, número uno del *ranking* (ah, no es así pero es una bella palabra) en la colección epistolar Payró. Tuvo todo el buen éxito por usted deseado; salvo en lo que se refiere a su amable sugestión de emplearla como tónico *ad usum* de videanas<sup>245</sup> ojerosas suplicantes de séptimas sinfonías. Ay y *hélas*, conmigo —aguante la confesión y rómpame el alma por teléfono o carta— no hay séptima sinfonía. Y no la hay porque mi manera de acariciar a la mujer amada (?)... ¿se lo digo, Himalaya de vanidad? Digamos que el ritmo impreso a mis ejecuciones musicales impide por razones de tiempo —no estamos en el teatro wagneriano— llegar a la séptima, ya que la primera exige sus buenos ciento veinte minutos. Usted se lo buscó. Respecto a las observaciones sobre el trabajito literario que sometí a su bondadoso

245 Como parece sugerir la carta siguiente, Payró usa la palabra videanas, haciendo un juego entre «montevideanas» y «Monte de Venus».

juicio —después de agradecerle los elogios, ultrasatisfactorios— debo hacerle una confesión, otra vez, no sé si más o menos difícil que la anterior: todo lo que he escrito, todo lo que he mostrado a usted y el resto de la humanidad como obra mía es robado. Tengo un ángel, querido Julio; se llama Apolinario, aparece cuando quiere, esponja su célebre sombra a mis espaldas y me dicta. En consecuencia, le envié copia de su carta para que informara. Adjunto ahora copia fiel de la respuesta de Apolinario. Oiga: no conocía a Laird Cregar, ni de nombre.<sup>246</sup> Pregunté enseguida por él a persona competente y que había leído algo de *El Perro*. Me dijo que no, que no era Morasán, que era demasiado refinado para ser Morasán. El error de la persona competente estribaba en haberlo visto solamente en *Juana de París*. Debe ser cierto lo de Darwin, lo de Lhote, lo de Reynolds. Cuando me devuelvan los ejemplares presentados al concurso —y sin premio, claro— veré un poco eso, si puedo, porque cuando escribo algo tengo que hacer después un esfuerzo muy cansador para superar el asco que me produce la lectura. Veremos, Julito. Pero hay otra cosa, juro; hay una manera. Es mejor que quede aquí. HAY UNA MANERA.<sup>247</sup> Tenía razón: no me dieron premio. One.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró. En una hoja de Reuter, con una enorme mancha roja. UND].

246 Laird Cregar, norteamericano, actúa de maleante junto a Michèle Morgan en *Joan of Paris*, película ya mencionada.

247 En forma criptica sugiere que hay una manera de escribir, aspecto clave de su poética. Véase mi estudio preliminar.

[Sin fecha]

Querido One:<sup>248</sup>

Acuso recibo a su carta en la que me transmite las objeciones de JEP a «El perro tendrá su día».<sup>249</sup> Recién hoy puedo contestarle; de acuerdo a lo convenido estoy veraneando en Nova y no pienso bajar hasta dentro de un mes o algo así. Hay cosas que no entiendo bien; por ejemplo esos juegos de palabras sobre videanas y Monte de Venus. Conozco bien Venus y no hay allí nada notable en montes. Tampoco sé la ubicación espacial de Tupinambá.<sup>250</sup> Hablaremos, pues, de lo inteligible, directamente relacionado con mis servicios. Primero: aconseja JEP practicar el darwinismo, que yo le dicte toda la novela y que después ¡usted! tache lo que *no es lo más fuerte*. O.K. Tenemos una novela hecha exclusivamente de lo más fuerte. Pero, por otro lado, usted tiene que leer a Reynolds y aprender que «en un cuadro debe haber tantas partes de claro y tantas de oscuro».<sup>251</sup> Contradicción de su amigo JEP, robustecida por el señor Lhote que quiere enseñarme que no hay color sin gris. Tomo nota que para describir una determinada sensación debo dictar tres carillas en lugar de 2324547892314518262541; pero sería conveniente tomar nota antes de que yo quiero trabajar en síntesis y escribir tres carillas en lugar de 23255463738111i353631 y otrosí me gustaría saber qué dice JEP de quien dictaba a M. Proust. Y llegamos al fin de los reparos. La sacrosanta espontaneidad. No, no se trata de esto. Pero tampoco se trata de una sabiduría con torpe forma de sacrosanta espontaneidad. Nada sé de eso de acariciar a la amada. ¿Puede contestarlo usted por mí? Y últimamente, atorrante con piojos, se necesita caradurismo para transmitirme reproches y exigir que los conteste cuando la piedra de escándalo es una inmunda novela que tuve que dictar con las alas plegadas de sueño, gravitando alternativamente sobre los callos de las plantas de uno y otro de

248 Esta carta, dirigida a One (Onetti) fue escrita por «Apolinario», un *alter ego* del escritor.

249 Escribe Payró, al margen y a mano: «Le aconsejé la "selección de las más aptas" en literatura».

250 En este caso, debe referirse a una región del Brasil, cerca de la desembocadura del río Amazonas, y no al legendario café montevidéano, Tupí Nambá.

251 La cita viene de *Discourses on art*, de Joshua Reynolds, que Onetti leyó en español.

mis rosados pies, sin respiro, torturado por sucias amenazas y groseras palabrotas, sostenido por la prostituida esperanza de dólares, premios y fama. La otra te la escribis vos y aguantate el chaparrón, bestia ingrata, mal vestido, con pulgas.

Apolinario

Me olvidaba. Me puse a pensar en esto y me duele la barriga de reírme. Son bichos divertidos, ustedes, vos, JEP y toda la raza terrestre. Me dice pifurito por obstinarme en que todo está mal, mal, mal y mal. Y fijate: un hombre metido en una ciudad de la que quiere escapar para alcanzar una esperanza que no llega a tomar forma; que no consigue ayuda para salvar aquella parte de pureza que anda con él (en el libro es la hija de Barcala);<sup>252</sup> que anda a tumbos entre la fe y la resolución de sacrificio, por un lado y la indiferencia y la gana de sestear en despreocupada soledad por el otro lado; que cuando quiere ser justo en nombre de una cosa es cruel y además injusto en nombre de otra; que reconoce y sufre (porque no puede tocarla, porque no le sirve más que para nostalgia y absurdo arrepentimiento) la pureza, la juventud y la gracia, en todo lo cual cree ya que a ello se abandona tácitamente y casi feliz en el momento del no va más; que tiene un paisaje exageradamente soleado en su recuerdo, un recuerdo dichoso y agrio hacia el cual vuelve en los altos de su viaje (Luisa la Caporalala);<sup>253</sup> y que finalmente, termina como terminarán todos ustedes, el Sr. One y el Sr. JEP y lo que el Sr. One ama o amará o amó y lo que el Sr. JEP etcétera *ibidem*. Esto, que está mal, mal, mal, mal, mal, como yo me obstino en verlo, me resulta, oh pobre ser con respiración pulmonar y cédula de identidad, tan curiosamente parecido a la vida de ustedes. En fin, que el Padre conserve frescas y tenaces las ilusiones de JEP, las tuyas y las del resto. Son mis deseos de año nuevo.

Y más últimamente, idiota cargoso, chupate ésta: cada vez que te dicto tengo un invisible ángel a mis espaldas susurrándome al oído.

Chau

Apol.-

[Carta mecanografiada, sin fecha, subrayado de Onetti. Por el contenido parece ser de comienzos de 1943. Escrita en una hoja de Reuter, de ambos lados. UND].

252 Victoria, personaje adolescente de *Para esta noche*.

253 Luisa la Caporalala, otro personaje de *Para esta noche*.

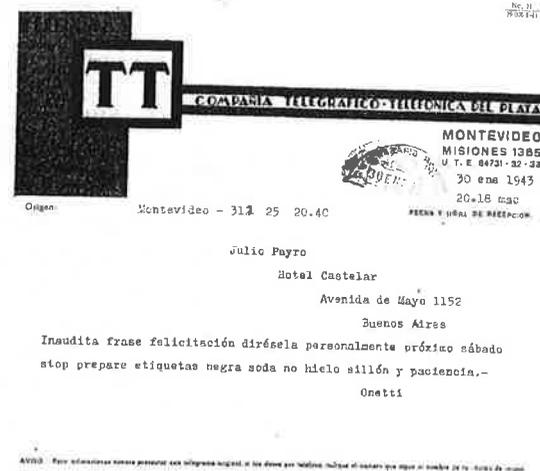
30 enero 1943

Julio Payró  
Hotel Castelar  
Avenida de Mayo 1152  
Buenos Aires

Inaudita frase felicitación dirésela personalmente próximo sábado stop prepare etiqueta negra soda no hielo sillón y paciencia.<sup>254</sup>

Onetti

[Telegrama mecanografiado, enviado por TT, Compañía Telegráfico-Telefónica del Plata. Fechado por Onetti y TT. GRI].



254 En 1943, *La Nación* homenajea a Payró por el éxito obtenido por sus libros *Pintura moderna*, *Maillol* y *Tintoretto*.

Circa 23 noviembre 1946

Querido Julio:

Naturalmente, usted tiene razón. Volvía muy tarde a casa, después de aburrirme acompañado y —lo que es terriblemente peor— tomar copas aburriéndome, cuando encontré su carta y desde que miré la letra en el sobre hasta que me dormí estuve recordando tiempos en que recibía cartas tuyas cada mes o poco menos. De manera que, además de todo, fue una buena idea escribirme.

Usted tiene razón: ese animal no existe. La mula quinielera nació así: el cuento fue escrito en primera persona, la mula contaba la historia y aunque yo iba sintiendo que a veces se me escapaban cosas que la mula no podía pensar —pero que sí podría llegar a un resultado literariamente equivalente pensándolas al revés, sintiéndolas desde el reverso—; no hice caso, proyectando corregir el asunto cuando terminara el cuento.<sup>255</sup> (Fue un cuento feliz, fue un cuento escrito en cuanto me fui de Reuter, un domingo de tarde, de un tirón y me di cuenta que podía seguir escribiendo y alabado sea el Señor). Pero avanzado el cuento la tentación iba aumentando y cedi como habría cedido cualquier mujer en mi lugar; todos los comentarios que se le ocurrían a Onetti iban al papel. Mis escrúpulos morales se tranquilizaron con la firme promesa bisbiseada *in mente* de rehacer el cuento en esta forma (contado por mí), o rehacerlo contado al revés por la mula. Después, cuando llegó el momento de copiarlo a máquina dejé hablar a la mula, permití que la mula se tragara a Onetti y dejara llegar desde su panza, mezclada con algún relincho-rebuzno la grave voz del autor del cuento y esta carta. *You win*, como decía William Powell en los tiempos en que el cine era cine y las de pistoleros las hacía Von Sternberg y Evelyn Brent se llamaba Plumitas.<sup>256</sup> Así que gracias por haberme escrito y gracias por hablar bien del cuento y muchas gracias por decirme lo que está mal en él. Esto último tiene un valor extraordinario porque no olvido su juramento de alacranear la *work in progress* antes de que me la ponga abajo del brazo para buscar un editor.

255 En 1946, Onetti publica dos cuentos en *La Nación*: «Regreso al sur» y «Esbjerg, en la costa»; ninguno de ellos tiene de narrador «una mula quinielera». ¿Queda otro cuento de Onetti por recopilar?

256 Evelyn Brent representa a «Feathers McCoy» en *Underworld* (1927) de Josef von Sternberg; «Feathers» fue traducida como «Plumitas».

También le agradezco la gestión de Larra; las dos traducciones marchan bien, aunque me ha sucedido algo terrible con Emecé que tendré que confesarle algún día. Estoy trabajando mucho en el novelón<sup>257</sup> y un día de éstos iré a pedirle café. Saludos a Madame.

Onetti

[Carta mecanografiada, fechada por Payró. UND].

257 A fines de 1946, Onetti estaría ya escribiendo *La vida breve* (1950), su novela mayor, clave para el desarrollo de la narrativa rioplatense.

[66]

12 abril 1947

Querido Julio:

Hete aquí mismo que yo no amenazo en vano.<sup>258</sup> Luchando (así están cortadas las palabras en las fichas; y oh gerundioso señor Onetti y oh placer del gerundio ignorado por los clasicómanos agentes de tránsito y clasificadores de las bellas artes),<sup>259</sup> luchando, venía diciendo, a muerte con el tipo que se escribió la *Intellectual America*,<sup>260</sup> a pata partida, a veintitantas y perfectas por día para que cuando llegue la hora 0 del día D pueda desembarcar en Brasil liberado de la antiaérea de tus reproches burgueses, dubitativos meneares de *testa* y otras sutiles expresiones de desaprobación que motivan hipotéticos daños inferidos a la placidez digestiva de futuros, peuseres, kraftes,<sup>261</sup> anacondas<sup>262</sup> y etcéteras, anacondas todos ellos que nos morfan<sup>263</sup> sangre y exudaciones a tanto con veinte la carilla interespaciada. Vos dirás que más mejor de cumplir amenazas y pergeñar epistolarios bien podría darle y darle al Intelectual N.A.<sup>264</sup> a ver si por fin, una vez, llegamos a tiempo. Pero es que el mate<sup>265</sup> ya no me da más esta noche para el mentado laburo<sup>266</sup> y Amsterdam trata de dormir bajo el granizo de la *typewriter*, que ellos le dicen, y hay en la cocina raviolos con tuco de hígado de pollo joven y hay que recalentarlos; tarea que agobia por simple enunciación. Y además que se me ocurrió que me iba a sentir feliz si te escribía *à propos* de cualquier macana<sup>267</sup> o ninguna; y en efecto feliz me siento. Y para gran sorpresa tuya no tengo Martins ni adormideras ni

258 Esta insólita carta, una intempestiva reprimenda a Payró, deja traslucir el enfado de Onetti por los reproches burgueses de Payró. El epistolario se había prácticamente interrumpido. El abundante uso del lunfardo, de italianismos y del voseo, muy poco común en veinte años de correspondencia, sugiere de por sí un rechazo al clasicismo cultural y elitista de su amigo.

259 Mordaz acusación indirecta a Payró, historiador del arte clásico y de las bellas artes.

260 *Intellectual America: Ideas on the march* (1941), de Oscar Cargill.

261 Peuser y Kraft, editoriales argentinas tradicionales.

262 Anaconda, serpiente que pertenece a las especies estranguladoras. Por extensión, «editores estranguladores».

263 Comen.

264 Norteamericano.

265 La cabeza.

266 Trabajo, «chamba».

267 Tontería.

e un paquetito de Piccar-  
carta no es un tango, de  
n los recién pasados días  
ros, dulce corazón, desde  
día memorable al que se  
la Unión de Repúblicas  
hace uso de su derecho  
de discutir, no se puede  
es y hay que recoger con  
un espejo de la verdadera  
nes sobre las inquietudes  
de la amistad de veras,  
año, el semo o no semo<sup>271</sup>  
te la vas a leer de punta  
recuerdo el titulado «qué  
de la literatura europea  
ésos que dirige tu amigo  
*culpa* y *I am sorry*; el tipo  
e ir a la ge y la pe». Título  
ro amigo, Espínola, de un  
orientales tan ilustrados  
o mi indignación.<sup>273</sup> O mi  
doble, por saber qué dice  
los decadentes y [Edgar]  
na dólares por estudiar el  
ene a buscar en la poesía y  
re? Claro que me refiero a  
mente numerosos Palacios  
e meter los anteojos en la  
videces semi-filosóficas de

Strindberg y de O'Neill y Sherwood Anderson y Huysmans? ¿Qué derecho tiene este hipórito (pétreo mancarrón<sup>275</sup>) a traducirme a Walt Whitman a cifras de natalidad? Et cetera, porque se me hace tarde y un vecino golpea las persianas y comienzo a sentirme culpable. Otro tema conversable era el número de *Sur*, que un amigo más distraído me dejó vichar<sup>276</sup> un momento hasta que salió con la clásica, previsible: Pero che, ¿venís a leer? De esta segunda ojeada y hojeada resulta: este J.-P. Sartre (los cuentos son buenos, el teatro creo que es bueno, de las novelas desconfío), metido en la filosofía militante resulta una nueva edición del animal. Como era de presumir, el tipo tiene que apoyarse en Dostoiewski: «Si Dios no existe, todo está permitido». Después embala y dice que hay que llevar esto hasta su etapa exhaustiva, proclama casi jubiloso la libertad del hombre y decide con cierta preocupada gravedad que el hombre puede elegir rojo o negro, pasa o *manque*, par o impar. Pero —aquí llega el momento en que el muy burro que se liquidó nada menos que a Dios se siente solito y con frío y necesita hacer ocupar el sillón ante la estufa por el Hombre; pero no es el hombre sino la sociedad— pero entonces se presenta el dilema de la responsabilidad del hombre: el que elige para él elige para toda la humanidad. Ma, dígame un poco ¿responsable ante quién? ¿Cuándo le saca la alfombra de abajo de las patas al hombre, no se la está sacando a la entera humanidad? Y, sin Dios, ¿Qué es Juan Pérez y el vecino Durand? Existencialismo por existencialismo me quedo con el otro enorme camelo de don Miguel de Unamuno que nos hace una edición chilena de divulgación de Kierkegaard (perdoná las letras) y llega a la conclusión honrada de que la única solución que tenemos es desesperarnos un poquito más cada día y vivir en angustia. Lo demás es política. Pero sí, me confieso impresionado —por encima de los Malraux, los Gide, los Aragon y algún masturbador de fecha nueva que no recuerdo— con las líneas reproducidas del viejo Cézanne. «A lo mejor todo lo que he hecho se debe a un defecto de visión». Después de lo cual más vale irse a dormir y hasta la próxima, con saludos a la Pintura Italiana.

[En una nota al margen escribe Payró, a mano: «De Onetti, sin firma»].

[Carta mecanografiada, fechada a mano. GRI].

275 Caballo viejo, en lenguaje campesino.

276 Mirar.

re». que difunde trivialidades y lugares  
Ricardo Rojas, historiador de la

diciembre? 1955

Querido Julio:

Novoa, que llegó ayer —no sé si en la delegación de agradecidos de Curuzú Cuatiá o en la de Balvanera<sup>277</sup>— me dice que lo han nombrado Director de Cultura.<sup>278</sup> No puedo situar exactamente el cargo; pienso que sea el mismo que desempeñó con tanta brillantez o brillo el señor Pirovano. (El mismo que se encontró con Bioy [Casares] en Florida y le gritó de vereda a vereda: ¡Te felicito, Adolfo. Por fin lo echamos a Perón!) De todos modos, le ruego transmitir mis felicitaciones a quien lo nombró. Puedo decirle sin exageraciones que la noticia me alegró como cosa mía. Espero que usted esté contento de veras, que pueda hacer muchas cosas interesantes y buenas, que mande a la gran puta a los editores que no pagan traducciones, que invite a los visitantes con whisky y no vinacho, sobre todo, que se fabrique tiempo para pintar con regularidad. Porque, como decía el enorme Pedernera, los hombres pasan y los cuadros quedan.<sup>279</sup>

Aquí ando, con mucho trabajo literario sobre cocina, Modess<sup>280</sup> y construcciones rurales.<sup>281</sup> Pienso ir pronto por allí a recorrer editoriales como en los buenos tiempos pasados, con tres inmortales manuscritos bajo el brazo. No puedo dedicarle ninguno, porque semejante insistencia me haría sospechoso.

Un abrazo y saludos a la familia. ¿Será muy difícil conseguir audiencia? Agregó que la noticia me alegró mucho también por su madre. Chau.

Onetti

Saludos a Robertson, si es que sigue viéndolo.

[Carta mecanografiada, fechada a mano por Payró, la duda es suya. Escrita en un papel con el membrete de Bastarrica Propaganda. GRI].

277 Curuzú Cuatiá es una ciudad en la provincia de Corrientes, Argentina; Balvanera es un barrio de Buenos Aires.

278 En 1955, Payró fue nombrado Interventor en la Dirección de Enseñanza Artística del Ministerio de Educación y Justicia.

279 Juega aquí con el doble sentido de la palabra cuadro, en pintura y en fútbol. El «enorme» Adolfo Pedernera fue el gran jugador de fútbol argentino de los treinta.

280 Modess es una marca de toallas sanitarias femeninas, utilizada aquí como nombre genérico para nombrar esos productos.

281 Onetti trabajaba entonces en una agencia de propaganda.

No me olvide y cuando quiera y pueda escribame — Sólo la noticia de que me ha llegado carta suya alcanza para dejarme más contento.

Su amigo

Onetti

## Contenido

Nota previa .....	9
Cartas de un joven escritor <i>por Hugo J. Verani</i> .....	11
Esta edición .....	31
[1] .....	35
[2] .....	38
[3] .....	41
[4] .....	44
[5] .....	45
[6] .....	47
[7] .....	48
[8] .....	50
[9] .....	52
[10] .....	54
[11] .....	55
[12] .....	56
[13] .....	58
[14] .....	61
[15] .....	63
[16] .....	65
[17] .....	68
[18] .....	70
[19] .....	71
[20] .....	75
[21] .....	78
[22] .....	80
[23] .....	81
[24] .....	84

..... 85  
..... 86  
..... 89  
..... 90  
..... 91  
..... 93  
..... 95  
..... 98  
..... 99  
..... 100  
..... 102  
..... 104  
..... 107  
..... 108  
..... 109  
..... 111  
..... 114  
..... 116  
..... 117  
..... 119  
..... 120  
..... 122  
..... 124  
..... 125  
..... 128  
..... 131  
..... 132  
..... 133  
..... 136  
..... 137  
..... 139

[56] ..... 141  
[57] ..... 143  
[58] ..... 145  
[59] ..... 147  
[60] ..... 149  
[61] ..... 150  
[62] ..... 152  
[63] ..... 154  
[64] ..... 156  
[65] ..... 157  
[66] ..... 159  
[67] ..... 162